MÉXICO, LAS AMÉRICAS Y EL MUNDO 2010

Política exterior: opinión pública y líderes

Guadalupe González González
Jorge A. Schiavon
David Crow
Gerardo Maldonado

CIDE Centro de Investigación y Docencia Económicas
División de Estudios Internacionales

México, las Américas y el Mundo 2010

Reporte de resultados de la cuarta encuesta nacional bienal a público y líderes en México sobre política exterior y relaciones internacionales

http://mexicoyelmundo.cide.edu

México, las Américas y el Mundo 2010

Política exterior: Opinión pública y líderes

Guadalupe González González
Jorge A. Schiavon
David Crow
Gerardo Maldonado

CIDE
Centro de Investigación y Docencia Económicas
División de Estudios Internacionales

México • marzo de 2011

El CIDE es un centro de investigación y educación superior especializado en ciencias sociales, regido por estándares internacionales de calidad científica y financiado con recursos públicos. El objetivo central del CIDE es contribuir al desarrollo del país a través de la generación de conocimiento riguroso y relevante, así como de la formación de una nueva generación de líderes capaces de desempeñarse con creatividad y responsabilidad en un mundo abierto y competitivo. El CIDE como institución independiente y plural no asume postura alguna sobre asuntos políticos. Toda afirmación, postulado u opinión contenida en cualquiera de sus publicaciones son responsabilidad exclusiva de sus autores.

El análisis e interpretación de los datos de este informe no reflejan las opiniones del CIDE, de su planta de profesores e investigadores ni de ninguna de las instituciones o de sus miembros que apoyaron, de una u otra forma, la realización de este proyecto. Todas las opiniones aquí vertidas son responsabilidad exclusiva de los coautores que elaboraron esta publicación.

© Derechos Reservados 2011. CIDE

Todos los Derechos Reservados. Esta publicación y sus materiales complementarios no pueden ser reproducidos en todo ni en partes, ni registrados en o transmitidos por un sistema de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea éste por fotocopia o medios electrónicos, sin previo permiso por escrito del CIDE.

Primera edición: marzo de 2011

ISBN: 978-607-7843-08-5

Impreso en México / *Printed in Mexico*

El levantamiento de la encuesta y la elaboración, publicación y difusión de este informe fueron posibles gracias a la generosa ayuda financiera de la *Secretaría de Relaciones Exteriores*, el *Senado de la República*, el *Gobierno del Estado de México*, la *Secretaría General Iberoamericana*, la *Fundación Carolina*, la *Fundación Konrad Adenauer*, la *Embajada de los Estados Unidos de América* en México y la *Embajada de Canadá* en México.

Coautores: Guadalupe González González, Jorge A. Schiavon, David Crow, Gerardo Maldonado.
correo electrónico: mexicoyelmundo@cide.edu

Equipo de Investigación del Proyecto *México, las Américas y el Mundo 2010*
Directora General e Investigadora Principal: Guadalupe González González
Director Ejecutivo e Investigador: Jorge A. Schiavon
Investigadores: David Crow, Gerardo Maldonado
Secretaria Ejecutiva: Ana González Barrera
Asistentes de Investigación: Jan Roth Kanarski y Luis Rodrigo Morales

Contenido

Presentación 7
Agradecimientos 9
Resumen ejecutivo 11
Síntesis de tendencias y resultados 2010 13
Introducción 17

Capítulo 1

¿Quiénes somos?: Los mexicanos del Bicentenario en un mundo global

Identidades: de regreso a la nación 23
Orgullosa e insatisfechamente mexicanos 27
El lento avance hacia el cosmopolitismo cultural 32
Un soberanismo en descenso y pragmático 34
La erosión del nacionalismo económico 40
Un país medianamente interesado pero desinformado 45
Un país que se está aislando del mundo 49

Capítulo 2

¿Qué queremos?: Amenazas, aspiraciones y acciones en política exterior

Un país pesimista pero con esperanza en lo global y optimista en lo regional 53
Amenazas internacionales más intensas y centradas en el bienestar personal 57
Prioridades de política exterior: Por una agenda centrada en bienestar y prestigio 60

Capacidades e instrumentos de la política exterior 64
Evaluando la política exterior *vis à vis* otras políticas públicas 67

CAPÍTULO 3

¿Cómo nos ubicamos en el mundo?: Visiones de países, regiones y actores internacionales

¿Quiénes son los favoritos? 73
Mirando al norte 78
Mirando al sur 83
Mirando hacia Occidente y Oriente 88
Mirando hacia el ámbito multilateral 91

CAPÍTULO 4

¿Cómo entendemos la migración?: El desafío de las poblaciones en movimiento

Las paradojas de la migración 97
La migración en 2010: ¿Es México el "nuevo norte"? 98
Los que se van: ¿Héroes o víctimas? 99
Los que llegan: ¿Integración o segregación? 103
¿Candil de la calle y oscuridad en la casa? Los derechos para emigrantes e inmigrantes 108
El papel de los gobiernos: ¿Qué hacer con tanta gente? 110
Aprendiendo a ser un país de migración 112

CONCLUSIONES 113
NOTAS METODOLÓGICAS 119
ACRÓNIMOS 124

Presentación

México, las Américas y el Mundo es un proyecto de investigación de la División de Estudios Internacionales del *Centro de Investigación y Docencia Económicas* (CIDE), que se dedica a estudiar las actitudes sociales y la cultura política de los mexicanos con respecto a temas de política exterior y relaciones internacionales. El proyecto consiste en una encuesta periódica bienal diseñada con el fin de recabar información básica sobre las opiniones, actitudes, percepciones y valores de los mexicanos con respecto al mundo. La encuesta se realiza cada dos años a una muestra representativa de la población nacional y a un grupo de líderes de México. Desde el primer levantamiento en 2004, ha contado para la difusión de resultados con la colaboración del *Consejo Mexicano de Asuntos Internacionales* (COMEXI), así como del *Chicago Council on Global Affairs* (CCGA) en cuanto a la metodología y el diseño de investigación.

Es un proyecto único en su tipo, tanto en México como en el resto de América Latina, por el hecho de que se especializa en el análisis de actitudes sociales sobre asuntos internacionales, tiene un enfoque integral que cubre una amplia gama de temas (culturales, económicos, políticos, sociales y de seguridad), recaba datos sobre percepciones generales –no sobre opiniones de coyuntura– e incluye tanto a la población general como a los líderes.

Uno de los rasgos que distinguen a *México, las Américas y el Mundo* de otras investigaciones sobre actitudes sociales y cultura política internacional es que utiliza un enfoque comparativo y flexible que permite hacer comparaciones simultáneas y cruces de información en cinco niveles: *subnacional*, entre las distintas regiones del país (norte, centro y sur); *nacional* entre élites y público, así como por estratos económicos y variables sociodemográficas; *intraélite*, entre líderes gubernamentales, políticos, empresarios, académicos y sociales; *internacional*, entrela población de distintos países, y *longitudinal*, entre periodos bienales. En cada levantamiento, el equipo de investigación del proyecto determina cuál será la cobertura internacional del estudio. En 2004 se realizó en dos países, Estados Unidos y México; en 2006, se incluyeron México, Estados Unidos y cuatro países asiáticos: China, Corea del Sur, India y Japón; en 2008, se llevó a cabo en México y otros tres países latinoamericanos: Colombia, Chile y Perú; y en esta edición se logró realizar el levantamiento en Brasil, Colombia, Ecuador, México, Perú y República Dominicana.

El objetivo central de este estudio es contribuir a llenar un vacío de información empírica, objetiva y rigurosa en un área estratégica para México, donde los datos independientes y confiables son escasos y

dispersos. Contar con un conocimiento preciso de las percepciones ciudadanas sobre cómo funciona el mundo y cómo debería funcionar es un instrumento indispensable para evaluar, desde el punto de vista de la población y los líderes, el grado de legitimidad de las instituciones, reglas y actores del sistema internacional y el desempeño gubernamental en materia de política exterior mexicana, además de proveer insumos para la investigación académica y la toma de decisiones tanto públicas como privadas.

La estructura del cuestionario se compone de 12 áreas temáticas: *Interés*, *Contacto*, *Conocimiento*, *Identidad*, *Confianza y Seguridad*, *Papel de México y Política Exterior*, *Reglas del Juego Internacional*, *Migración*, *Economía Internacional e Integración Regional*, *Relaciones con América Latina*, *Relaciones con Estados Unidos*, y *con Otros Países y Regiones del Mundo*.

Así mismo, para poder analizar e interpretar de manera sistemática e integral los resultados del estudio en las distintas áreas temáticas, se ha desarrollado un marco conceptual que permite ubicar las actitudes y percepciones de la población y los líderes en cuatro ejes: el grado de apertura hacia el exterior (aislacionismo frente a internacionalismo); la óptica desde la que se observa la realidad internacional (realismo frente a idealismo); el grado de inclinación hacia la cooperación (unilateralismo frente a multilateralismo), y el tipo de alineamiento (mapa de simpatías y antipatías).

En cuanto a la difusión de los resultados, *México, las Américas y el Mundo* pretende ser de utilidad y llegar a un público amplio: tomadores de decisión en México y otros países a nivel público, privado, social e internacional, así como a instituciones académicas, investigadores y estudiantes de ciencias sociales. Se espera que, aquellos a quienes está dirigido este ejercicio, lo utilicen como un instrumento clave para la toma de decisiones estratégicas, la formulación de políticas públicas, la gestión gubernamental, la investigación académica y la comunicación social en un mundo global y cambiante.

Este reporte presenta los principales resultados del cuarto levantamiento de la encuesta *México, las Américas y el Mundo 2010* en el que se muestran y analizan los valores y actitudes políticas de la población y los líderes con respecto al comportamiento internacional del país, así como el impacto de factores internacionales como la globalización y la internacionalización de normas sobre la cultura política de la población y sus líderes. Esta edición integra además un número importante de preguntas nuevas sobre migración internacional. La información completa y los datos desagregados sobre las 103 preguntas temáticas y las 26 sociodemográficas que se incluyeron en el cuestionario, al igual que la base de datos en formato SPSS, pueden consultarse gratuitamente en http://mexicoyelmundo.cide.edu •

Agradecimientos

Por medio de estas líneas, el *Centro de Investigación y Docencia Económicas* (CIDE) y el equipo de investigación de *México, las Américas y el Mundo 2010* quieren corresponder a todas las instituciones, públicas y privadas, nacionales e internacionales, así como a aquellas personas que contribuyeron de un modo u otro a la realización de este proyecto.

Este cuarto levantamiento no hubiera sido posible sin la valiosa contribución de la *Secretaría de Relaciones Exteriores*. Agradecemos a la Canciller, Patricia Espinosa Cantellano, por todo su apoyo. De igual manera, queremos reconocer, por su entusiasmo y compromiso con el proyecto, a María de Lourdes Aranda Bezaury, Subsecretaria de Relaciones Exteriores y Presidenta del *Instituto Matías Romero*; a María Celia Toro Hernández, Directora General del *Instituto Matías Romero*; a Rogelio Granguillhome Morfín, Titular de la Unidad de Relaciones Económicas y Cooperación Internacional; y a José Octavio Tripp Villanueva, Director General de Cooperación Técnica y Científica.

Así mismo, agradecemos la generosa aportación de la *Comisión de Relaciones Exteriores* del *Senado de la República* para la realización de la encuesta, en particular a su actual presidenta, la senadora Rosario Green Macías y su equipo de trabajo.

Agradecemos de la misma manera la contribución financiera del *Gobierno del Estado de México*. En particular queremos destacar el apoyo de su Gobernador Enrique Peña Nieto y de Arnulfo Valdivia Machuca, Coordinador de Asuntos Internacionales, así como de Rodrigo Arteaga Santoyo, Subdirector de Promoción y Análisis de Proyectos de la Coordinación de Asuntos Internacionales.

El generoso aporte de la *Fundación Carolina* fue clave para que este estudio se llevara a cabo de la manera programada y pudiera realizarse el seminario internacional de análisis de resultados. Expresamos un agradecimiento especial a Marisa Revilla Blanco, Directora del Centro de Estudios de América Latina y la Cooperación Internacional, CeALCI de la Fundación.

Nuestra gratitud también se extiende a la *Fundación Konrad Adenauer*, particularmente a Frank Priess y a Daniela Diegelmann, quienes hicieron un esfuerzo invaluable para conseguir los recursos necesarios que permitieron la realización de la encuesta de líderes y la publicación de los resultados.

Nuestro reconocimiento particular al apoyo de la *Embajada de los Estados Unidos de América* en México; en especial al Embajador Carlos Pascual y a la Agregada Cultural, Judith Bryan, y a su equipo de trabajo, quienes facilitaron la interacción y retroalimentación entre el equipo de investigación de

México y prestigiados académicos estadounidenses y latinoamericanos.

Agradecemos también al apoyo de la *Embajada de Canadá* en México, en particular al Embajador Guillermo E. Rishchynski y a su equipo de trabajo, quienes facilitaron la difusión de los resultados de este levantamiento.

Queremos destacar el apoyo de varias personas que, por su amplia experiencia como diplomáticos profesionales, funcionarios públicos, empresarios, abogados y periodistas, contribuyeron a la conceptualización y realización de este estudio. En especial, nuestra enorme gratitud a los miembros del *Consejo Mexicano de Asuntos Internacionales*: Enrique Berruga, Presidente; Andrés Rozental, Presidente del Patronato; Fernando Solana, ex Presidente del Consejo; Aurora Adame, ex Directora General; Olga Pellicer, Miembro de la Junta Directiva; y Jorge Eduardo Navarrete, Asociado. Todos ellos como especialistas en el estudio y la práctica de las relaciones internacionales participaron activamente y contribuyeron con valiosas ideas en las reuniones de trabajo que se llevaron a cabo en las distintas etapas del proyecto.

El levantamiento de la encuesta se llevó a cabo de manera rigurosa gracias al excelente equipo de la empresa *Data-Opinión Pública y Mercados*. DATA estuvo a cargo del levantamiento de la encuesta nacional y de líderes, bajo el liderazgo de Pablo Parás y la eficaz coordinación técnica de Carlos López Olmedo. La contribución y calidad profesional de DATA fueron indispensables en el arduo proceso de elaboración de los cuestionarios, realización de grupos de trabajo, diseño de muestras, coordinación del levantamiento y trabajo de campo, así como en la codificación de datos.

Reconocemos el apoyo que nos brindaron como parte del equipo del CIDE y agradecemos el invaluable apoyo de Ana González Barrera, Secretaria Ejecutiva del proyecto; Yolanda Muñoz Pérez en la coordinación administrativa y financiera del proyecto; Jan Roth Kanarski, asistente de investigación del proyecto, así como de Luis Rodrigo Morales y Virgilio Larralde, asistentes de investigación de la División de Estudios Internacionales.

A todas las personas e instituciones que de una u otra manera colaboraron en la realización de este informe, muchas gracias. Todo aquello positivo de este estudio es producto de un esfuerzo conjunto y, por supuesto, el resultado final es responsabilidad exclusiva del equipo de trabajo de *México, las Américas y el Mundo 2010* •

Resumen Ejecutivo

Los hallazgos más interesantes del cuarto levantamiento de la encuesta *México, las Américas y el Mundo* se sintetizan en 11 rasgos y tendencias centrales que se observan en la cultura política internacional de los mexicanos y en el ánimo de la opinión nacional frente a un mundo incierto, vulnerable y cambiante. A grandes rasgos, los datos nos ofrecen el siguiente retrato de un México ambivalente en el año del Bicentenario de la Independencia y del Centenario de la Revolución:

1. **Un país nacionalista, pero inconforme, que muestra indicios de apertura al exterior**: los mexicanos se muestran orgullosos e identificados con su nacionalidad, aunque insatisfechos con los logros del país en 200 años de vida independiente. La población se debate entre el nacionalismo simbólico y la apertura a las influencias extranjeras que valora convenientes para mejorar sus condiciones de vida. Así, las resistencias a abrirse en lo cultural, económico y político se desvanecen sutilmente.

2. **Un país pesimista y agobiado, pero con aspiraciones:** si bien el mundo se contempla con aprehensión y pesimismo, y el contacto directo con el exterior vía viajes y relaciones familiares pierde dinamismo, los mexicanos favorecen la participación internacional activa y aspiran a que México ocupe un lugar prominente en el mundo.

3. **Un país interesado en participar en temas globales, pero con déficit de atención, reacio a invertir recursos en el exterior y sin voluntad de liderazgo:** los mexicanos no prestan mayor atención ni a la política interna ni a la exterior. Tampoco están dispuestos a invertir recursos ni asumir responsabilidades o llevar a cabo acciones internacionales que impliquen costos o compromisos mayores. A pesar de la aspiración de que México ocupe un lugar destacado en el ámbito internacional, los ciudadanos están renuentes a asumir los costos y responsabilidades que conlleva ser jugador global o líder regional y partícipe del activismo internacional.

4. **Un país confiado en su poder blando**: la población y los líderes privilegian intensamente los instrumentos del poder blando y su capacidad de influencia mediante la diplomacia cultural y comercial. Por el contrario, no muestran ningún interés en que México se convierta en una nación con poder militar.

5. **Un país con una política exterior en sincronía con su prestigio y las necesidades de su población**: los mexicanos manifiestan una inclinación más pragmática que idealista o altruista frente a las amenazas y prioridades que identifican en el exterior. Están a favor de una agenda de política exterior centrada en los asuntos directamente relacionados con sus condiciones de vida, bienestar, seguridad y prestigio nacional.

6. **Un país anclado en el continente americano que se ubica como un actor regional**: las aspiraciones, intereses, prioridades e identidades mexicanas están concentradas casi exclusivamente en América del Norte y América Latina. México se ubica más como un actor regional con prioridades centradas en la región cuyo rango y horizonte de acción se reducen al hemisferio occidental.

7. **Un país sin visión global ni perspectiva de Asia-Pacífico o Europa**: hay poco interés en otras regiones y países del mundo más allá del continente americano. En general, la población no presta atención ni a las potencias emergentes ni a las potencias tradicionales. En el caso particular de Asia-Pacífico, su desinterés revela una falta de visión que le impide percibir las oportunidades y los riesgos que implican para México los cambios en la distribución del poder mundial, en especial el desplazamiento de los motores del crecimiento económico de Occidente hacia Oriente.

8. **Un país de multilateralismo selectivo, acotado y superficial**: los mexicanos simpatizan y confían en los organismos multilaterales, incluso más que en actores internos como los políticos, la policía y el presidente; sin embargo, dan prioridad a otros objetivos antes que al fortalecimiento de instituciones como la ONU y la OEA. Su compromiso multilateral es superficial pues no siempre están dispuestos a acatar las decisiones multilaterales ni a delegar autoridad en caso de no convenir a sus intereses.

9. **Un país que aspira a una relación especial con Estados Unidos**: los mexicanos prefieren tratar directamente con Estados Unidos que coordinar sus posiciones frente al poderoso vecino del norte con otros países del continente que bien podrían tener intereses compartidos por cercanía geográfica o cultural, como Canadá o América Latina. Con la llegada del presidente Barack Obama, se observa una mejoría no sólo en la imagen y confianza hacia Estados Unidos, sino en las posibilidades de cooperación entre ambas naciones.

10. **Un país de migrantes que busca solventar sus contradicciones como emisor y receptor**: los mexicanos se inclinan a favor de una política migratoria integral y abierta, centrada en la protección de los derechos de los migrantes y la reducción de las contradicciones en el trato que se pide a otros para los emigrantes y el que se da a los inmigrantes. Sin embargo, no ven con buenos ojos que la integración latinoamericana implique el libre tránsito de personas, en especial de los centroamericanos.

11. **Un país donde se acortan las distancias entre regiones, pero siguen abiertas las diferencias sociales y la división entre los líderes:** por primera ocasión se acortan las diferencias de identidad entre el norte, centro y sur del país. Sin embargo, se mantienen las distancias de género, edad, educación e ingreso, así como las brechas entre población y líderes. Es notable la fragmentación al interior de las élites por razones partidistas y sectoriales, sobre todo en materia de evaluación del desempeño gubernamental, apertura a la inversión extranjera y cooperación con Estados Unidos.

Síntesis de tendencias y resultados 2010

Nacionalismo e identidad

- **La identidad nacional continúa siendo predominante en la sociedad mexicana:** 62% de los encuestados responde sentirse mexicano antes que de su estado, en tanto que 37% se identifica primero con la localidad que con la nación, resultados equivalentes a los obtenidos en 2008.
- **Ciudadanos y líderes se sienten primeramente latinoamericanos, sin embargo, entre el público la identidad latinoamericana ha ido perdiendo fuerza:** la mayoría de los ciudadanos se siente primero latinoamericano (51%), segundo ciudadano del mundo (26%) y tercero norteamericano o centroamericano (7%). Sin embargo, en los últimos cuatro años la identidad latinoamericana pierde peso al caer 11 puntos desde 2006.
- **El nacionalismo se mantiene fuerte en el Bicentenario de la Independencia:** 81% de la población en México y 78% de los líderes dicen sentirse muy orgullosos de ser mexicanos. El principal motivo de orgullo entre el público es el origen (37%), mientras que para los líderes es la cultura (55%).
- **Los ciudadanos mexicanos están medianamente satisfechos con lo que el país ha logrado en 200 años de vida independiente, mientras que los líderes se muestran insatisfechos:** La mayoría de la población entrevistada está muy o algo satisfecha con los logros en materia de independencia (65%), igualdad social (57%) y desarrollo económico (54%). La insatisfacción de los líderes es de 79% en igualdad social, 71% en paz y seguridad interna, y 68% en desarrollo económico.

Amenazas, confianza y seguridad

- **Continúa pesimismo entre el público y relativo optimismo entre los líderes:** 68% de la población cree que el mundo está peor que hace una década y 50% piensa que el mundo estará aún peor en la siguiente década. Los líderes son menos pesimistas que la población: 54% considera que el mundo se encuentra peor, mientras que 57% piensa que la situación mejorará.
- **Los mexicanos son pragmáticos, las amenazas internacionales que identifican como más importantes son aquellas que afectan su vida cotidiana:** el narcotráfico y crimen organizado (82%), el calentamiento global (80%), la escasez y carestía de alimentos (80%), los desastres naturales (78%), la pobreza en el mundo (76%) y el tráfico de armas (76%).
- **Aumenta la percepción de amenazas de manera generalizada:** en la totalidad de las amenazas

comparables con años anteriores se percibe un incremento en la intensidad de su gravedad. Las amenazas con mayor aumento de gravedad fueron aquellas relativas a cuestiones de seguridad: las guerrillas (+13%), y los conflictos fronterizos y disputas territoriales (+13%).

Papel de México y política exterior

- **Hay un ánimo favorable a la participación internacional activa:** 68% de los mexicanos prefiere que el país participe activamente en los asuntos mundiales a que se mantenga alejado de éstos (22%). Los líderes son activistas internacionales convencidos (96%).
- **Los mexicanos identifican como prioridades de política exterior aquellas que están relacionadas con su vida diaria directa o indirectamente:** combatir el narcotráfico y crimen organizado (75%), proteger el medio ambiente (74%), promover la cultura mexicana (74%), proteger los intereses de los mexicanos en el exterior (73%), promover la venta de productos mexicanos (73%) y atraer turistas (73%).
- **Ciudadanos y líderes prefieren el uso de recursos de poder blando para aumentar la influencia de México en el mundo:** 54% de los mexicanos favorece el instrumento cultural, 53% el comercial, 36% el diplomático y 20% el militar. Los líderes muestran una mayor preferencia por los recursos de poder blando y rechazan enfáticamente el uso de la fuerza, de modo que 87% favorece el recurso cultural, 84% el comercial y diplomático, y sólo 6% el militar.
- **Líderes y público continúan evaluando mejor a las políticas internacionales que a las internas:** entre los ciudadanos sólo la educativa (64%) estuvo por encima de las internacionales, seguida por la comercial (53%), la protección a mexicanos (50%), la política exterior (49%), el combate a la pobreza (48%), la económica (47%) y la seguridad pública (41%). Los líderes evaluaron las políticas internacionales muy por encima de las internas: política exterior (56%), comercial (53%), protección a mexicanos (53%), económica (42%), seguridad pública (32%), combate a la pobreza (30%) y educación (24%).

Libre comercio y globalización

- **Opinión relativamente favorable de la globalización:** 43% cree que la globalización económica es generalmente buena para México (9% mayor que en 2004).
- **Mayor entusiasmo por libre comercio:** 75% opina que el libre comercio es bueno para la economía de los países desarrollados, 63% considera que trae beneficios a la economía mexicana y 59% cree que ha traído beneficios para su propio nivel de vida.
- **Visión positiva de la inversión extranjera pero con límites por sector:** a pesar de que una amplia mayoría (79%) considera que la inversión extranjera beneficia a México, 62% de la población dice estar en contra de la inversión extranjera en el sector petrolero.

América del Norte

- **El efecto Obama recupera la evaluación positiva de Estados Unidos:** la evaluación de este país mejoró 5 puntos con respecto a 2008. La desconfianza hacia Estados Unidos cayó 16 puntos (de 61% a 45%), pero sigue siendo más elevada que la confianza.
- **Norteamérica es la región más popular y prioritaria para los mexicanos**: Canadá y Estados Unidos fueron evaluados en primer y segundo lugar respectivamente, mientras que la región es considerada como la más prioritaria de todas; en 2008 los mexicanos ubicaban a América Latina en esta posición.
- **Los ciudadanos prefieren un trato directo con Estados Unidos que coordinarse con otros países:** 51% considera que México debe buscar un trato especial con su vecino del norte independientemente de su relación con Canadá; 49% dice lo mismo respecto a la relación de México con América Latina.

- **Pese a mayor simpatía, los mexicanos continúan defendiendo su independencia frente al vecino del norte:** a pesar de su mayor popularidad y menor desconfianza, el porcentaje a favor de recibir ayuda de Estados Unidos para combatir el narcotráfico se mantiene constante (54% en 2010, frente a 55% en 2008).

América Latina

- **Existe optimismo respecto a las relaciones de México con América Latina:** a pesar de haber pasado a segundo término respecto a las relaciones con el vecino del norte, los mexicanos consideran que las relaciones con la región han sido y serán mejores que con Estados Unidos.
- **Se reduce la preferencia por un rol de liderazgo en la región:** sólo un tercio de los encuestados (35%) estima que México debe ser líder regional, 6 puntos porcentuales por debajo de 2008.
- **Brasil se perfila como el líder predilecto de los mexicanos:** al preguntar qué país podría ser líder de la región, Brasil se colocó por encima de México, un cambio importante respecto a los resultados de 2008. Brasil continúa siendo el país mejor evaluado de la región.
- **Los mexicanos favorecen una integración con América Latina similar a la que existe con América del Norte:** más de dos tercios de la población está de acuerdo con acciones como construir caminos y puentes para conectar la región; permitir la libre circulación de inversiones, y el libre flujo de bienes y servicios; sin embargo, la mayoría rechaza el libre movimiento de personas y la formación de un ejército latinoamericano.

Relaciones con otros países y regiones

- **Los mexicanos continúan favoreciendo a países desarrollados:** las regiones mejor valoradas son Norteamérica y Europa, mientras que América Latina y en particular Centroamérica se evalúan por debajo de todos los países desarrollados.
- **Actitudes positivas hacia España a 200 años de la Independencia:** tres de cada cinco (58%) manifiestan sentir confianza, mientras que la mitad siente admiración por este país. Una mayoría absoluta (52%) considera que las relaciones con España han mejorado en la última década y que mejorarán aún más en la próxima (55%).
- **Asia se observa con optimismo pero no es una prioridad para México:** a pesar de que la región se evalúa sólo por debajo de Norteamérica y Europa, y encima de América Latina y Medio Oriente, no se observa como una prioridad de política exterior, donde se encuentra por debajo de América del Norte, América Latina y Europa.

Migración

- **Reducción de la migración de mexicanos al exterior:** entre 2004 y 2010 se verifica un declive del porcentaje de mexicanos que reporta tener familiares fuera de México, de 61% en 2004 a 52% en 2010.
- **Un tercio de los hogares mexicanos que reciben remesas depende de éstas:** 30% de los encuestados asegura que las remesas que reciben representan la mitad o más de los ingresos mensuales del hogar.
- **Posturas encontradas frente a los beneficios de la migración de mexicanos al exterior:** 57% de los mexicanos opina que la migración es buena para el país receptor, 47% para su comunidad o pueblo de origen, 45% para las familias del migrante y 44% para el país. La mayoría de los líderes considera que la migración es mala en cada una de las categorías.
- **Los mexicanos están dispuestos a otorgar los mismos derechos que ellos exigen en el extranjero, pero con menor intensidad:** amplias mayorías de mexicanos apoyan que se otorguen derechos a sus connacionales: servicios de salud (99%), trabajo en igualdad de condiciones (97%), acceso a la educación pública (96%) y llevar a sus familias a vivir con ellos (83%); mientras que mayorías

menos intensas les darían estos mismos derechos a los extranjeros viviendo en México (94%, 85%, 91% y 81%, respectivamente).

- **La reforma migratoria en Estados Unidos y consecuente legalización de mexicanos es la solución predilecta frente a la emigración:** los mexicanos prefieren, en orden decreciente de intensidad, las siguientes políticas: que se legalice a los indocumentados mexicanos (33%), que se invierta en la generación de empleos en México (26%) que se negocie un programa de trabajo temporal con EE.UU. (23%) y que se proteja legalmente por parte del gobierno mexicano a los connacionales que viven en Estados Unidos (17%) •

INTRODUCCIÓN

El año 2010 fue simbólico y de claroscuros para México. Los festejos y celebraciones para conmemorar el Bicentenario de la Independencia y el Centenario de la Revolución mexicana dieron lugar a múltiples discusiones y reflexiones públicas sobre el pasado y el futuro del país, mismas que contaron con una amplia cobertura mediática. A los programas educativos, culturales y de obra pública del gobierno federal se sumaron una pluralidad de actividades de gobiernos locales, empresas, universidades, medios de comunicación y organizaciones sociales en ocasión del Bicentenario. La conmemoración de estos dos hitos históricos fundacionales de México ocurrió, sin embargo, en medio de una difícil y compleja situación nacional. A pesar del cúmulo de actividades y festejos, el ambiente político no favoreció la articulación de un diálogo nacional sobre la situación actual del país que proyectara una imagen al exterior de cierta unidad de propósitos con respecto al rumbo futuro del país.

Si bien la economía mexicana se recuperó y alcanzó una tasa de crecimiento anual de 5.5% luego de la fuerte caída de 6.1% en 2009, esta mejoría no se reflejó en los bolsillos de la mayoría de los mexicanos. De acuerdo con la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), la reactivación parcial de la actividad económica en 2010 respondió principalmente al dinamismo de las exportaciones, en tanto que el repunte del consumo interno resultó mucho más moderado debido a la caída del salario real, a la debilidad del mercado de trabajo y a la insuficiente recuperación del empleo. Así, las buenas noticias macroeconómicas no lograron compensar las secuelas de la crisis financiera mundial en materia de desempleo, pobreza y desigualdad ni tampoco alcanzar los niveles de crecimiento de otras economías latinoamericanas. Se trata, pues, de una recuperación económica lenta e insuficiente frente a las necesidades de la población y cuyo motor de crecimiento está todavía atado fuertemente al mercado de Estados Unidos, sin la posibilidad de subirse a la locomotora del crecimiento asiático ni de articular a todos los sectores productivos.

A las dificultades económicas se sumó la peor crisis de inseguridad pública que se recuerda en el país por la escalada, sin precedentes, de la delincuencia organizada y la violencia criminal que acompañó a la estrategia gubernamental de combate frontal al narcotráfico. Según datos oficiales, en 2010 se registró el mayor número de homicidios relacionados con el

crimen organizado,[1] lo que dejó un saldo récord de poco más de 11 mil ejecuciones. Así, la inseguridad se convirtió en la principal preocupación nacional y su combate en el eje de la política gubernamental. Pero eso no es todo. Por una parte, reveló la falta de capacidad del Estado mexicano para contener la crisis de inseguridad que enfrenta el país, aunado a los problemas de corrupción, impunidad y debilidad institucional. Por otra parte, el problema de la violencia criminal afectó la imagen de México en el exterior y complicó las relaciones con otros países, en especial con Estados Unidos y Centroamérica, por pronunciamientos de alerta a viajeros y hechos delictivos en contra de extranjeros en territorio mexicano. En este marco, los esquemas de cooperación en materia de seguridad entre México y Estados Unidos, en particular la Iniciativa Mérida, comenzaron a enfrentar presiones encontradas de uno y otro lado de la frontera en detrimento del clima político de la relación. A su vez, la agenda económica con Estados Unidos quedó relegada a un segundo plano.

Además de la seguridad, el tema de la migración, en todas sus variantes y modalidades, se tornó particularmente sensible y candente en 2010. De cara al norte, la creciente ola anti-inmigración en Estados Unidos que llevó a la adopción de una avalancha de medidas restrictivas a nivel estatal como la Ley Arizona SB1070 y el estancamiento de la reforma migratoria a nivel federal dominó la discusión nacional y mostró la enorme brecha entre las opiniones públicas de ambos países. Con Canadá, continuó el malestar bilateral por la imposición de visas a México. De cara al sur, el asesinato de 72 migrantes indocumentados en San Fernando, Tamaulipas, obligó a México a prestar mayor atención a su condición de país receptor y de tránsito, un aspecto tradicionalmente ignorado tanto por los actores políticos como por la opinión pública. El corolario internacional de esta masacre fue un creciente temor y cierta sensación de alarma entre los países vecinos por los alcances e impactos negativos transfronterizos del fenómeno de la violencia. La discusión sobre cómo enfrentar los retos de la migración, en particular, el enorme desafío para México en su condición múltiple de país de emigrantes, inmigrantes y transmigrantes, no se acotó al ámbito nacional, bilateral y subregional. El debate nacional sobre migración se conectó al plano multilateral con la celebración de la Cuarta Reunión del Foro Mundial sobre Migración y Desarrollo, en Puerto Vallarta, Jalisco.

Algunos asuntos de carácter global también adquirieron cierta resonancia en el México del Bicentenario. Los terremotos en Haití y Chile, las inundaciones en Paquistán y el derrame de petróleo en el Golfo de México, junto con las tormentas de los huracanes "Karl" y "Alex" en México, generaron preocupación en torno al problema de los desastres naturales y las consecuencias del cambio climático. Estos acontecimientos pusieron de manifiesto los alcances y límites del papel de la comunidad internacional en situaciones de catástrofes naturales de gran magnitud y los retos de la ayuda humanitaria en general. Al respecto, México tuvo una participación activa tanto en los esfuerzos de coordinación de la cooperación internacional para la reconstrucción de Haití como en el envío de asistencia humanitaria. En cuanto al cambio climático, el país desempeñó un papel sobresaliente en hacer posibles los acuerdos adoptados por la Conferencia de Naciones Unidas contra el Cambio Climático (COP16), celebrada en Cancún, Quintana Roo.

Por las circunstancias descritas, el año 2010 representa una ventana de oportunidad única para observar, medir y analizar cuál es la trayectoria de las identidades colectivas y actitudes afectivas básicas de los mexicanos hacia la nación y el mundo, y qué tanto responden a patrones culturales heredados, a cambios en las condiciones materiales de vida, a las coyunturas económica y política del país o a los vaivenes internacionales. Vale la pena preguntarse cómo

[1] Estas cifras fueron reportadas por el secretario técnico del Consejo de Seguridad Nacional y vocero en materia de seguridad del gobierno del presidente Felipe Calderón. Ver: Alejandro Poiré, "Los homicidios y la violencia del crimen organizado. Una revisión a la tendencia nacional", *Nexos*, núm. 398, febrero de 2011, p. 37.

las circunstancias nacionales e internacionales descritas afectan hoy en día la percepción que tiene de sí misma la sociedad mexicana y de su relación con el exterior. ¿Quiénes son y cómo se sienten los mexicanos del Bicentenario frente a sí mismos y de cara al mundo? ¿Están orgullosos de su país? ¿Están satisfechos con lo logrado en 200 años de vida independiente? ¿Cómo influye esta conjunción de celebraciones patrias, inseguridad e incertidumbre económica en su visión del mundo y del lugar que se ocupa en él? ¿Prestan atención al mundo o están ensimismados en los problemas internos? ¿Qué tan expuestos y abiertos están a las influencias del exterior?

El presente informe de resultados del cuarto levantamiento de la encuesta *México, las Américas y el Mundo 2010* ofrece información valiosa para acercarse a estas interrogantes y a otras más. La publicación no tiene la pretensión de ser exhaustiva sino de llamar la atención sobre algunos aspectos claves de la relación de México con el mundo, en un momento en el que el país se mira a partir de sus 200 años de vida independiente. El reporte está organizado en cuatro capítulos que analizan los principales hallazgos en torno a las siguientes cuestiones: ¿Quiénes son los mexicanos del Bicentenario? ¿Cuáles son sus preocupaciones y aspiraciones en el mundo? ¿Cómo y dónde se ubican en el ámbito internacional? ¿Cómo entienden y enfrentan el fenómeno de la migración? Por último, este informe cierra con una sección de conclusiones en la que se apuntan algunos hallazgos útiles para la formulación de la política exterior mexicana •

CAPÍTULO 1

¿Quiénes somos?:
Los mexicanos del Bicentenario en un mundo global

¿Quiénes somos?: Los mexicanos del Bicentenario en un mundo global

En México, el año del Bicentenario de la Independencia y del Centenario de la Revolución pasó sin pena ni gloria. Los resultados del cuarto levantamiento de la encuesta *México, las Américas y el Mundo* indican que, en el año de la conmemoración del Bicentenario, el ánimo dominante en la opinión pública nacional no registró un cambio significativo con respecto al de 2008. En general, la sociedad mexicana continuó mostrando una actitud de relativo ensimismamiento, desatención y aislamiento frente al mundo. El Bicentenario tampoco tuvo el efecto esperado de un resurgimiento generalizado de los distintos componentes del nacionalismo mexicano. Así, mientras que el nacionalismo cultural y el económico siguieron su trayectoria descendente, el nacionalismo político mantuvo su vigencia sobre todo en asuntos simbólicos como el orgullo nacional. No obstante, los festejos y celebraciones patrias en un ambiente de inseguridad y estancamiento económico, sí se reflejaron en un avance de la preeminencia de la identidad nacional sobre la local.

Identidades: de regreso a la nación

A 200 años de vida independiente, una cuestión fundamental a medir es el grado en el que los ciudadanos se identifican con la nación y se sienten mexicanos en un contexto mundial de creciente globalización. Uno de los temas de mayor interés académico es conocer si las identidades locales están acrecentándose como una reacción defensiva de algunos grupos sociales frente a la globalización y si, en consecuencia, la identidad nacional estaría declinando. Con el propósito de observar en el año del Bicentenario la evolución del sentimiento de identidad nacional frente a las identidades locales o subnacionales, la encuesta *México, las Américas y el Mundo 2010* volvió a formular la pregunta de "¿qué se siente usted más, mexicano o de su estado?". Al igual que los tres sondeos anteriores, los resultados de 2010 nuevamente confirman que la identidad nacional es predominante en la sociedad mexicana y que se trata de un rasgo que persiste relativamente estable a lo largo del tiempo, a pesar de los vaivenes en la situación económica y política del país. Como indica la Gráfica 1.1, en 2010, 62% de los encuestados responde sentirse mexicano antes que de su estado, en tanto que 37% se identifica primero con la localidad que con la nación. Cabe hacer notar que los líderes son el grupo de la población con el nivel más alto de identificación nacional (78% se siente mexicano y 17% de su localidad).

Un análisis detallado de los datos por región revela que la identidad mexicana se ha fortalecido. En los

Gráfica 1.1. Identidad nacional y local 2004-2010
¿Qué se siente usted más..?
(%)

Nota: no incluye los porcentajes de "no sabe" y "no contestó".

últimos dos años se observa un ligero ascenso de tres puntos en la identidad nacional a nivel de la población general (de 59% a 62%), aunque no se alcanzan los niveles registrados en 2006 y 2004 (64%). En lo que respecta a la evolución de la identificación local, ésta descendió proporcionalmente de 40% en 2008 a 37% en 2010. No obstante la caída del localismo, es importante subrayar que este indicador se mantiene en un nivel relativamente alto, pues la proporción de personas que se identifica primero con la localidad que con el país es 7 puntos porcentuales más elevada que seis años atrás. Es decir, entre los mexicanos, la identidad nacional es dominante, pero las identidades locales están bien arraigadas, sobre todo en los estados del sur y sureste del país.

El México del Bicentenario muestra un rostro identitario menos heterogéneo y diverso que el de otros años. El cambio más sobresaliente es que se detuvo el avance de los localismos, y se acortaron las brechas regionales que en materia de identidad han separado al sur del norte y el centro del país. Cuando se compara la evolución de la identidad nacional y local en las distintas regiones del territorio mexicano, los datos muestran que los estados del norte y sur siguieron una trayectoria similar de incremento notable del sentimiento de mexicanidad y un descenso proporcional de los apegos localistas, en tanto que el centro se mantuvo sin cambios significativos. Entre 2008 y 2010, la identidad nacional aumentó de 35% a 51% en el sur y de 57% a 66% en el norte, mientras que en el centro se mantuvo constante. A manera de una imagen invertida, estas variaciones se reflejaron en un descenso de la identidad local tanto en el sur (de 64% a 47%) como en el norte (42% a 33%), y en un ligero incremento en el centro del país. Se detiene así la tendencia hacia el avance del localismo que había venido observándose desde 2004.

Hay, por tanto, cambios relevantes en el mapa de las identidades colectivas en México. Por primera ocasión desde que la encuesta *México, las Américas y el Mundo* realiza mediciones de esta variable, el apego a lo nacional es mayoritario en todas y cada una de las regiones

del país, incluyendo al sur, donde se registra un grado de identificación nacional (51%) ligeramente superior al apego local (47%). Se trata de un cambio significativo en el peso relativo de los espacios de identificación de la población que representa un viraje con respecto a 2004, 2006 y 2008, cuando el panorama en el sur era diametralmente distinto, con una identidad mayoritariamente localista hasta 29 puntos porcentuales por arriba de la nacional. No obstante el movimiento hacia lo nacional, los estados del sur continúan siendo la región con menor sentimiento de mexicanidad, 11 puntos porcentuales por debajo de la media nacional, y con el nivel más alto de apego a lo local.

Las diferencias generacionales también se estrecharon como resultado del fortalecimiento de la identidad nacional entre los jóvenes. En el segmento más joven de los entrevistados (entre 18 y 29 años), el apego a lo nacional aumentó de 55% a 61% de 2008 a 2010, mientras que el sentimiento localista bajó de 43% a 38%. La distribución de identidades en el grupo de personas entre 30 y 49 años es igual a la de los jóvenes, en tanto que entre los adultos mayores de 50 años, la identidad nacional es ligeramente más alta (64%) y la local ligeramente más baja (35%). Las variables de género, ingreso y educación no marcan diferencias en materia de identidad nacional y localismo.[1] En suma, en el año del Bicentenario de la Independencia, la mayoría de los mexicanos se siente fuertemente identificada con su país. Hay dos lecturas posibles del fortalecimiento de la identidad nacional observado en 2010: por un lado, puede reflejar un aumento del nacionalismo como resultado del efecto mediático de las celebraciones del Bicentenario; o, por el otro, puede significar simplemente un retorno a los niveles históricos de apego nacional, después de un año excepcional de relativo desánimo como fue 2008.

Además de los sentimientos de apego nacional y local, interesa indagar acerca de los contenidos étnicos y raciales de la identidad mexicana en la medida en que pueden constituir un sustrato afectivo o simbólico que ayude a entender las actitudes de apertura o rechazo frente al exterior. En México, históricamente, los esfuerzos de construcción de la identidad nacional impulsados por las distintas élites políticas en el poder han transitado desde el énfasis en la idea de un país mestizo hacia la noción de una nación multicultural con un fuerte y diverso componente indígena. Una pregunta fundamental es hasta dónde el concepto de nación unitaria que asocia lo mexicano con lo mestizo y que fue impulsado desde el Estado a lo largo del siglo XX ha permeado a la población o si el imaginario colectivo proyecta una mexicanidad cultural y étnicamente plural.[2] Con el propósito de saber cómo se perciben a sí mismos los mexicanos en términos étnicos, se planteó a los entrevistados la siguiente pregunta: "Tomando en cuenta la diversidad de personas que hay en el país, ¿usted se considera una persona mestiza, indígena, blanca, mulata, negra o asiática?". Como era de esperar, los resultados muestran la existencia de una identidad étnica mayoritariamente mestiza. Cincuenta y nueve por ciento de los mexicanos se considera mestizo, 17% indígena[3] y 11% blanco.

[1] Para un análisis del impacto diferenciado de las variables sociodemográficas en las identidades subnacionales en México con base en los datos de 2008, véase: Jan Roth Kanarski, "Identidad fragmentada: Divisiones regionales en el sentimiento nacional", *Boletín Analítico Las Américas y el Mundo*, núm. 4, 26 de octubre de 2010, Centro de Investigación y Docencia Económicas, en http://mexicoyelmundo.cide.edu.

[2] Los trabajos de Agustín Basave y Roger Bartra, entre otros, diseccionan críticamente los alcances y contradicciones de la noción del México mestizo y unitario como discurso y proyecto gubernamental. Véase: Agustín Basave Benítez, *México Mestizo: Análisis del nacionalismo mexicano en torno a la mestizofilia de Andrés Molina Enríquez*, México, Fondo de Cultura Económica, 2002; Roger Bartra, *Anatomía del mexicano*, México, Plaza y Janés, 2001.

[3] Es necesario advertir que la proporción de indígenas que se reporta en esta encuesta es significativamente más alta que la de otras estimaciones que se basan en los criterios de habla y hogar indígena, el caso de los datos de la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI). La CDI estima que, en 2005, la población indígena de México representó 9.5% de la población total, 7.5 puntos porcentuales abajo de nuestra estimación. La diferencia puede obedecer a dos razones: primero, el criterio que aquí se capturó es la autoidentificación de las personas, independientemente de si habla una lengua indígena, y, segundo, se usó una pregunta diseñada para evitar el ocultamiento de la identidad étnica por discriminación. Esto, junto con el énfasis discursivo del Bicentenario sobre la multiculturalidad de México, puede haber tenido el efecto de aumentar la proporción de indígenas.

En la distribución de identidades étnicas por regiones, el sur vuelve a mostrar un perfil distinto al del resto del país. Se observan dos diferencias en términos de auto-adscripción étnica: primero, el segmento de personas que se define como mestizo es considerablemente menor en el sur (44%) que en el centro (63%) y el norte (60%) y, segundo, la proporción de indígenas es más alta en el sur (25%) que en el centro (17%) y el norte (10%). Por su parte, el norte se distingue de las otras dos regiones porque el segmento de blancos es mayor (16%). Otras variables como la educación y el ingreso afectan el mapa de las identidades étnicas. Entre quienes poseen educación básica, la identidad indígena llega a 25%, descendiendo a 14% entre los que cuentan con educación media y a 9% del grupo con educación superior. Así mismo, la proporción de indígenas aumenta conforme disminuye el nivel de ingreso, de 12% entre quienes reportan un ingreso holgado a 20% de quienes enfrentan grandes dificultades económicas. Estos datos son congruentes con los que ofrecen las fuentes censales y hablan de qué manera la desigualdad socioeconómica coincide con las diferencias étnicas.[4]

Otro aspecto importante de la dinámica de las identidades colectivas de los mexicanos frente al mundo, que permite analizar la encuesta, es qué tanto se identifican con otras comunidades políticas, espacios culturales y regiones geográficas más allá de su país y de su origen étnico. A fin de indagar sobre los sentimientos de identificación con otras regiones del continente americano y con el mundo en su conjunto, se preguntó a los entrevistados: "¿Qué se siente usted más: latinoamericano, norteamericano, centroamericano o ciudadano del mundo?". Al igual que en levantamientos anteriores, la distribución de las respuestas confirma tres rasgos que caracterizan a la identidad internacional de los mexicanos: primero, la mayoría se siente primordialmente *latinoamericano* (51%); segundo, hay un segmento considerable de cosmopolitas pues uno de cada cuatro (26%) se identifica a sí mismo como *ciudadano del mundo*, y, tercero, la identificación con las dos subregiones geográficamente más cercanas es mínima y son muy pocos los que se consideran *norteamericanos* y *centroamericanos* (7% en ambos casos). Sin embargo, como se reporta en la Gráfica 1.2, en los últimos cuatro años la identidad latinoamericana pierde peso al caer en 11 puntos porcentuales de 2006 (62%) a 2010 (51%), mientras que, en el mismo periodo, el cosmopolitismo experimenta un ligero incremento de 4 puntos (de 22% a 26%) y la identificación norteamericana se mantiene igual. Esta trayectoria muestra claramente que no se trata de un desplazamiento de la identidad latinoamericana por la norteamericana, sino de un movimiento hacia el cosmopolitismo. Cabe también hacer notar que el descenso de la identificación con América Latina ocurre en un momento en el que la coincidencia de los Bicentenarios en varios países latinoamericanos llevaría a esperar lo contrario, es decir, un mayor sentimiento de cercanía hacia la región.

Las cercanías afectivas y los espacios de identificación supranacional de los mexicanos no coinciden plenamente con las realidades de la geografía ni del mercado. Algunos datos son reveladores de estos desfases: en los estados del sur que hacen frontera con Centroamérica y constituyen la puerta hacia América Latina, la identidad centroamericana es mínima (6%) y la identidad latinoamericana (40%) se ubica 11 puntos por debajo de la media nacional. Como era de esperar, la identificación norteamericana es prácticamente inexistente (2%). Lo más sorprendente es que, al igual que en 2008, el sur del país vuelve a registrar el porcentaje más alto de personas que dicen sentirse *ciudadanos del mundo* (40%), contrariamente a lo esperado dados los menores niveles de ingreso, educación y contacto con el exterior. En el norte del país,

[4] De acuerdo con estimaciones oficiales del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y la CDI elaboradas con base en fuentes censales, la población indígena en México se encuentra en clara desventaja en materia de salud, educación e ingreso. Un dato revelador es la brecha entre el Índice de Desarrollo Humano de la población indígena en 2008 (0.6761) y el estimado para la población no indígena (0.7628) en el mismo año. Véase: PNUD-CDI, *Informe sobre Desarrollo Humano de los Pueblos Indígenas. El reto de la desigualdad de oportunidades*, octubre de 2010, p.38.

Gráfica 1.2. Identidad internacional 2006-2010
Y dígame, ¿qué se siente usted más..?
(%)

Nota: no incluye los porcentajes de "no sabe" y "no contestó".

la mitad de los encuestados se siente *latinoamericano* y uno de cada cinco se identifica como *ciudadano del mundo*, mientras que 14% se considera *norteamericano* y 7%, *centroamericano*. En el centro, la distribución de identidades es similar a la del norte: 54% se siente *latinoamericano*, 25% *ciudadano del mundo*, 7% *centroamericano* y 6% *norteamericano*. Aunque variables culturales como la lengua, la religión y las tradiciones políticas podrían explicar la fortaleza de la identidad latinoamericana y la debilidad de la identidad norteamericana, éstas resultan inadecuadas para entender la distancia afectiva de los mexicanos con respecto a la región centroamericana.

La posición de los líderes no es muy distinta a la de la población en lo que respecta a sus identidades supranacionales. Cincuenta y cuatro por ciento se siente *latinoamericano*, 32% *ciudadano del mundo*, 10% *norteamericano* y 1% *centroamericano*. Estos datos indican que los líderes en México tienden a ser más cosmopolitas que la población general, pero comparten la misma orientación primordialmente latinoamericana, así como la escasa identificación norteamericana. Curiosamente, es mínimo el grado de identificación de líderes y población general con las dos subregiones geográficamente más cercanas, a pesar de lo extenso de las fronteras comunes y de la intensa interacción social y económica. Llama la atención la persistencia del escaso peso de la identidad norteamericana en ambos grupos, especialmente en un país en el que alrededor de 11% de la población nacional vive en Estados Unidos y cuyos flujos de comercio e inversión se concentran en América del Norte.

Orgullosa e insatisfechamente mexicanos

El nacionalismo mexicano se mantiene fuerte en el Bicentenario. Como se observa en la Gráfica 1.3, una amplia mayoría (81%) de la población adulta en México dice sentirse muy orgullosa de ser mexicana. Si bien en 2010 no se registran cambios significativos respecto a 2008, en los últimos cuatro años ha habido una clara trayectoria hacia el fortalecimiento de este indicador. De 2006 a 2010 la proporción

de mexicanos muy orgullosos de serlo aumentó 9 puntos porcentuales. Reafirma esta apreciación el bajo porcentaje de personas que se sienten "poco o nada" orgullosos de su nacionalidad (5%). En términos regionales, el sentimiento de orgullo nacional continúa siendo más alto en el sur (85%) que en el centro (81%) y norte (76%) del país. Los jóvenes, los más educados y quienes tienen mayor ingreso se muestran orgullosamente mexicanos, aunque con menor entusiasmo que otros grupos.

Este mismo sentimiento de fuerte orgullo nacional es compartido por la gran mayoría de los líderes (78%). A diferencia de lo que sucede en la población, entre los líderes se advierten marcadas diferencias por simpatía partidista, sector y edad. Los priístas están más orgullosos de su nacionalidad (93%), que panistas (87%), perredistas (78%) y, sobre todo, que los líderes que no se identifican con ningún partido (67%). Por sector, el porcentaje de "muy orgulloso de ser mexicano" es más alto entre los políticos (94%), que entre funcionarios de gobierno (83%), líderes sociales (76%), empresarios (75%) y, particularmente, medios de comunicación y académicos (62%). Este dato es interesante pues el sector de líderes que se muestra más escéptico, periodistas y académicos, es precisamente el que se especializa en la generación y difusión de mensajes e ideas y que, por tanto, puede tener un alto impacto en la opinión pública. Mientras que 82% de los líderes mayores de 50 años se siente muy orgulloso de su nacionalidad, 60% de los líderes menores de 30 años comparte este mismo sentimiento. Cabe aclarar que estas diferencias son de intensidad y se refieren al nivel más alto de orgullo. Cuando se suman los porcentajes de "muy" y "algo orgulloso", las diferencias partidistas, sectoriales y generacionales se acortan sin llegar a diluirse por completo.

Por primera vez, la encuesta permite analizar las razones que están detrás del fuerte sentimiento de orgullo nacional en México. Se formuló una pregunta abierta a los encuestados sobre el motivo principal por el cual se sienten orgullosos de ser mexicanos. Las respuestas obtenidas se clasificaron en seis categorías: origen, cultura, recursos, logros, símbolos patrios y otros. El principal motivo de orgullo es el origen, es decir, 37% se siente orgulloso de ser mexicano por el simple hecho de haber nacido en el país, seguido de la cultura (23%), los logros del país (20%) y sus recursos (12%). Los símbolos patrios y otros motivos tienen un peso mínimo. Para los líderes, la cultura es, por mucho, el primer motivo de orgullo nacional (55%), y en un segundo plano el origen (18%), los logros (12%) y los recursos (11%). Existe una interesante variación de acuerdo a la región geográfica, la edad, la escolaridad y el nivel de ingreso de las personas. La importancia del origen como motivo de orgullo nacional está por arriba de la media nacional en el centro del país, en el grupo de mayores de 40 años, el de menor nivel educativo y el de menor ingreso. En contraste, la cultura es notablemente más importante para la población del norte, los jóvenes, los más educados y los que tienen una mejor situación económica. Así, los mexicanos comparten el mismo grado de sentimiento de orgullo nacional, pero sus motivos son muy diferentes.

Aunque sólo 5% de los mexicanos dice no estar orgulloso de su nacionalidad, es importante indagar sobre las razones de su desafección. La encuesta incluyó una pregunta abierta sobre el tema a este pequeño segmento de la población.[5] El mal gobierno fue el principal motivo de falta de orgullo (37%), seguido de la inseguridad (22%), la mala economía (20%) y las malas costumbres (9%). De nuevo, las razones de la desafección son muy diferentes para distintos tipos de personas. Para los líderes, las malas costumbres son el primer motivo de desafección (46%), el mal gobierno es el segundo (27%) y el mal estado de la economía, el tercero (19%). Las brechas generacionales están fuertemente marcadas. Mientras que 46% de los jóvenes menciona al mal gobierno como la principal causa de su falta de orgullo, sólo 15% de los mayores de 50 años comparte esta opinión. Para estos últimos, pesan más otras cuestiones, como la inseguridad (36%) y la mala

[5] Es importante advertir que los datos sobre las razones de la falta de orgullo entre los líderes deben tomarse con reserva pues se basan en un número pequeño de observaciones. Se reportan con la finalidad de explorar vetas de investigación futura.

Gráfica 1.3. Orgullo nacional

¿Qué tan orgulloso está usted de ser mexicano?

(%)

Nota: no incluye los porcentajes de “no sabe” y “no contestó”.

economía (30%). De igual forma, a mayor escolaridad e ingreso, aumenta significativamente la importancia del mal gobierno como motivo de falta de orgullo nacional. En tanto que 46% de los individuos con educación superior identifica al mal gobierno, sólo 14% del grupo de menor escolaridad lo hace. En este punto, la diferencia entre el nivel más alto de ingreso y el más bajo es de 13 puntos porcentuales. Así, los mexicanos jóvenes, educados y de mayor ingreso que se sienten poco orgullosos de su nacionalidad son más críticos del gobierno y culpan principalmente a la política de su desapego nacional.

Una forma adicional de indagar acerca de las bases que sustentan la persistencia del nacionalismo mexicano es mediante otros indicadores de autoestima y reputación nacional, como la percepción de la población sobre la importancia internacional del país, que se reportan en el Capítulo 2. Aquí cabe solamente resaltar que los altos niveles de orgullo nacional son consistentes con el hecho de que la mayoría de los mexicanos considera que México es un país con mucha (57%) o alguna (31%) importancia a nivel internacional, frente a una minoría de 11% que lo considera poco o nada importante. En general, también hay una percepción positiva de la trayectoria del país en el sistema internacional en la última década y, a pesar de los problemas de inseguridad y lento crecimiento económico, la mayoría del público cree que México ganará importancia a nivel mundial.

Con el propósito de aprovechar el punto de observación que representa la conmemoración de un hito histórico como el Bicentenario, se consideró oportuno ir más allá de los indicadores tradicionales del nacionalismo para medir el grado de satisfacción de los ciudadanos con respecto a la trayectoria histórica del país desde su independencia. Con este fin, en el levantamiento 2010 se incluye una nueva pregunta para conocer qué tan satisfechas o insatisfechas están las personas "con lo que México ha logrado en 200 años de vida independiente". La pregunta se formula en forma separada en relación con cuatro áreas distintas: desarrollo económico, igualdad social, paz y seguridad interna e independencia frente al mundo. De este modo es posible disponer de un panorama amplio y desagregado del balance que hacen los mexicanos de los logros de su país.

En general, los mexicanos están medianamente satisfechos con lo que el país ha logrado en casi todos los ámbitos, salvo en materia de paz y seguridad interna. La Gráfica 1.4 da cuenta del nivel de satisfacción e insatisfacción en los distintos campos sobre los que se preguntó. Lo primero que llama la atención es la brecha que existe entre el orgullo nacional como medida de apego a la nación y la satisfacción con los logros nacionales. Mientras que en términos de orgullo la gran mayoría del público y de los líderes se ubican en el nivel más alto, cuando se trata de hacer un balance de lo alcanzado hasta ahora se muestran críticos, poco benevolentes y se sitúan en los niveles intermedios de satisfacción e insatisfacción. Los porcentajes de personas que están muy satisfechas con los logros nacionales son bajos en todas las materias: 20% en lo que se refiere a independencia frente al mundo, 15% en igualdad social, y 12% en desarrollo económico y seguridad interna. Esto supone que, desde la perspectiva de la población, los logros han estado por debajo de sus expectativas y aspiraciones.

Un segundo punto a resaltar es la brecha de insatisfacción que separa a los líderes del público. Cuando se suman los porcentajes de personas que se sienten muy o algo satisfechas con lo logrado en 200 años de vida independiente y se comparan con los que se manifiestan estar muy o algo insatisfechos, se observa que mientras que el público se inclina mayoritariamente hacia un nivel medio de satisfacción, los líderes se encuentran francamente insatisfechos. La mayoría del público está muy o algo satisfecha con los logros en materia de independencia (65%), igualdad social (57%) y desarrollo económico (54%), pero un porcentaje minoritario se siente muy o algo satisfecho en materia de paz y seguridad interna (43%). Los porcentajes de satisfacción en el norte del país, en todas las materias, son consistentemente más altos que en las otras regiones, y la diferencia alcanza hasta 12 puntos porcentuales. Entre la población, las personas con menores niveles de escolaridad se muestran consistentemente más satisfechos que quienes cuentan con educación superior, con diferencias de hasta 11

Gráfica 1.4. Satisfacción a 200 años de Independencia

¿Qué tan satisfecho o insatisfecho está con lo que México ha logrado en 200 años de Independencia en materia de ..?

(%)

Nota: no incluye los porcentajes de “no sabe” y “no contestó”.

puntos porcentuales. Así, la educación vuelve a las personas más críticas y exigentes con respecto a los avances del país. La ideología y la afinidad partidista también influyen, pues el nivel de satisfacción de panistas y priístas es consistentemente más alto que el de perredistas en materia de: desarrollo económico (PAN 66%, PRI 59%, PRD 51%), igualdad social (PAN 64%, PRI 64%, PRD 46%), paz y seguridad interna (PAN 51%, PRI 47%, PRD 43%), independencia (PAN 74%, PRI 67%, PRD 63%). Es difícil saber si la orientación relativamente más crítica de priístas y perredistas es una cuestión de ideología o de su condición de oposición política. Lo que sí se constata es que aquellos encuestados que dijeron no tener simpatía alguna por un partido político, los llamados "independientes", son los que muestran menores niveles de satisfacción en casi todos los ámbitos (desarrollo económico 47%, igualdad social 52%, paz y seguridad interna 37% e independencia 62%).

En contraste con la población general, los líderes están mayoritariamente insatisfechos. En orden decreciente de insatisfacción con lo alcanzado, los líderes tienen la siguiente evaluación: 79% en igualdad social, 71% en paz y seguridad interna y 68% en desarrollo económico. El único ámbito en el que los líderes se muestran relativamente satisfechos con lo que México ha logrado es en materia de independencia frente al mundo: 60% está muy o algo satisfecho, mientras que 38% no lo está. Entre los líderes se observa un alto grado de fragmentación en términos de afinidad partidista, pues el nivel de satisfacción es consistentemente más alto entre panistas que entre los líderes que simpatizan con el PRI o el PRD. Las diferencias partidistas alcanzan hasta 25 puntos porcentuales. También se observan diferencias sustantivas entre los líderes de acuerdo con su sector: los empresarios son los más insatisfechos en materia de seguridad, en tanto que los académicos, medios de comunicación y líderes sociales están particularmente insatisfechos con lo alcanzado en materia de igualdad social.

El lento avance hacia el cosmopolitismo cultural

El nacionalismo es un fenómeno complejo con muchas aristas y matices que resulta indispensable diferenciar, pues los vínculos afectivos de la población con su país pueden estar fundados en factores tan distintos como el territorio, la etnia, la lengua, las tradiciones o la historia común, por mencionar algunos. Como se observó en la sección anterior, los mexicanos consideran que su cultura es uno de los principales motivos de orgullo y la asocian a costumbres populares relacionadas con la cocina, la música, el folclore y las tradiciones familiares. Veremos también que, para la mayoría de la población, la promoción de la cultura mexicana en el mundo es uno de los objetivos más importantes de la política exterior, así como un instrumento clave de las relaciones con el mundo. Dado el apego de los mexicanos a su cultura y la importancia que le asignan en su interacción con el exterior, cabe preguntarse qué tan abiertos están a las influencias y corrientes culturales de otros países. La pregunta también es relevante para observar y hacer mediciones, a lo largo del tiempo, de las reacciones de la población frente a la creciente exposición a acontecimientos y fenómenos externos vía la migración, el comercio exterior, la inversión extranjera y los medios masivos de comunicación.

Los datos de la encuesta arrojan luz sobre la dimensión cultural del nacionalismo en México y documentan un movimiento lento, pero constante, hacia la apertura. Al igual que en las tres ediciones anteriores, se preguntó nuevamente a los entrevistados si consideran bueno o malo que en México se difundan las ideas y costumbres de otros países. Según los datos de la Gráfica 1.5, hay una inclinación hacia la apertura: 50% de los mexicanos opina que es bueno, en tanto que poco menos de un tercio (31%) piensa que es malo y 17% tiene una posición ambivalente. Lo notable es que en 2004 la balanza se inclinaba exactamente en el sentido opuesto, hacia un nacionalismo cultural ligeramente mayoritario:

Gráfica 1.5. Ideas y costumbres de otros países 2004-2010

¿Para usted es bueno o malo que las ideas y costumbres de otros países se difundan en México?

(% que respondió "bueno")

entonces, 51% percibía como mala la difusión de ideas extranjeras frente una minoría de 27% que la consideraba como algo bueno. El cambio hacia una mayor apertura cultural al exterior es más marcado en el sur y el centro del país, donde el porcentaje de personas con una opinión positiva de la difusión de ideas de otros países registró un aumento de 31 y 22 puntos porcentuales, respectivamente, entre 2004 y 2010. Paralelamente, en el mismo periodo las opiniones negativas descendieron 29 puntos en el sur y 19 puntos en el centro.

La consecuencia de la tendencia anterior es que la brecha de opinión entre las distintas regiones del país se acortó. El norte sigue siendo la región más abierta en términos culturales (55% tiene una buena opinión de la difusión de ideas del exterior), seguido del sur (52%) y el centro (48%). En todas las mediciones realizadas hasta ahora, el centro del país aparecía como la zona con el mayor porcentaje de nacionalistas culturales, esto es, quienes consideran mala la entrada de ideas extranjeras (centro 35%, sur 28% y norte 21%).

Ahora bien, la tradicional brecha entre líderes y población en materia de apertura cultural se ensancha, pues los líderes se tornan más cosmopolitas. La gran mayoría de los líderes se ubica dentro de la categoría de cosmopolitas culturales: 89% considera buena la influencia cultural del exterior, lo que representa un aumento de 9 puntos porcentuales en los últimos dos años. La diferencia con respecto a la posición del público es enorme (39 puntos porcentuales). Cabe subrayar, sin embargo, que en este indicador particular los líderes no se encuentran divididos entre sí y comparten una misma visión prescindiendo de sus simpatías partidistas y sector.

A nivel de la población se registran variaciones significativas por género, escolaridad, edad e ingreso. Un porcentaje mayor de hombres que de mujeres percibe como buena la difusión de ideas y costumbres (54% y 46%, respectivamente). La escolaridad está asociada positivamente con el grado de apertura cultural: en tanto que 44% de las personas con educación básica considera bien que se difundan ideas de fuera, 63% de los que tienen educación superior comparte esta opinión positiva. El cosmopolitismo cultural también aumenta conforme se reduce la edad de las personas. La diferencia entre los menores de 30

años (con 55% de opinión positiva) y los mayores de cincuenta años (con 40% de opinión positiva) es de 15 puntos porcentuales. El ingreso también marca una diferencia considerable en la orientación más cosmopolita o nacionalista que tengan los individuos con respecto a la cultura. La opinión positiva de la difusión de ideas y costumbres extranjeras es 15 puntos porcentuales más alta en el nivel de ingreso superior (59%) que en el grupo de personas con bajos ingresos. A grandes rasgos, los hombres, los jóvenes, los más educados y los de mayores ingresos son más abiertos culturalmente.

Un soberanismo en descenso y pragmático

Ningún otro aspecto del nacionalismo recibe mayor atención en los festejos y celebraciones del Bicentenario que la dimensión política del proceso de construcción del país. Cuestiones como la integridad y el control del territorio, la demarcación de fronteras, la independencia política frente al extranjero, la autoridad nacional exclusiva sobre la población, los recursos y el orden legal interno, constituyen el corazón de los discursos públicos en torno al Bicentenario de la Independencia y al Centenario de la Revolución mexicana. Incluso, la mayoría de estos conceptos son principios constitucionales básicos que norman la vida política del país. En su entramado jurídico básico, México es un país esencialmente soberanista.

Ahora bien, ¿qué tanto arraigo y vigencia tienen estas nociones tradicionales de soberanía nacional e independencia política frente al exterior entre los mexicanos? La encuesta incluye una serie de preguntas sobre distintos temas –como la disposición a integrarse con países vecinos, la apertura a otorgar la ciudadanía a extranjeros, la voluntad de ceder, compartir y delegar soberanía, la aceptación de la jurisdicción de organismos internacionales– que permiten analizar, desde distintos ángulos, cuán arraigadas están las ideas tradicionales de soberanía, no intervención e independencia nacional. A grandes rasgos, los datos revelan que el nacionalismo político está bien arraigado cuando no se percibe que la cesión de soberanía implique una ganancia en términos de bienestar económico o mayor seguridad.

¿Qué sucede, entonces, cuando los mexicanos se enfrentan al dilema entre nacionalismo y conveniencia? Con el propósito de evaluar la disposición de los mexicanos a compartir soberanía con un país más poderoso a cambio de bienestar material a nivel individual, se preguntó a los mexicanos qué tan de acuerdo estarían con la posibilidad de que México y Estados Unidos formen un solo país si esto significara una mejoría en su nivel de vida. Como muestran los datos de la Gráfica 1.6, el apego a la soberanía nacional es una dimensión relativamente cambiante del nacionalismo político en comparación con los aspectos simbólicos y culturales. Al plantear así la pregunta sobre una eventual unión política con Estados Unidos, en 2010 la distribución de opiniones es similar a la de 2006, con una mayoría de 52% que está muy o algo de acuerdo y 45% que está muy o algo en desacuerdo. En cambio, en 2008, la población estaba más inclinada hacia el rechazo que a la aceptación con 45% de opiniones a favor y 51% en contra de la unión de los dos países.

Además de la naturaleza cambiante de las opiniones con respecto a la idea de una unión política entre México y Estados Unidos a cambio de bienestar, cabe resaltar que se confirman dos hallazgos de levantamientos anteriores. Primero, que la distribución de preferencias por región es la esperada: el sur y el centro registran opiniones más nacionalistas que el norte del país, donde una de cada tres personas están muy de acuerdo con la unión de los dos países, siempre y cuando esto les signifique beneficios económicos. Segundo, las opiniones varían de acuerdo con la edad, la simpatía partidista y el ingreso de las personas. Mientras que 52% de los adultos mayores de 50 años no está de acuerdo con perder soberanía a cambio de bienestar, 57% de los jóvenes menores de 30 años sí estaría de acuerdo con la idea. En lo que respecta a la simpatía partidista, panistas y priístas están mayoritariamente de acuerdo (62% y 54%, respectivamente), en tanto que la mayoría de los perredistas está en contra (58%). Las personas que enfrentan mayores necesidades económicas y cuentan con un ingreso insuficiente son más pragmáticas y muestran

un grado de acuerdo mayor que quienes tienen una situación más holgada (8 puntos porcentuales) con la idea de unirse políticamente con Estados Unidos si esto les significa un mejor nivel de vida.

No resulta sorprendente observar que la disposición a ceder soberanía se reduce notablemente cuando no se perciben beneficios concretos. Con el propósito de medir el impacto de los beneficios esperados, a la mitad de la muestra se le planteó la misma pregunta, pero en forma secuencial. Cuando se pregunta simplemente "¿Qué tan de acuerdo estaría usted con que México y Estados Unidos formaran un solo país?", una mayoría absoluta (56%) se manifiesta muy o algo en desacuerdo. Incluso en este caso, un porcentaje considerable de personas (42%) está muy o algo de acuerdo. A quienes se manifestaron en contra, se les preguntó cuál sería su opinión en caso de que la unión política con Estados Unidos les significara una mejor calidad de vida. Los datos muestran que 53% constituye el segmento de "soberanistas duros" pues no modificaron su posición de rechazo, en tanto que 42% sí cambió de opinión y puede ser caracterizado como el grupo de "soberanistas pragmáticos".

Gráfica 1.6. Unión de México con otros países

Unión con Estados Unidos 2004-2010

¿Qué tan de acuerdo estaría con que México y Estados Unidos formen un solo país, si esto significara una mejor calidad de vida para usted?

(% público general)

Unión con Centroamérica

¿Qué tan de acuerdo estaría con que México y los países centroamericanos formen un solo país, si esto significara una mejor calidad de vida para usted?

(% público general)

Nota: no incluye los porcentajes de "no sabe" y "no contestó".

Ahora bien, ¿qué tanto cambia la disposición de los mexicanos a formar una unión política a cambio de bienestar material cuando se trata de países menos poderosos y más afines culturalmente, como los países de Centroamérica? A grandes rasgos, los datos de la Gráfica 1.6 también muestran que hay un menor grado de acuerdo con la posibilidad de una unión política con los países centroamericanos al sur de la frontera, que con el poderoso vecino del norte, independientemente de si se perciben beneficios materiales. Sin embargo, la diferencia es pequeña: 48% de los entrevistados está muy o algo de acuerdo con que México y los países centroamericanos formen un solo país si esto les redituara en una mejor calidad de vida, pero un porcentaje similar se manifiesta muy o algo en desacuerdo. Curiosamente, en los estados del sur con frontera directa con Centroamérica, el nivel de acuerdo es menor (42%) y el de desacuerdo mayor (48%) que en el resto del país.

La ligera preferencia por la unión política con Estados Unidos, en comparación con Centroamérica, vuelve a manifestarse en la mitad de la muestra a la que se formuló la pregunta sin mencionar ningún tipo de beneficio a cambio de la unión política con países centroamericanos: mientras que 37% de los entrevistados se mostró de acuerdo, 58% se ubicó en la posición contraria. Un hallazgo interesante a destacar es que el porcentaje de soberanistas duros es similar en un caso y en otro: 58% no cambiaría su posición de rechazo a la unión con Centroamérica aunque esto mejorara su situación económica. Lo mismo sucede exactamente en cuanto al grupo de soberanistas pragmáticos: 34% pasa del desacuerdo al acuerdo cuando percibe beneficios materiales. Dado que es la primera ocasión que se incluye esta pregunta, aún no hay datos para poder saber si la disposición de los mexicanos con respecto a una unión política con los países centroamericanos es tan variable y contingente como lo es hacia Estados Unidos.

La encuesta también permite observar el comportamiento de otra variable relacionada con la soberanía y la independencia nacional que se refiere al grado de apertura de los mexicanos para incorporar plenamente a su comunidad política a los extranjeros que optan por la nacionalidad mexicana y a personas con doble nacionalidad. Las leyes mexicanas imponen algunas restricciones que impiden a los extranjeros nacionalizados y personas con doble nacionalidad ejercer algunos cargos públicos, además de que constantemente los medios de comunicación debaten la conveniencia o no de permitir que deportistas extranjeros jueguen en las selecciones nacionales representando al país. Se trata de temas de alto carácter simbólico que aluden a "la camiseta nacional" y establecen claramente las fronteras entre quienes pertenecen a la nación mexicana ("nosotros") y los extranjeros ("ellos").

En este aspecto, según los datos de la encuesta que se reportan en la Gráfica 1.7, el nacionalismo político de los mexicanos sigue tan vigente como en años anteriores, aunque ligeramente con menor intensidad. Aquí observamos una actitud consistente y estable a lo largo del tiempo de no admitir como miembros de la comunidad nacional con plenos derechos a quienes no sean mexicanos por nacimiento. Setenta y tres por ciento del público se opone a que un extranjero nacionalizado pueda ser electo como diputado o senador y 80% rechaza la posibilidad de que pueda llegar a ser presidente. Si bien el rechazo se ha mantenido alto a lo largo del tiempo, se observa una tendencia descendente para ambos cargos. Así, el porcentaje de personas en contra de que extranjeros nacionalizados puedan representarlos en el Congreso ha caído 8 puntos porcentuales desde 2006, en tanto que la oposición en relación al cargo presidencial es 4 puntos porcentuales más baja que en 2008. Al igual que en levantamientos anteriores, en el caso de la Presidencia, el fenómeno se manifiesta con mayor intensidad en el centro y norte del país, con 81% y 79% de rechazo respectivamente, que en el sur (74% de rechazo). No se observan diferencias de género, edad, escolaridad, simpatía partidista o ingreso, lo que hace evidente el fuerte arraigo de esta actitud dentro de la sociedad mexicana.

Las actitudes de los líderes son distintas a las del público en cuatro aspectos. En primer lugar, por lo general los líderes se muestran más dispuestos a otorgar derechos políticos a los mexicanos que no lo sean por nacimiento. En segundo lugar, hacen diferencias notables entre los distintos tipos de cargos de

representación política, lo que apunta hacia un mayor nivel de sofisticación en términos de cultura política. Tercero, están más abiertos que en años anteriores a la posibilidad de que extranjeros nacionalizados detenten cargos de representación política. Por último, las opiniones de los líderes varían de acuerdo con sus simpatías partidistas y el sector al que pertenecen. Mientras el público rechaza mayoritariamente la posible elección de extranjeros nacionalizados como diputados o senadores, 65% de los líderes está de acuerdo y sólo uno de cada tres se opone. Las élites que simpatizan con el PRD muestran un nivel de acuerdo menor (59%) que quienes tienen afinidad con el PRI (61%) y el PAN (70%). Así mismo, el sector académico y de medios es el más abierto de todos en cuestiones de representación política a nivel legislativo, con un acuerdo de 78%, en tanto que los políticos son los más cerrados (55% de acuerdo).

Al igual que el público, los líderes comparten un sentimiento de rechazo a otorgar derechos de representación política a extranjeros nacionalizados cuando se trata del cargo presidencial: 62% se opone, en tanto que 36% está de acuerdo. Sin embargo, cabe subrayar que el rechazo entre los líderes es 18 puntos porcentuales más bajo que el del público. Además, en el tema de la Presidencia, las diferencias por afinidad partidista se diluyen, aunque la brecha de opinión que divide al sector más abierto (académico y medios) del más cerrado (políticos) resulta más marcada. Así, en tanto que la posibilidad de tener como presidente a alguien que no sea mexicano por nacimiento divide al sector intelectual a la mitad (49% de acuerdo y 50% en desacuerdo), los políticos sostienen una posición mayoritaria de rechazo (76% en contra y 22% a favor).

El tema donde se registra un viraje importante hacia la disminución de actitudes nacionalistas de rechazo a la incorporación de extranjeros es en el deporte. Mientras que en 2006 y 2008 la mayoría del público se oponía a la posibilidad de que un mexicano naturalizado pudiera jugar en la selección mexicana de fútbol representando al país, en 2010 el panorama se revierte por completo con una mayoría de 55% de opiniones a favor y 40% en contra. En realidad, lo que cambió fue el clima de opinión en el sur y centro del país que pasaron de un rechazo mayoritario de 61% y 55%, respectivamente, a la posición contraria con

Gráfica 1.7. Derechos de los extranjeros nacionalizados 2006-2010

Dígame si está de acuerdo o en desacuerdo con que un extranjero nacionalizado pueda...

(% de "acuerdo")

niveles de aceptación de 53% y 55%. Por su parte, los grupos tradicionalmente abiertos no registraron variaciones: el norte mantuvo la misma posición mayoritariamente a favor (56%) que en 2008, al igual que los líderes con un porcentaje de acuerdo de 80%.

¿Cómo explicar un cambio tan marcado en un asunto con fuerte carga simbólica como la representación nacional en materia deportiva? Con los datos y observaciones que disponemos hasta ahora, no es posible dilucidar si se trata de un punto de inflexión hacia actitudes menos nacionalistas o de una simple desviación temporal provocada por la coyuntura del Campeonato Mundial de fútbol que se celebró en Sudáfrica antes del levantamiento de la encuesta. En este caso, la mayor aceptación de extranjeros naturalizados en la selección mexicana estaría reflejando la aspiración de mejorar el desempeño del equipo en la competencia mundialista. Lo que sí es posible documentar en todas las preguntas sobre derechos de representación política y deportiva a mexicanos naturalizados es una disminución de las resistencias nacionalistas en el centro y, sobre todo, en el sur del país.

Desde otro ángulo, es posible medir al nacionalismo político, entendido como el apego a las ideas de soberanía nacional exclusiva y no intervención en asuntos internos de los Estados, con base en la disposición de la población a compartir, ceder, aceptar y acatar las decisiones de organismos internacionales. Al respecto, la encuesta incluye una serie de preguntas en torno a los siguientes temas: aceptación de las decisiones de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), acatamiento de las decisiones de la Organización Mundial del Comercio (OMC), preeminencia de la jurisdicción de tribunales internacionales sobre los mexicanos y aceptación de la extradición. Los resultados reportados en la Gráfica 1.8 indican que, en general, los mexicanos no muestran un compromiso multilateral fuerte ni una clara disposición a la idea de ceder soberanía a los organismos internacionales de los que México es parte, sino más bien cierta ambivalencia.

A pesar de la buena opinión que tienen los mexicanos de la ONU, cuando se les pregunta si están de acuerdo con que México acepte decisiones tomadas por esta organización para resolver problemas internacionales, la mayoría (51%) no está de acuerdo en aceptarlas si no son de su agrado, y sólo uno de cada tres estaría de acuerdo. Cabe hacer notar que la resistencia es ligeramente más baja que en 2008 y que en el norte del país es menor (40%) que en el sur (51%) y el centro (54%). De nuevo, las actitudes nacionalistas son menos marcadas en el norte que en el resto del país. Las opiniones están más divididas en lo que respecta al reconocimiento de la jurisdicción de tribunales internacionales en casos de crímenes graves contra la humanidad cometidos por nacionales, aunque el sentir de la mayoría se inclina hacia no permitir que los mismos sean juzgados por tribunales internacionales. Cuarenta y siete por ciento de los entrevistados no está de acuerdo con que un mexicano acusado de un crimen como la tortura pueda ser juzgado por un tribunal internacional, en tanto que 41% sí lo está. La resistencia es exactamente la misma que en 2008. La variación regional es previsible: el sur está más cerrado a la jurisdicción internacional (60% en desacuerdo, 30% de acuerdo), el norte está más abierto (39% en desacuerdo, 45% de acuerdo) y el centro en una posición intermedia (46% en desacuerdo, 42% de acuerdo). Llama sobre todo la atención lo amplio de la brecha de opinión entre el norte y el sur.

El único caso en el que la población aprueba algún tipo de jurisdicción externa y delegación de autoridad es en la extradición de criminales, independientemente de su nacionalidad. Ochenta y ocho por ciento del público y 94% de los líderes están de acuerdo con que los criminales que se esconden en México o en otro país para evadir la justicia sean trasladados al país donde cometieron el delito para ser juzgados.

En cuanto al alcance y jurisdicción de las instancias multilaterales que acotan el ámbito de decisión del país, la posición de los líderes mexicanos es diametralmente opuesta a la del público, con una inclinación contraria al soberanismo. Los datos de la encuesta revelan que hay una fuerte disposición de los líderes a reconocer la autoridad de los organismos internacionales: una amplia mayoría (71%) dice estar de acuerdo con que, para resolver problemas internacionales, México acepte las decisiones de Naciones

Gráfica 1.8. Disposición a aceptar decisiones multilaterales 2008-2010
(%)

[a] *Dígame si está de acuerdo o no con la siguiente afirmación: Para resolver problemas internacionales, México debe aceptar las decisiones de la ONU aunque no le gusten.*
[b] *¿Está usted de acuerdo o en desacuerdo con que un mexicano acusado de un crimen contra la humanidad como la tortura, que no haya sido juzgado en México, sea juzgado por un tribunal internacional?*
[c] *¿Qué tan de acuerdo está usted con que los criminales que se esconden en México o en otro país para evadir la justicia sean trasladados al país donde cometieron el delito para que ahí sean juzgados y castigados?*

Nota: no incluye los porcentajes de "no sabe" y "no contestó".

Unidas aunque no le gusten. Así mismo, 80% considera que, en caso de disputas comerciales con otros países, México debe acatar las decisiones de la OMC pese a que le sean contrarias. Cuatro de cada cinco líderes también están de acuerdo con que tribunales internacionales puedan juzgar a mexicanos que hayan cometido crímenes de lesa humanidad.

La erosión del nacionalismo económico

Los mexicanos muestran cada vez menor resistencia a abrirse al contacto económico con el exterior, pero son más entusiastas del libre comercio que de la globalización y de la inversión extranjera. No obstante las dificultades de la economía mexicana y los problemas de empleo, pobreza y desigualdad, es notable que las actitudes nacionalistas en materia económica y comercial no hayan aumentado a raíz de la crisis económica mundial de 2008-2009. Si bien los mexicanos aprueban el libre comercio y la globalización en lo general, hay indicios de resistencia y rechazo hacia algunos de sus componentes específicos. La encuesta no permite saber hasta dónde las actitudes generales favorables a la apertura económica se traducen en apoyos específicos a diversas políticas públicas relacionadas con la liberalización como la adopción de estándares internacionales de regulación o la reducción de subsidios, entre otros. Sin embargo, sí ofrece datos sobre el nivel de aceptación a la entrada de capitales extranjeros en algunos sectores clave. Los resultados coinciden con los levantamientos anteriores en el sentido de que el pilar más fuerte del nacionalismo económico mexicano sigue siendo el petróleo, donde persiste el rechazo mayoritario a la inversión extranjera.

En los últimos seis años, la globalización económica ha venido ganando adeptos en México, aunque no llega a provocar mayor entusiasmo. Como puede observarse en la Gráfica 1.9, una mayoría relativa (43%) de los mexicanos cree que la globalización, definida como el mayor contacto de la economía mexicana con otras economías en el mundo, es generalmente buena para México, en tanto que 28% la considera generalmente mala y 16% ni buena ni mala. La proporción de personas con una opinión positiva de la globalización se ha incrementado 9 puntos porcentuales desde 2004. Las actitudes hacia la globalización varían por región en el sentido esperado: en el norte la creencia de que la globalización es benéfica para el país es considerablemente más alta (51%), que en el centro (43%) y el sur (39%). En forma inversamente proporcional, la percepción negativa es mayor en el sur y el centro (31%) que en el norte (16%).

Una vez más se corroboran algunos hallazgos de los levantamientos anteriores con respecto a las características sociodemográficas de los individuos a los que podríamos caracterizar como "globalifílicos" y "globalifóbicos". En general, los hombres tienen una percepción más positiva de la globalización (47% la consideran benéfica) que las mujeres (40%). Hay también una brecha generacional: 46% de las personas menores de 30 años cree que la globalización es buena, en tanto que 40% de los mayores de cincuenta años comparte esta misma opinión. A mayor escolaridad, mayor simpatía hacia la globalización: 48% de los individuos con educación superior la consideran positiva, frente a 40% de los que sólo tienen educación básica. La variación es mayor por niveles de ingreso.[6] La proporción de personas con una opinión positiva de la globalización en el grupo de personas que reportan una buena situación económica y el nivel de ingreso más alto (52%) es 13 puntos más alta que en el segmento de menores ingresos que enfrentan serias dificultades económicas (39%).

Por último, vuelve a confirmarse que los líderes mexicanos abrazan a la globalización con mucho

[6] Un análisis de los datos de la encuesta de 2008 coincide con los hallazgos de 2010 que aquí se reportan en cuanto a que la visión negativa de la globalización es más frecuente entre los niveles socioeconómicos más bajos. Ver: Virgilio Larralde, "Quiénes son los globalifóbicos en México", *Boletín Analítico Las Américas y el Mundo*, núm. 6, 23 de noviembre de 2010, Centro de Investigación y Docencia Económicas, en http://mexicoyelmundo.cide.edu.

Gráfica 1.9. Globalización 2004-2010

¿Cree usted que el mayor contacto de nuestra economía con otras economías en el mundo, lo que se conoce como globalización, es..?

(%)

Nota: no incluye los porcentajes de "no sabe" y "no contestó".

mayor entusiasmo que el público. Setenta y tres por ciento de los líderes cree que la globalización trae beneficios al país, lo que representa un aumento de 8 puntos porcentuales en comparación con 2008. Un hallazgo interesante es que a pesar de su clara orientación globalifílica, la intensidad del entusiasmo de los líderes por la globalización varía considerablemente según su afinidad partidista, sector y edad. Los panistas tienen una opinión positiva de la globalización considerablemente más alta (87%), que priístas (69%) y perredistas (46%). Lo mismo sucede con los funcionarios públicos y empresarios (85%), en comparación con el sector de medios (71%), representantes de organizaciones sociales (62%) y políticos (61%). En cuanto a la edad, mientras que 83% de los líderes jóvenes considera benéfica a la globalización, una proporción considerablemente menor de los líderes mayores de 50 años opina igual (64%).

Dado que la globalización es un término ambiguo y amplio, resulta necesario indagar sobre las actitudes de los ciudadanos hacia fenómenos más concretos y tangibles como el libre comercio y la inversión extranjera directa. La Gráfica 1.10 presenta los resultados de la pregunta sobre beneficios y costos esperados del libre comercio en distintos rubros, la cual corrobora la existencia de una opinión consistentemente positiva sobre el libre comercio, tanto a nivel del público como de líderes. La mayoría del público (75%) opina que el libre comercio es bueno para la economía de los países desarrollados y 63% considera que trae beneficios a la economía mexicana. Lo notable es que 59% de los entrevistados considera que el libre comercio es bueno para su propio nivel de vida y que un porcentaje similar también piensa que es benéfico para el campo mexicano. Una mayoría relativa (49%) cree que es bueno para el medio ambiente. La valoración positiva es más alta en el norte que en el centro y el sur, con diferencias que oscilan de 2 hasta 11 puntos porcentuales.

La opinión de los líderes sobre el libre comercio es aún más positiva que la del público en casi todos los

Gráfica 1.10. Libre comercio

En general, ¿cree usted que el libre comercio es bueno o malo para...?

(%)

Nota: no incluye los porcentajes de “depende”, “no sabe” y “no contestó”.

rubros: amplias mayorías creen que es bueno para la economía de países desarrollados (90%), para su nivel de vida (79%) y para la economía mexicana (73%), y mayorías relativas piensan que tiene consecuencias positivas para el medio ambiente (48%) y el campo mexicano (45%). De igual forma, entre el público, los jóvenes, los más educados y los de mayor ingreso tienden a hacer una valoración más positiva del libre comercio. Lo relevante de estos hallazgos es que la valoración positiva no sólo se mantuvo en tiempos de incertidumbre económica (como 2009 y 2010), sino que incluso haya aumentado ligeramente en todos los rubros que incluye la pregunta. Una posible explicación es que los mexicanos evalúan al libre comercio más como consumidores al sentir que su nivel de bienestar mejora con una mayor oferta de bienes de consumo a mejores precios, que como actores en el mercado laboral[7] en busca de mayores oportunidades de empleo bien remunerado. Finalmente, el hecho de que el libre comercio goce de buena reputación entre los mexicanos podría ser un indicio de que el nacionalismo económico, en general, tiene menos arraigo que el nacionalismo político.

Ahora bien, cabe preguntarse cómo perciben los mexicanos otros aspectos de la interacción económica con el mundo, en particular, la inversión extranjera. ¿Existe la misma orientación de apertura hacia el capital extranjero que hacia el libre comercio? La respuesta que sugieren los datos de la Gráfica 1.11 es afirmativa, observándose un considerable nivel de coherencia en la opinión pública mexicana. Cuando se pregunta "¿qué tanto cree que la inversión extranjera beneficia a México?", 45% del público piensa que mucho, 34% algo, 15%

Gráfica 1.11. Inversión extranjera 2008-2010

¿Qué tanto cree que la inversión extranjera beneficia a México?

(%)

Nota: no incluye los porcentajes de "no sabe" y "no contestó".

[7] Algunos análisis de los datos de 2008 sobre el tema apuntan en esta dirección. Véase: Jesse Rogers, "Los mexicanos frente al libre comercio: ¿Cada quién habla de la feria como le va en ella?", *Boletín Analítico Las Américas y el Mundo*, núm. 3, 12 de octubre de 2010, y "México y el libre comercio: sacando un peso de diez centavos", *Boletín Analítico Las Américas y el Mundo*, núm. 8, 11 de enero de 2011, Centro de Investigación y Docencia Económicas, en http://mexicoyelmundo.cide.edu.

poco y 4% nada. Por tanto, la mayoría (79%) hace una valoración positiva, en tanto que sólo 19% se inclina hacia una percepción negativa. La proporción de personas que se ubica en la categoría más alta de valoración positiva es 12 puntos superior a la de 2008. Sin embargo, la intensidad de la orientación positiva varía de acuerdo con la región, la escolaridad y el ingreso. En el norte, el segmento de personas que valoran mejor la inversión extranjera es 16 puntos porcentuales que en el sur. Las personas con mayor educación e ingreso evalúan mejor a la inversión extranjera que quienes tienen pocos estudios y bajos ingresos, con una diferencia de 11 y 18 puntos porcentuales, respectivamente.

Por su parte, los líderes son el grupo que contempla con mayor entusiasmo a la inversión extranjera: 67% considera que beneficia mucho al país, 25% algo, y solamente 8% dice que poco y nada. Pero las diferencias partidistas y sectoriales en términos de la intensidad de la percepción positiva son muy amplias. La proporción de líderes panistas que cree que la inversión extranjera beneficia mucho a México alcanza 82%, en tanto que 69% de los priístas y 32% de los perredistas comparten la misma opinión. Los empresarios y funcionarios de gobierno valoran mucho más los beneficios de la inversión extranjera (83% y 81%), que políticos (63%), líderes de organizaciones sociales (55%), y el sector de medios y académico (51%).

Para medir si hay resistencias a permitir la entrada de la inversión extranjera en algunos sectores considerados estratégicos o sensibles para la opinión pública, se preguntó si el gobierno debe permitir o no que los extranjeros inviertan en los siguientes sectores: telefonía, electricidad, petróleo y medios de comunicación. La Gráfica 1.12 reporta los resultados y, como puede observarse, el grado de apertura de la opinión pública hacia el capital extranjero es muy diferente dependiendo del sector, pero los líderes se muestran mayoritariamente abiertos en todos los casos. Hay apertura en telefonía y medios, cerrazón en petróleo y ambivalencia en electricidad. En general, la mayoría de la población está abierta a que capitales extranjeros puedan invertir en los sectores de comunicación como telefonía (56%) y televisión y periódicos (56%), aunque la oposición es considerable en ambos sectores (40% y 39% en contra). Los líderes comparten esta misma posición de apertura, aunque con mayor intensidad: 79% están a favor de la inversión en telefonía y 77% en medios de comunicación.

En lo que respecta al sector energético, al igual que en los tres levantamientos anteriores, se observa un amplio rechazo del público a la posibilidad de permitir

Gráfica 1.12. Inversión extranjera en sectores 2004-2010

En su opinión, ¿el gobierno mexicano debe permitir o no que los extranjeros inviertan en..?

(% de "sí debe")

que los extranjeros inviertan en la producción, exploración y distribución de petróleo (62% en contra, 33% a favor), que contrasta con la opinión de los líderes, mayoritariamente a favor de la apertura (64% a favor, 34% en contra). Si bien hay una caída de 8 puntos porcentuales en el nivel de rechazo en la población con respecto a 2008, la brecha entre líderes y público se mantuvo sin cambio, pues la aceptación entre los líderes creció en la misma proporción. En el norte, el nivel de rechazo se ubica 5 puntos porcentuales abajo del promedio nacional, y en el sur 4 puntos porcentuales arriba. Lo que resulta particularmente interesante resaltar es que en el tema del petróleo no se observan variaciones significativas en el nivel de rechazo de la población por edad, escolaridad o ingreso. Este comportamiento es muy distinto al que se observa en los otros sectores, donde el rechazo de las personas a la inversión extrajera aumenta considerablemente con la edad, y disminuye con la escolaridad y el ingreso. Por tanto, los datos sugieren que, desde la perspectiva de los mexicanos, el petróleo "se cuece a parte" y genera consensos nacionales.

Por otra parte, el público no tiene una opinión mayoritaria con respecto a permitir o no la inversión extranjera en el sector eléctrico y está dividido en mitades: 47% a favor y 49% en contra. Sin embargo, de 2006 a 2010 la proporción de personas que están de acuerdo aumentó 20 puntos porcentuales, lo que apunta en el sentido de que hay una erosión de las actitudes nacionalistas en este sector. En el caso de los líderes, la mayoría está de acuerdo con la entrada de inversión extranjera al sector eléctrico (70%).

Un país medianamente interesado pero desinformado

En general, los mexicanos no prestan mucha atención a las cuestiones relacionadas con la realidad nacional y mundial. La actitud de desatención sobre los asuntos nacionales cambió poco en el año del Bicentenario, a pesar de la amplia cobertura que dieron los medios masivos de comunicación a temas políticos, sociales y económicos vinculados con la Independencia y la Revolución mexicana. El nivel de atención del público a las noticias sobre la situación política y social de México es similar al de 2008: 54% de los entrevistados dice interesarse mucho (27%) o algo (27%), en tanto que 42% manifiesta poco (26%) o nada de interés (16%). El nivel de atención a las noticias sobre asuntos económicos y financieros es 8 puntos porcentuales más bajo que el interés por temas políticos y sociales, con una proporción más alta de personas desinteresadas (51%) que atentas (46%).

Un punto a destacar es que el interés de los mexicanos por los temas de la vida pública nacional se mantuvo estable con respecto a 2008, al igual que su nivel de atención a los asuntos internacionales. Cincuenta y seis por ciento de los entrevistados se interesa mucho (25%) o algo (31%) en las noticias sobre las relaciones de México con otros países, mientras 42% manifiesta poco (29%) o ningún interés (13%). Estos datos ponen en duda la creencia generalizada de que a los mexicanos sólo les interesa lo que ocurre dentro del país, cuando en realidad lo que predomina es un nivel medio de atención por los asuntos públicos en general, independientemente de si son nacionales o internacionales. Tampoco se observa que el énfasis nacionalista del discurso mediático y gubernamental en torno a las celebraciones del Bicentenario haya llevado a una reducción en el interés por lo internacional.

Como puede observarse en la gráfica siguiente, los niveles de desinterés son mayores en el sur que en el centro y norte del país para todos los temas. Sin embargo, las diferencias regionales son mayores en lo que respecta a los asuntos internacionales: en los estados del sur el interés por las noticias sobre las relaciones con el exterior es 10 puntos porcentuales más bajo que en el norte. Este hallazgo es consistente con el hecho de que el nivel de atención a las noticias en todos los temas aumenta hasta 25 puntos porcentuales con el nivel de escolaridad y el ingreso y, en menor proporción, con la edad.

En lo que respecta al interés por la política en general y por lo internacional en particular, la brecha más importante es la que separa a los líderes de la población general. La proporción de líderes interesados

es, en promedio entre los tres tipos de noticias, 43 puntos porcentuales más alta que la de la población general. Los líderes son parte del llamado "círculo rojo" pues conforman el grupo de la población que presta más atención a las noticias. El nivel de interés de los líderes es el siguiente: 90% está interesado en temas económicos (68% mucho, 22% algo), 96% en cuestiones internacionales (79% mucho, 17% algo), y 97% en la situación política y social del país (91% mucho, 6% algo).

Además del grado de atención e interés, es importante identificar cuál es el nivel de información con el que cuentan las personas al momento de emitir sus opiniones. Las investigaciones referentes al tema sugieren que las personas que carecen de conocimientos sobre una materia tienden a construir

Gráfica 1.13. Interés en las noticias

Cuando sigue las noticias, ¿qué tanto le interesan las noticias sobre..?

(%)

Nota: no incluye los porcentajes de "no sigo las noticias", "no sabe" y "no contestó".

sus opiniones con base en actitudes más generales de carácter afectivo o normativo, como son sus inclinaciones ideológicas u orientaciones valorativas básicas. También hay indicios de que los individuos con mayores niveles de educación y conocimiento son más críticos, exigentes y menos volubles en sus opiniones políticas.

¿Qué tan informados y qué tanto conocen los mexicanos sobre asuntos internacionales? Para indagar sobre esto, la encuesta incluye una batería de ocho reactivos sobre distintos temas. Los datos que se reportan en las Gráficas 1.14 y 1.15 muestran cuatro hallazgos que coinciden con lo encontrado en ediciones anteriores de la encuesta. Primero, los mexicanos tienen un nivel de conocimiento de medio a bajo sobre cuestiones internacionales. Segundo, conocen mejor los temas locales que los nacionales y los internacionales. Tercero, las diferencias en el nivel de información y conocimiento entre los mexicanos son muy importantes dependiendo de la región donde viven, su género, edad, escolaridad e ingreso; entre mayor sea el ingreso, el nivel educativo, la edad y la cercanía con la frontera norte, se poseen mayores niveles de conocimiento. Finalmente, cuarto, los líderes están mucho mejor informados que la población. Cabe mencionar, además, que los niveles de conocimiento sobre lo internacional han variado muy poco a lo largo del tiempo, a pesar del avance del cosmopolitismo cultural y de la actitud de mayor apertura en materia económica.

Como se puede apreciar, sólo 23% de los entrevistados identifica correctamente las siglas de la Organización de Estados Americanos, lo cual no es sorprendente por la baja visibilidad que dicha organización tiene en México. Sin embargo, lo que resulta sumamente enigmático es el bajo nivel de conocimiento con respecto a actores más cercanos y visibles como son la Federación Internacional de Fútbol Asociación (46% identifica las siglas) y la Secretaría de Relaciones Exteriores (28% conoce las siglas). Llama sobre todo la atención que el nivel de conocimiento de la FIFA no haya mejorado a pesar de la amplísima cobertura que recibió el Campeonato Mundial de fútbol de Sudáfrica. Cincuenta y cinco por ciento de los mexicanos tampoco sabe que el Euro es la moneda de buena parte de los países de la Unión Europea y solamente 6% conoce el nombre de la titular de la Secretaría de Relaciones Exteriores. En cambio, 77% sabe quién es el gobernador de su estado.

Gráfica 1.14. Conocimiento de siglas 2004-2010

Dígame el significado de las siglas que ve usted en la siguiente tarjeta:

(% de respuestas correctas del público general)

Gráfica 1.15. Conocimiento general
¿Por favor, me puede decir el nombre de ..?
(%)

En general, en lo que respecta a asuntos internacionales, el nivel de conocimiento de los mexicanos no sólo es bajo, sino que parece limitarse a dos elementos: la ONU y el presidente de los Estados Unidos. Sesenta por ciento del público identifica correctamente las siglas de la ONU y 70% sabe quién es el presidente estadounidense. Si observamos con más detenimiento las diferencias de conocimiento, sólo en estos dos temas internacionales en los que los mexicanos están menos desinformados encontramos diferencias regionales y sociales muy significativas. Mientras que en el norte 74% reconoce las siglas de la ONU y 81% sabe quién es el presidente de Estados Unidos, en el sur 54% no identifica a la ONU y 43%

tampoco sabe quién es Barack Obama. El nivel de conocimiento de la ONU es tres veces más alto en el grupo de personas con educación superior que entre quienes tienen educación básica. En suma, la brecha de conocimiento sobre el mundo que existe en México es impresionante y coincide con los indicadores de desigualdad social y económica.

Un país que se está aislando del mundo

¿Hasta dónde el resurgimiento de la identidad nacional y el arraigo del nacionalismo político observados en el año del Bicentenario han contribuido a un mayor aislamiento? Uno de los hallazgos más destacables de la encuesta es que corrobora que el nivel de contacto de los mexicanos con el exterior ha venido disminuyendo en el transcurso de los últimos seis años. El aumento del aislamiento, por tanto, no es un efecto del énfasis nacionalista de la conmemoración del Bicentenario, sino una tendencia que viene de atrás. Una modalidad de contacto con el mundo es la de emprender viajes a otros países, sea o no con la intención de radicar en ellos. En 2010, 24% de la población manifestó haber viajado fuera de México cuando menos una vez, lo que representa un nivel de contacto 8 puntos menor al de 2008 y 26 puntos porcentuales inferior al de 2004. Como puede observarse en la Gráfica 1.16, el descenso de la interacción con el mundo se registra en todas las zonas del país, incluso en el norte, donde se registra un aumento de 9 puntos en la población que nunca ha viajado al exterior con respecto a 2008. La capacidad de viajar al extranjero se ha menguado considerablemente desde 2004, cuando los encuestados reportaron que habían salido fuera del país un promedio de 3.5 veces en su vida. En 2010, el promedio de viajes al exterior fue de 1.5.

Como es de esperarse, los líderes mantienen un intenso contacto con el exterior y disponen de mayores facilidades para viajar. Noventa y tres por ciento ha viajado al exterior al menos una vez, pero 69% son viajeros frecuentes que reportan haber salido fuera de México más de 10 veces. La media de veces que los líderes reportan haber viajado al extranjero en su vida es de 30, lo cual no solamente posibilita un mayor contacto con el mundo sino que les brinda un tipo de interacción distinto al del público. Sin embargo, incluso en este grupo se observa un descenso en

Gráfica 1.16. Contacto

Dígame por favor, ¿aproximadamente cuántas veces en su vida ha viajado fuera de México?

(%)

Nota: no incluye los porcentajes de "no sabe" y "no contestó".

el nivel de contacto, pues la proporción de aquellos que no han salido pasó de 4% a 6% de 2008 a 2010. La disminución en la intensidad del contacto que los mexicanos tienen con el mundo también se refleja en las mediciones de otras variables que se reportan en el último capítulo de este informe, como son el porcentaje de personas con familiares que viven en el extranjero y que reciben remesas.

Además del creciente alejamiento del exterior que se observa en la sociedad mexicana, otro aspecto interesante de los resultados son las brechas regionales. Mientras que en el sur 85% de las personas jamás ha salido fuera de México, en el norte un porcentaje 26 puntos más bajo se encuentra en la misma situación. Por su parte, el centro del país tiene niveles de contacto casi tan bajos como los del sur, con 77% de personas que nunca han viajado al exterior.

Por último, una manera indirecta de observar qué tan en contacto están los mexicanos con el mundo y cuál es la dirección de esta vinculación es preguntándoles si hablan o no algún idioma extranjero y cuál. Por segunda ocasión se incluyó esta pregunta en el cuestionario y, según los datos recabados, 88% de los mexicanos no habla ningún idioma extranjero. De nuevo, las variaciones regionales son considerables, pues en el norte la proporción de personas sin conocimiento de algún idioma extranjero es más baja (84%) que en el centro (87%) y el sur (95%). El inglés es, por mucho, el idioma extranjero que mayormente conocen los mexicanos: 99% de quienes reportan hablar otro idioma (12% del total de encuestados) señala que es el inglés. Por su parte, 83% de los líderes habla otros idiomas, especialmente el inglés. En suma, los mexicanos del Bicentenario perciben al mundo como una tierra ignota y distante con la que sólo es posible comunicarse en inglés •

CAPÍTULO 2

¿Qué queremos?: Amenazas, aspiraciones y acciones en política exterior

¿Qué queremos?: Amenazas, aspiraciones y acciones en política exterior

¿Cómo perciben los mexicanos la situación internacional en contraposición a su realidad nacional? En 2010, los mexicanos se encuentran más preocupados por la situación de su país que por el entorno internacional. En buena medida esta apreciación podría ser resultado de la crisis de seguridad pública y los problemas económicos que enfrenta el país, en donde lo nacional adquiere preeminencia sobre lo global. Sin embargo, se percibe la actividad internacional como una forma de promover la solución de los problemas internos. Dentro de este contexto, se pueden entender las percepciones y preferencias que la población y los líderes asumen con respecto a las amenazas, objetivos e instrumentos de política externa. Las preocupaciones locales adquieren prioridad en la agenda de política exterior y las dos caras del poder suave, la diplomacia y la cultura, son consideradas como los instrumentos centrales de la interacción de México con el mundo. Además, aun cuando los mexicanos son muy críticos al evaluar las políticas públicas de su gobierno, las políticas internacionales son consistentemente mejor calificadas que las internas. En las siguientes secciones se desarrollarán cada una de estas ideas.

Un país pesimista pero con esperanza en lo global y optimista en lo regional

¿De qué manera los mexicanos miran la situación del mundo? ¿Es mejor o peor que hace una década? ¿Se vislumbra que mejorará o empeorará en los siguientes 10 años? ¿Es similar o diferente la percepción que hay sobre la situación del mundo y la de su región geográfica, América Latina? ¿Las preferencias sobre el nivel de activismo internacional pueden responder a la percepción que se tenga sobre la dirección que lleva el mundo? ¿Cabría esperar una mayor voluntad de activismo a nivel global si se identifica que el mundo va en el rumbo incorrecto para buscar influir en la solución de los problemas mundiales o, en caso contrario, se esperaría un alejamiento de los temas internacionales para enfocar las energías en las problemáticas nacionales?

Para los mexicanos, las dos opciones anteriores no son mutuamente excluyentes: se puede tener un activismo internacional mayor, pero enfocado a la solución de los problemas nacionales o locales. Así, la suma de un entorno externo poco favorable, la gravedad de la situación de seguridad en México y

las dificultades económicas en el país provocan que la población tienda a preocuparse más por su situación interna inmediata. Sin embargo, algunas soluciones pueden venir del exterior, por lo que si bien se priorizan los problemas inmediatos y locales sobre los de construcción institucional y de seguridad internacional, también se contempla al activismo internacional como una opción para ayudar a resolver los asuntos que más aquejan a la población en su vida diaria.

Con la finalidad de conocer la percepción sobre la situación mundial, se preguntó a los encuestados sobre su evaluación retrospectiva y prospectiva de la realidad internacional, es decir, si estiman que el mundo está mejor o peor que hace una década y cómo esperan que esté dentro de 10 años. Según los resultados que se reportan en la Gráfica 2.1, en términos retrospectivos, la mayoría de los mexicanos es pesimista: 68% piensa que el mundo de hoy está peor que hace 10 años.

Existe una interesante variación en la percepción del mundo de acuerdo a la región de origen, la situación económica y la simpatía partidista. No obstante que en el norte (64%) tienden a ser menos pesimistas que en el centro (69%) y el sur (70%), el nivel de pesimismo aumentó sustantivamente en esta región, pasando de 54% a 64% entre 2008 y 2010, mientras que en las otras zonas se mantuvo prácticamente sin cambio. Lo anterior podría ser reflejo del aumento en la violencia e inseguridad en los estados fronterizos con Estados Unidos. En términos de preferencia partidaria, los panistas tienen una percepción menos negativa del rumbo del mundo (61%) que los priístas (70%) y perredistas (74%). También se observa una relación negativa entre situación económica y pesimismo: 71% de los que padecen grandes dificultades económicas piensa que el mundo está peor, mientras que 63% de los que tienen un mejor ingreso cree lo mismo. Cabe destacar que no existe una relación clara entre educación y edad, y la percepción sobre la situación global.

Ahora bien, los líderes son menos pesimistas que la población: 54% considera que el mundo se encuentra peor. Sin embargo, el nivel de pesimismo entre las élites aumentó sustancialmente entre 2008 y 2010, pasando de 40% a 54%. Cabe destacar que se observa una fragmentación considerable entre las élites, particularmente en términos partidistas: los panistas son los menos pesimistas, ya que 40% considera que el mundo se encuentra peor hoy que hace una década; en contraposición, el pesimismo domina entre los priístas (64%) y perredistas (67%). En términos sectoriales, son menos pesimistas los funcionarios gubernamentales (48%) que los empresarios (52%), los políticos (53%), medios y academia (56%), y miembros de las organizaciones sociales (60%). Pareciera pues, que la realidad internacional se evalúa de acuerdo con la situación personal, laboral y social: quienes ejercen el poder económico y político tienden a ser menos pesimistas, es decir, las personas perciben la realidad de acuerdo a su realidad particular. Sin embargo, por encima de las distintas percepciones que resultan de diferentes condiciones personales, tanto las élites como el público concuerdan en juzgar que ha empeorado la situación mundial en la última década y ese malestar aumentó en ambos grupos respecto a 2008.

En términos de la evaluación prospectiva del mundo en una década, se advierte cierta esperanza. Como se observa en la Gráfica 2.2, mientras 58% de los mexicanos creía en 2008 que el mundo estaría peor dentro de 10 años, este porcentaje baja a 50% en 2010. La esperanza es particularmente patente entre los líderes: sólo 32% piensa que el mundo empeorará, reduciéndose marginalmente (2 puntos) con respecto a 34% que así lo estimaba en 2008. Así, tanto la población como los líderes comienzan a vislumbrar una luz al final del túnel.

Al igual que en la evaluación retrospectiva del mundo, existen en la evaluación prospectiva diferencias significativas por región e ingreso entre la población, mientras que preferencia partidista, escolaridad y edad no presentan divergencias. Regionalmente, la esperanza respecto al futuro varía dependiendo de la zona (mayor esperanza en el norte, menor en el sur), siendo los niveles de pesimismo crecientes entre más al sur se esté: norte (40%), centro (51%) y sur (56%). Cabe destacar que la única región donde se advierte una reducción sustantiva es en el centro, donde la

Gráfica 2.1. Retrospectiva de la situación mundial

¿Usted cree que el mundo está mejor o peor que hace 10 años?

(%)

Nota: no incluye los porcentajes de “igual”, “no sabe” y “no contestó”.

Gráfica 2.2. Prospectiva de la situación mundial

¿Usted cree que el mundo estará mejor o peor en los próximos 10 años?

(%)

Nota: no incluye los porcentajes de "igual", "no sabe" y "no contestó".

evaluación negativa baja 11 puntos con respecto a 62% de 2008. Con relación al ingreso, nuevamente los menos favorecidos económicamente, aquellos a quienes su ingreso les alcanza con grandes dificultades, son más pesimistas (59%) frente a quienes les alcanza bien (46%).

Una vez más, las diferencias partidistas y por sector son considerables entre los líderes. Los panistas son mucho más optimistas sobre el futuro (69%) que los simpatizantes del PRI (61%) y del PRD (38%); aquellos que no declaran una preferencia partidista, es decir, los independientes, se encuentran en niveles intermedios de optimismo (57%). De igual manera, las élites "tradicionales" (empresarios 70% y gobierno 61%) tienden a creer con mayor intensidad que el mundo estará mejor en el futuro que los líderes emergentes (medios y academia 52%, y sociedad civil 49%).

¿Se evalúa en los mismos términos la situación global que la regional? Contrariamente al pesimismo con el que los mexicanos contemplan al mundo, su vecindario, América Latina, se percibe con verdadero optimismo, particularmente en los años por venir. Cuarenta por ciento de la población ve mejor a la región que hace 10 años y 31% considera que está peor; así mismo, 46% cree que estará mejor en una década que hoy en día, mientras que 22% considera lo contrario. Este optimismo es sustancialmente mayor entre los líderes: 67% y 78% evalúan positivamente a América Latina en términos retrospectivos y prospectivos, respectivamente.

Vale la pena destacar que hay importantes diferencias regionales, partidistas y por escolaridad e ingreso entre la población. Al igual que con la valoración sobre la situación global, entre más cerca se esté geográficamente de América Latina, menor es el optimismo sobre el estado actual (norte 49%, centro 39% y sur 35%) y futuro (norte 50%, centro 47% y sur 38%) de la región. Así mismo, a mayor nivel educativo, hay una mejor evaluación retrospectiva (básica 36%, media 40% y superior 48%) y prospectiva (básica 41%, media 47% y superior 55%); el mismo fenómeno se observa por nivel de ingreso en la opinión sobre la situación regional hacia el pasado y futuro (alcanza con gran dificultad, 34% retrospectiva y 38% prospectiva; alcanza bien, 47% retrospectiva y 56% prospectiva, respectivamente). Finalmente, en términos de preferencia política se repite el fenómeno, siendo más optimistas aquellos que se identifican con el PAN (47% y 55%, respectivamente), luego con el PRI (39% y 43%) y, finalmente, con el PRD (37% y 40%).

Entre los líderes, también se observan diferencias por partido y sector. Sin embargo, en términos políticos cabe destacar que, a diferencia de la población, el optimismo de los líderes con afinidades perredistas son más similares a los panistas que a los priístas (retrospectivo: 76% PAN, 69% PRD y 57% PRI; y prospectivo: 88% PAN, 89% PRD y 76% PRI). En el ámbito sectorial, nuevamente las élites tradicionales evalúan mejor la situación de la región que las emergentes, tanto hacia el pasado como el futuro (empresarios 74% y 79%; gobierno 71% y 80%; políticos 68% y 81%; medios y academia 65% y 76%, y sociedad civil 58% y 73%, respectivamente).

Esta percepción positiva y optimista de la situación en América Latina puede explicarse por el mejoramiento de los principales indicadores económicos y políticos en la región durante la última década. No obstante la crisis económica de 2008-2009 y los problemas políticos en Bolivia, Ecuador, Honduras y Venezuela, la mayoría de las economías de la región ha mantenido un crecimiento elevado y sostenido, gran parte de las democracias se ha fortalecido, a la vez que se observan avances en los indicadores sociales regionales. Así, el mundo se mira con pesimismo hacia el pasado, pero se observa una creciente esperanza hacia el futuro, mientras que la región de América Latina se percibe con optimismo, como un espacio de oportunidad.

Amenazas internacionales más intensas y centradas en el bienestar personal

Ante este pesimismo hacia el pasado con esperanza hacia el futuro, ¿qué amenazas perciben los mexicanos en el entorno internacional? ¿Han cambiado

en el tiempo las percepciones con respecto a estas amenazas? ¿Hay diferencias entre población y líderes? Como se reporta en la Tabla 2.1, en la encuesta de 2010 se seleccionaron 17 variables como posibles amenazas para México; de éstas, cuatro son nuevas y existen datos comparativos para 13 de ellas en 2008, nueve en 2006 y seis en 2004. En concordancia con la percepción de que el mundo se encuentra peor hoy que hace diez años, se observa un aumento considerable en la intensidad de la gravedad de las amenazas. En prácticamente todas las variables que son comparables con 2008 (12 de 13), se registra un incremento en la percepción de la gravedad de la amenaza por parte de la población en general.[1] En el caso de los líderes, el aumento de intensidad ocurre sólo en ocho de las 13 amenazas. Sin embargo, existe total coincidencia en la amenaza con mayor incremento en su gravedad para ambos grupos: las guerrillas (público +13 puntos, líderes +14 puntos). Para el público, el incremento en importancia se da también en los conflictos fronterizos y disputas territoriales (+13 puntos), y el terrorismo internacional (+9 puntos), mientras que los líderes perciben el aumento en las armas nucleares (+14 puntos), los conflictos territoriales (+10 puntos) y las crisis económicas (+10 puntos). Es interesante señalar que, salvo esta última, las amenazas cuya gravedad sufrieron un incremento están relacionadas a temas de seguridad internacional y nacional.

El total de respuestas sobre las amenazas internacionales se puede dividir en tres grupos, de acuerdo con el porcentaje de la población que las considera muy graves: 1) las más importantes, que son apreciadas como tal por más de 75% de los entrevistados; las intermedias, que se encuentran entre 60% y 75%, y las poco importantes, que quedan por debajo de 60%.

Cabe destacar que se observa continuidad y coherencia en las respuestas, tanto de público como de líderes, sobre la evaluación de las principales amenazas internacionales con respecto a 2008, así como en la máxima amenaza percibida, el narcotráfico y crimen organizado, la cual se ha mantenido en primer lugar en el curso de los cuatro levantamientos (2004, 2006, 2008 y 2010). Las amenazas internacionales que los mexicanos identifican como las más importantes son aquellas que afectan su vida cotidiana, es decir, que los problemas mundiales son vistos a partir de la realidad personal o local. Las amenazas que se encuentran en el nivel intermedio están relacionadas a los temas tradicionales de seguridad internacional y nacional, como terrorismo, armas nucleares y conflictos fronterizos. Finalmente, los temas que no se perciben como amenazas importantes son los vinculados con asuntos que se estiman lejanos, como el surgimiento de China como potencia mundial, o ajenos a la realidad personal inmediata, como el aumento en el gasto militar o la entrada de inmigrantes irregulares (que como se verá en el capítulo cuarto, la cantidad de mexicanos que tienen relación con inmigrantes es muy baja y no se estima que su número sea elevado).

Siendo muy similares a los resultados de 2008, en 2010 se identifican como principales amenazas las siguientes: 1) narcotráfico y crimen organizado (público 82% y líderes 91%), coincidiendo ambos grupos en calificarla como la primera amenaza y aumentando ambos en tres puntos la gravedad de la misma con respecto a 2008; 2) calentamiento global (público 80% y líderes 80%), nuevamente estando de acuerdo población y élites de que se trata de la segunda amenaza en importancia; 3) escasez y carestía de alimentos (público 80%, líderes 72%); 4) desastres naturales (público 78%, líderes 70%); 5) la pobreza en el mundo (público 76%, líderes 79%); 6) las crisis económicas (público 76%, líderes 79%), y 7) el tráfico de armas (público 76%, líderes 80%). Cabe señalar que existe una amplia coincidencia entre población y líderes sobre las siete principales amenazas internacionales que enfrenta México, y que la intensidad percibida de la gravedad de la amenaza es muy similar. Además, cada una de estas amenazas está relacionada directamente con el

[1] Las respuestas posibles, en orden descendente de gravedad, son "amenaza grave", "amenaza importante pero no grave" y "amenaza poco importante". En los siguientes párrafos y tablas únicamente se reportarán las respuestas de "amenaza grave".

Tabla 2.1. Amenazas graves 2008-2010*								
	Público				Líderes			
Amenaza	*Muy grave 2008*	*Muy grave 2010*	*Lugar 2010*	*Cambio*	*Muy grave 2008*	*Muy grave 2010*	*Lugar 2010*	*Cambio*
El narcotráfico y el crimen organizado	79	**82**	**1**	**+3**	88	**91**	**1**	**+3**
El calentamiento global de la tierra	77	**80**	**2**	**+3**	81	**80**	**2**	**-1**
Escasez y carestía de alimentos	73	**80**	**2**	**+7**	77	**72**	**6**	**-5**
Los desastres naturales	n.d.	**78**	**4**	**n.d.**	n.d.	**70**	**7**	**n.d.**
La pobreza en el mundo	73	**76**	**5**	**+3**	75	**79**	**4**	**+4**
Las crisis económicas en el mundo	69	**76**	**5**	**+7**	69	**79**	**4**	**+10**
El tráfico de armas	n.d.	**76**	**5**	**n.d.**	n.d.	**80**	**2**	**n.d**
Las epidemias como el SIDA	75	**72**	**8**	**-3**	45	**43**	**13**	**-2**
Las armas nucleares	64	**72**	**8**	**+8**	37	**51**	**10**	**+14**
El terrorismo internacional	63	**72**	**8**	**+9**	53	**59**	**8**	**+6**
Los conflictos fronterizos y disputas territoriales	49	**62**	**11**	**+13**	37	**47**	**11**	**+10**
La inestabilidad en países vecinos	n.d.	**60**	**12**	**n.d.**	n.d.	**40**	**14**	**n.d.**
Las guerrillas	46	**59**	**13**	**+13**	30	**44**	**12**	**+14**
Que países ricos dificulten la entrada a migrantes	51	**52**	**14**	**+1**	66	**57**	**9**	**-9**
El aumento en el gasto militar	n.d.	**52**	**14**	**n.d.**	n.d.	**40**	**14**	**n.d.**
La entrada de extranjeros migrantes indocumentados a territorio mexicano	37	**40**	**16**	**+3**	18	**24**	**16**	**+6**
El surgimiento de China como potencia mundial	32	**40**	**16**	**+8**	20	**19**	**17**	**-1**

* Se reporta el porcentaje de quienes respondieron “amenaza grave”; n.d.= no disponible.

bienestar personal o local de los individuos, ya que les afecta de manera inmediata en su vida diaria, calidad de vida y seguridad.

En el segmento intermedio de amenaza grave, se incluyen las siguientes: 1) las epidemias como el SIDA (público 72%, líderes 43%); 2) las armas nucleares (público 72%, líderes 51%); 3) el terrorismo internacional (público 72%, líderes 59%); 4) los conflictos fronterizos y territoriales (público 62%, líderes 47%), y 5) la inestabilidad en países vecinos (público 60%, líderes 40%). Nuevamente, existe coincidencia entre élites y población con respecto a la evaluación de estas amenazas como intermedias, ya que las mismas se encuentran en la parte media de la Tabla 2.1. Sin embargo, la intensidad percibida por el público es considerablemente superior (entre 13 y 29 puntos) que por los líderes. Así mismo, es interesante notar que, salvo las epidemias, el resto de las amenazas están directamente relacionadas con la seguridad internacional o nacional, siendo temas que, en general, se perciben más alejados de la realidad personal, a menos de que ocurra una crisis de seguridad global o regional.

Por último, el tercer grupo (menos de 60% del público las consideran como amenazas graves), se encuentran las siguientes: 1) las guerrillas (público 59%, líderes 44%); 2) que países ricos dificulten la entrada a migrantes (público 52%, líderes 57%); 3) el aumento en el gasto militar (público 52%, líderes 40%); 4) la entrada de inmigrantes indocumentados (público 40%, líderes 24%), y 5) el surgimiento de China como potencia global (público 40%, líderes 19%). Cabe destacar el bajo nivel de amenaza que representa China, especialmente para las élites, el cual podría estar relacionado con los altos niveles de aprobación con respecto al libre comercio y libre flujo de inversión extranjera analizados en el capítulo anterior. Con la excepción del aumento de la amenaza de controles fronterizos para migrantes en los países desarrollados entre los líderes, existe nuevamente coincidencia en que estas amenazas son menos graves, al ubicarse éstas al fondo de la tabla y, salvo individuos con una estrecha relación al fenómeno migratorio, estos temas parecerían distantes a la vida cotidiana de las personas y su bienestar. Al igual que en el segundo grupo y con la excepción recién hecha, la intensidad de la gravedad es mayor para la población que para las élites (hasta 21 puntos).

Es interesante destacar que no parece haber ninguna relación clara de la edad, escolaridad, simpatía partidista, ingreso y región geográfica, con las percepciones sobre las amenazas globales. Así, los niveles de consenso observados entre líderes y población sobre las amenazas parecen tener también un importante sustento de consenso social, sin importar las características específicas de los mexicanos. La única variable destacable es el género: en la totalidad de las amenazas, las mujeres perciben su gravedad como mayor que los hombres (entre 1 y 7 puntos).[2]

Prioridades de política exterior: Por una agenda centrada en bienestar y prestigio

¿Las percepciones sobre las amenazas internacionales se reflejan en los objetivos y acciones que los mexicanos esperan que su país realice en el mundo? En breve, definitivamente sí. La mayoría de los mexicanos prefiere que México participe activamente en los asuntos mundiales (68%) a que se mantenga alejado de éstos (22%), aunque como se argumentará más adelante, las prioridades de política externa estarán directamente relacionadas con la solución de problemas locales y nacionales más que a los de seguridad internacional y construcción de instituciones globales. Esta preferencia es similar a 2008 (69%) pero considerablemente superior a 2006 (56%) y 2004 (57%). Cabe mencionar que el internacionalismo entre los mexicanos es mayor cuanto mejor

[2] Algunos análisis previos de los datos de 2008 también documentan la existencia de una brecha de género en lo que respecta a las percepciones sobre amenazas. Véase: Karen Marín, "Visión de género y opinión pública en política exterior", *Boletín Analítico Las Américas y el Mundo*, núm. 2, 28 de septiembre de 2010, Centro de Investigación y Docencia Económicas, en http://mexicoyelmundo.cide.edu.

sea su ingreso (alcanza con gran dificultad 56%, con dificultad 64%, justo 71% y bien 84%) y más alta su escolaridad (básica 55%, media 71% y superior 87%). Así mismo, predominan las preferencias por el activismo externo entre más joven se sea (mayor de 50, 61%; entre 30 y 50, 66%; y menor de 30, 75%), dependiendo de la identificación partidaria (PRD 55%, PRI 66% y PAN 71%) y más cerca se viva de la frontera con Estados Unidos (sur 65%, centro 67% y norte 72%). Al igual que en los levantamientos anteriores, los líderes prefieren intensamente una activa participación internacional (96%), siendo similar entre sectores y partidos, por lo que esta inclinación ha logrado mantener sus altos niveles históricos (93% en 2008, 96% en 2006 y 94% en 2004).

Así, los mexicanos aspiran a un país activo en el mundo. Por ello, es fundamental saber cuáles consideran deben ser los objetivos de la política exterior de México. En el levantamiento 2010 se incluyeron 16 objetivos de acción externa para valorar su relevancia.[3] Sólo una de ellas es nueva (promover y proteger los derechos humanos), por lo que las 15 restantes son comparables con 2008, mientras que nueve lo son con 2006 y ocho con 2004. Los resultados pueden observarse en la Tabla 2.2. Cabe destacar que hay un incremento en la importancia de las prioridades de política externa para los líderes ya que, en 11 de las 15 opciones comparables con 2008, se registra un incremento (entre 1 y 7 puntos, con un aumento promedio de casi 4 puntos), mientras que tres decrecen marginalmente (3 puntos o menos) y una se mantiene sin cambio. En el caso de la población, sólo se observa un aumento de importancia en nueve de las 15 acciones.

Siguiendo la misma lógica de dividir en tres categorías las respuestas de acuerdo con su nivel de prioridad, los objetivos de política exterior serían: 1) los de alta prioridad, que son considerados como sumamente importantes por más de 70% de la población; 2) los de prioridad media, que se encuentran entre 50 y 70%, y 3) los de baja prioridad, que quedan por debajo de 50%. Los límites para definir estas categorías varían ligeramente con respecto a las amenazas, ya que la intensidad promedio de la importancia de los objetivos es menor que la intensidad de las amenazas. Sin embargo, la distribución de acciones en cada uno de los grupos y la semejanza entre ellas es muy similar entre amenazas y prioridades, como se explicará a continuación.

En primer lugar, es fundamental advertir que, tanto en la población como en las élites, al igual que a lo observado con las amenazas, existe una gran coherencia y continuidad en las respuestas sobre las prioridades de política exterior de México a lo largo del tiempo, al compararse 2010 con 2008. En total concordancia con la evaluación de las amenazas internacionales, los mexicanos identifican como los principales objetivos de la política exterior aquellos que están directa o indirectamente relacionadas con su vida diaria y su realidad personal o local, es decir, las prioridades están centradas en una agenda local que genere, en primer lugar, bienestar y, adicionalmente, prestigio. Esto significa que hay coherencia entre preocupaciones y objetivos internacionales de los mexicanos, y que éstos buscan por medio de los segundos resolver los primeros para mejorar sus condiciones de vida y las de su comunidad.

Ahora bien, las acciones que tienen una prioridad media, nuevamente al igual que las amenazas, están relacionadas a los temas tradicionales de seguridad internacional (como combatir el terrorismo, evitar la proliferación nuclear y proteger fronteras) y de economía internacional (promover la integración regional). Por último, en concordancia una vez más con las amenazas, las actividades que se perciben como poco importantes son las relacionadas con el fortalecimiento de las organizaciones internacionales (ONU y OEA) y el bienestar común internacional (promoción de democracia y cooperación internacional para el desarrollo), los cuales se perciben como ajenos o lejanos a la realidad personal inmediata.

[3] Las respuestas posibles sobre la importancia de los objetivos de política exterior son, en orden descendente: "muy importante", "algo importante", "poco importante" y "nada importante". En los siguientes párrafos y tablas únicamente se reportarán las respuestas de "muy importante".

Tabla 2.2. Objetivos de política exterior 2008-2010*								
	Público				Líderes			
Objetivo	*Muy importante 2008*	*Muy importante 2010*	*Lugar 2010*	*Cambio 2008*	*Muy importante 2008*	*Muy importante 2010*	*Lugar 2010*	*Cambio 2008*
Combatir el narcotráfico y el crimen organizado	81	**75**	**1**	**-6**	91	**89**	**3**	**-2**
Proteger el medio ambiente	76	**74**	**2**	**-2**	94	**91**	**1**	**-3**
Promover la cultura mexicana	73	**74**	**2**	**+1**	77	**82**	**6**	**+5**
Proteger los intereses de los mexicanos en otros países	76	**73**	**4**	**-3**	85	**86**	**4**	**+1**
Promover la venta de productos mexicanos en otros países	71	**73**	**4**	**+2**	85	**90**	**2**	**+5**
Atraer turistas	62	**73**	**4**	**+11**	74	**78**	**7**	**+4**
Atraer la inversión extranjera a México	62	**71**	**7**	**+9**	78	**83**	**5**	**+5**
Proteger nuestras fronteras terrestres y marítimas	65	**64**	**8**	**-1**	69	**69**	**9**	**0**
Combatir el terrorismo internacional	61	**62**	**9**	**+1**	58	**59**	**12**	**+1**
Proteger y promover los derechos humanos en otros países	n.d.	**60**	**10**	**n.d.**	n.d.	**53**	**14**	**n.d.**
Promover la integración regional	52	**57**	**11**	**+5**	70	**71**	**8**	**+1**
Prevenir la proliferación de armas nucleares	56	**54**	**12**	**-2**	59	**60**	**11**	**+1**
Ayudar a mejorar el nivel de vida de los países menos desarrollados	47	**43**	**13**	**-4**	58	**56**	**13**	**-2**
Fortalecer a la ONU	42	**43**	**13**	**+1**	58	**65**	**10**	**+7**
Ayudar a llevar la democracia a otros países	37	**43**	**13**	**+6**	27	**35**	**16**	**+8**
Fortalecer a la OEA	31	**34**	**16**	**+3**	49	**53**	**14**	**+4**

* Se reporta el porcentaje de quienes respondieron “muy importante”; n.d.= no disponible.

En sintonía con la apreciación de las amenazas y el levantamiento anterior (2008), en el año 2010 los mexicanos identifican como las mayores prioridades de la política exterior de México las siguientes acciones: 1) combatir el narcotráfico y crimen organizado (público 75% y líderes 89%); 2) proteger el medio ambiente (público 74% y líderes 91%); 3) promover la cultura mexicana (público 74%, líderes 82%); 4) proteger los intereses de los mexicanos en el exterior (público 73%, líderes 86%); 5) promover la venta de productos mexicanos en el mundo (público 73%, líderes 90%); 6) atraer turistas (público 73%, líderes 78%), y 7) atraer inversión extranjera al país (público 71%, líderes 83%). Nuevamente, al igual que con las amenazas, hay una coincidencia exacta sobre las siete principales prioridades de política externa entre élites y población; sin embargo, el nivel de importancia es sustancialmente mayor para los líderes (de 5 hasta 17 puntos). Estas prioridades buscan una mejora en el bienestar y prestigio de los mexicanos, al estar relacionadas con una política exterior que promueva una agenda centrada en el bienestar en términos económicos y de seguridad pública y humana. Así, predominan los intereses materiales asociados directamente con la seguridad y el bienestar de los ciudadanos, aunque también incluye elementos de carácter simbólico que generen prestigio, como la proyección cultural.

Con respecto a las prioridades de relevancia intermedia, se ubican las siguientes: 1) proteger fronteras (público 64%, líderes 69%); 2) combatir el terrorismo (público 62%, líderes 59%); 3) proteger y promover los derechos humanos (público 60%, líderes 53%); 4) promover la integración regional (público 57%, líderes 71%), y 5) prevenir la proliferación nuclear (público 54%, líderes 60%). Una vez más, existe coincidencia entre población y élites en su percepción sobre las prioridades intermedias, ya que éstas se ubican a la mitad de la tabla. Además, el nivel de importancia concedida por la opinión pública y los líderes es relativamente similar y, con excepción de los derechos humanos, las demás prioridades de política externa están directamente relacionadas con temas de seguridad o economía en el sistema internacional, relativamente más distantes de la realidad diaria y el bienestar de las personas.

Finalmente, la categoría de objetivos con bajo nivel de prioridad está compuesta de la siguiente manera: 1) ayudar a mejorar el nivel de vida de países menos desarrollados (público 47%, líderes 56%); 2) fortalecer a la ONU (público 43%, líderes 65%); 3) promover la democracia (público 43%, líderes 35%), y 4) fortalecer a la OEA (público 34%, líderes 53%). Con la salvedad del fortalecimiento de las Naciones Unidas para los líderes, se observan otra vez grandes semejanzas entre población y élites, quienes ubican estas acciones de política externa como poco prioritarias. Así, los temas relacionados con el fortalecimiento de organismos internacionales y la promoción global de valores se encuentran al final de las prioridades de política exterior para los mexicanos: multilateralismo, promoción democrática y cooperación internacional para el desarrollo no han permeado a la opinión pública mexicana.

En términos generales, no existe una importante variación de acuerdo a la edad, simpatía partidista e ingreso en las preferencias en política externa. Solamente la educación influye en el nivel de intensidad en las prioridades de acción internacional: entre mayores sean los años de instrucción, más importancia se concede a las prioridades de política exterior (diferencias de 1 a 30 puntos entre educación básica y superior, siendo mayor en los temas de promoción de valores y fortalecimiento de organismos internacionales). Así, se observa de manera consistente que las personas con mayores niveles educativos tienden a ser más internacionalistas, al estar más dispuestas a apoyar una participación externa más activa y no sólo a aquellos objetivos que generen beneficios sociales inmediatos o prestigio nacional, sino también a los que permitan la construcción y fortalecimiento de instituciones internacionales.

En suma, vale la pena destacar la coherencia de la opinión pública mexicana con respecto a sus preocupaciones (amenazas) y las prioridades de política externa (objetivos), en donde población como líderes coinciden en los aspectos amenazantes del mundo y en las acciones prioritarias de política exterior

para atender dichas preocupaciones, así como en el consenso ampliamente mayoritario de ambos grupos por una política exterior activa, pero con objetivos de corte nacional o local para generar bienestar y aumentar el prestigio externo de México.

Capacidades e instrumentos de la política exterior

Una vez establecidas las amenazas internacionales y objetivos de la política exterior, cabe preguntarse cómo perciben los mexicanos la participación de su país en el ámbito global, al enfrentarse con opciones reales de acción en materia internacional. En primer lugar, es fundamental saber qué piensan los mexicanos sobre las capacidades y los instrumentos con que cuenta su país para participar activamente en temas globales. Por ello, se les preguntó su percepción actual sobre la importancia de México a nivel internacional y además se les pidió que realizaran una evaluación retrospectiva y prospectiva sobre dicha relevancia. En términos generales, la mayoría de mexicanos cree que su país es importante a nivel internacional (público 88%, líderes 86%). Como se observa en la Gráfica 2.3, existen amplias mayorías a nivel nacional sobre la relevancia internacional de México y esta apreciación ha subido 6 puntos con respecto al levantamiento de 2008. Sin embargo, entre el público y líderes hay variaciones sustantivas en los niveles de importancia concedidos al país en el ámbito global. Los líderes comparten con la población una valoración positiva de la relevancia de México en el mundo, pero se inclinan más a ubicarlo en un lugar intermedio dentro de la estructura del poder mundial. Mientras que 57% de la población

Gráfica 2.3. Importancia de México a nivel internacional 2008-2010
A nivel internacional, ¿qué tan importante es México?
(%)

Nota: no incluye los porcentajes de “no sabe” y “no contestó”.

considera que México es muy relevante internacionalmente, sólo 42% de los líderes coincide con esta apreciación y 44% lo ubica en la categoría de alguna importancia. También vale la pena notar que se advierten variaciones interesantes por escolaridad, nivel de ingreso y edad. Así, la evaluación sobre importancia es mayor entre menor sea el ingreso (alcanza con gran dificultad 64%, con dificultad 59%, justo 55% y bien 48%) y la escolaridad (básica 64%, media 54% y superior 49%), y mayor la edad (mayor de 50 años, 61%; entre 30 y 49, 58%; y menor de 30, 52%). No parece haber diferencias sistemáticas por regiones o simpatías partidistas.

Ahora bien, cuando se pide a la población que realice una valoración retrospectiva de la importancia de México en el mundo, se confirma que los mexicanos consideran que su país cuenta con capacidades en el ámbito internacional. Existe una evaluación positiva sobre el incremento de la importancia de México en el mundo en la última década. Sesenta y ocho por ciento de los encuestados cree que México tiene más importancia hoy que hace diez años, frente a 13% que piensa lo contrario y 15% que opina que se mantiene igual. La valoración de mayor importancia subió 4 puntos desde 2008, y es más marcada en el sur (74%) que en el centro (68%) y el norte (64%) del país. Aunque una mayoría de los líderes comparte esta percepción positiva, a diferencia del público, el porcentaje es menor y cayó de 69% a 55% en los últimos dos años. Los líderes son notablemente más escépticos de la trayectoria internacional del país en la última década, pues el porcentaje de aquellos que consideran que México perdió importancia aumentó de 25% a 34%. Con respecto a este punto, las diferencias partidistas al interior de las élites son muy notorias. Mientras que una mayoría absoluta de los líderes que simpatizan con el PAN cree que el país es más importante hoy que diez años atrás (76%), 38% de los que se identifican con el PRD comparte esta opinión frente a una mayoría (53%) que, por el contrario, cree que el país ha perdido importancia. Los priístas se ubican en una posición intermedia (55% más importancia, 34% menos).

En cuanto al futuro, ¿cómo juzgan los mexicanos la importancia de México en el mundo? Al igual que en 2008, la población se muestra optimista con respecto a la posición del país en la escala de poder internacional: 64% considera que en los próximos diez años su importancia aumentará, 17% que se mantendrá igual y 12% que disminuirá. Una mayoría de los líderes (72%) comparte la visión optimista acerca del futuro, pero el segmento de pesimistas aumentó 5 puntos en comparación con 2008 (a 17%). De nuevo, la ideología y la filiación partidista dividen fuertemente a las élites: mientras que 84% de los líderes que simpatizan con el PAN y 78% de los que lo hacen con el PRI creen que México será más importante, una proporción menor de los líderes afines al PRD (58%) comparte esta opinión. En suma, los datos antes descritos sugieren que el nacionalismo mexicano aparece principalmente en asuntos simbólicos como el orgullo y la importancia nacional. Esta percepción de México como un país que ha ganado y seguirá ganando importancia en el mundo es coherente con la orientación favorable hacia una participación internacional activa por parte de la nación.

Así, existe un amplio nivel de acuerdo en México sobre la importancia global del país en la actualidad, y las evaluaciones retrospectivas y prospectivas referentes a dicha relevancia son positivas. Sin embargo, los líderes y la población más joven, con mayor ingreso y educación son más críticos con respecto al nivel real de la trascendencia de México en el mundo.

Los mexicanos atribuyen una gran importancia a su país en el mundo y desean una participación internacional más activa. Siendo así, cabe preguntarse si los mexicanos están dispuestos a invertir los recursos para generar las capacidades que les permitan realizar este anhelo y cuáles instrumentos consideran que se deberían utilizar para su eventual consecución. Para poder responder lo anterior, primero es necesario saber el nivel de recursos que los mexicanos están dispuestos a invertir en su política exterior. Un buen indicador de ello es la cantidad de sus representaciones en el exterior. Cuando se preguntó a los líderes si México debe aumentar, mantener o reducir el número de sus embajadas y consulados en

el mundo, no existen tendencias claras, pero parece haber satisfacción con la cantidad actual: 44% piensa que se debe mantener el número de representaciones, mientras que 33% quiere incrementarlas y 17% disminuirlas. Así, a pesar de que la mayoría de la población favorece una participación internacional activa, no considera necesario invertir recursos adicionales en el exterior.

En términos de instrumentos de política externa, ¿qué prefieren los mexicanos: la ejecución de acciones y estrategias de poder "duro" (militar), "intermedio" (económico y comercial) o "suave" (diplomáticas y culturales)? Dada la situación geoestratégica de México en el mundo –una potencia media, con influencia a nivel regional (latinoamericano), frontera con la potencia hegemónica a nivel global (Estados Unidos) y bajo su paraguas de seguridad–, históricamente la política exterior ha evitado los instrumentos de poder duro (militar) y privilegiado aquéllos de poder blando (diplomáticos, jurídicos y culturales). A partir de la reforma estructural de carácter neoliberal y la firma del TLCAN, así como de una amplia red de tratados de libre comercio con todas las regiones del mundo en las décadas de 1980 y 1990, el país crecientemente ha utilizado a la política comercial como instrumento de política externa.

Los mexicanos aprueban, en general, esta elección de acciones y estrategias de política exterior. Las Gráficas 2.4 y 2.5 reportan los resultados para público y líderes. Como puede observarse, los líderes estarían muy de acuerdo en que, para aumentar la influencia de México en el mundo, el país utilizara recursos culturales (87%), comerciales (84%) y diplomáticos (84%), rechazando enfáticamente el recurso militar (82% estaría algo o muy en desacuerdo en su uso). La población tiene un ordenamiento idéntico de preferencias que las élites, aunque la intensidad de las mismas es menor: 54% estaría muy de acuerdo en usar instrumentos de índole cultural, 53% de tipo comercial y 36% diplomáticos. Cabe resaltar que hay división entre la población sobre el uso de la fuerza militar: 51% estaría muy o algo de acuerdo en su uso, mientras que 43% estaría muy o algo en desacuerdo.

En la población, es interesante notar que existe una tendencia entre aquéllos de escolaridad más alta y los más jóvenes a preferir más intensamente los instrumentos de poder blando e intermedio (culturales, comerciales y diplomáticos). Por otra parte, existe

Gráfica 2.4. Instrumentos de política exterior

Para aumentar la influencia de México en el mundo, ¿qué tan de acuerdo estaría con que México utilizara el recurso..?

(% público general)

Gráfica 2.5. Instrumentos de política exterior

Para aumentar la influencia de México en el mundo, ¿qué tan de acuerdo estaría con que México utilizara el recurso..?

(% líderes)

Nota: no incluye los porcentajes de "no sabe" y "no contestó".

una relación inversa entre la preferencia sobre uso de la fuerza militar e ingreso (muy de acuerdo: alcanza con gran dificultad 28%, con dificultad 20%, justo 20% y bien 15%) y escolaridad (básica 22%, media 21% y superior 14%). Entre los líderes, el nivel de desaprobación sobre el uso del recurso militar depende de las preferencias partidarias (muy en desacuerdo: PAN 52%, PRI 65%, PRD 76%).

En resumen, nuevamente se observa coherencia entre amenazas y objetivos, y los instrumentos para alcanzarlos. Para situaciones internacionales que amenazan el bienestar individual y local, se proponen objetivos que maximicen el bienestar de la población y el prestigio nacional, donde además se privilegien instrumentos de poder acordes para ello, como los diplomáticos, culturales y comerciales. Finalmente, un punto a destacar es el amplio nivel de convergencia entre público y líderes en la visión macro de la política exterior, lo que permite argumentar que sí hay representatividad de los intereses de la población en las amenazas, objetivos e instrumentos preferidos por las élites.

Evaluando la política exterior vis à vis otras políticas públicas

Luego de haber reportado las percepciones sobre las amenazas, objetivos e instrumentos de la política exterior, ¿cuál es la evaluación que hacen los mexicanos de los resultados de dicha política externa y cómo se compara esta evaluación con otros ámbitos de política pública? En el levantamiento 2010 se incluyeron siete áreas de política pública, tres relacionadas con temas internacionales (política exterior, protección a los mexicanos en el exterior y política comercial) y cuatro correspondientes a políticas internas (combate a la pobreza, económica, seguridad pública y educación), de las cuales existen datos comparativos en 2008 para las tres últimas, mientras que política exterior se ha evaluado en todos los levantamientos (2004, 2006 y 2008).

En general, existe una percepción crítica sobre el trabajo que realiza el gobierno mexicano en todas las áreas de política pública. Como muestran los datos de las Gráficas 2.6 y 2.7, tanto en público como en

líderes el porcentaje de población que está "muy de acuerdo" con el desempeño gubernamental es muy bajo. En el caso del público la política gubernamental mejor evaluada es la educativa (19%) y entre las élites es la política exterior (13%). Sin embargo, se observa una caída dramática en el nivel de alta aprobación de la política externa entre los líderes con respecto a 2008, bajando 25 puntos de 38% que reportaba hace 2 años; en el caso del público, esta evaluación ha venido cayendo sistemáticamente a largo de la década: 37% en 2004, 33% en 2006, 13% en 2008 y 10% en 2010.

Ahora bien, cuando se suman los porcentajes de las personas que están muy o algo de acuerdo, por un lado, y muy o algo en desacuerdo, por otro lado, con las políticas gubernamentales, se observan resultados interesantes. En primer lugar, hay una mayor variación en la apreciación de las élites (32 puntos entre las políticas con mayor y menor nivel de acuerdo) que del público (sólo 23 puntos de diferencia) sobre el desempeño del gobierno. Siendo así, pareciera que las élites tienen una capacidad crítica y de discernimiento mayor que la población; lo anterior puede ser resultado de que, en general, cuentan con mayores niveles educativos o bien porque, en su posición profesional, constantemente tienen que evaluar las políticas públicas y tomar decisiones con base en dicho diagnóstico.

En segundo lugar, entre los líderes, las políticas mejor evaluadas son las internacionales, por un amplio margen, siendo la política exterior la que cuenta con la mayor aprobación. En orden decreciente de aprobación, la evaluación es la siguiente: política exterior 56%, comercial 53% y protección a mexicanos 53%; después, con una brecha de 11 puntos, económica 42%, seguridad pública 32%, combate a la pobreza 30% y educación 24%. Además, en los tres casos de las políticas de corte global es mayor el acuerdo que el desacuerdo, mientras que ocurre exactamente lo contrario con las políticas domésticas. Respecto al público, se observa el mismo ordenamiento de preferencias entre políticas

Gráfica 2.6. Desempeño del gobierno

¿Está de acuerdo o en desacuerdo con el desempeño del gobierno mexicano en materia de..?

(% público general)

Nota: no incluye los porcentajes de "no sabe" y "no contestó".

Gráfica 2.7. Desempeño del gobierno

¿Está de acuerdo o en desacuerdo con el desempeño del gobierno mexicano en materia de..?

(% líderes)

Nota: no incluye los porcentajes de "no sabe" y "no contestó".

internacionales y domésticas que la de los líderes, con excepción de la política educativa, que es la mejor evaluada por la población (educativa 64%, comercial 53%, protección a mexicanos 50%, política exterior 49%, combate a la pobreza 48%, económica 47% y seguridad pública 41%). Salvo la política educativa, también existe entre la población mayor acuerdo que desacuerdo en las políticas que relacionan a México con el mundo, mientras que domina el desacuerdo en las tres áreas de política interna restantes.

Cuando se trata de evaluar las políticas del gobierno, las simpatías partidistas son muy importantes, sobre todo entre los líderes, cuyos niveles de polarización son considerablemente mayores que entre el público. Dentro de las élites, los mayores niveles de acuerdo en todas las áreas de política los obtienen los panistas, seguidos por los priístas y, muy lejanamente, por los perredistas. Por ejemplo, en las políticas relacionadas con el exterior, se observan los siguientes niveles de acuerdo: política exterior (PAN 77%, PRI 56%, PRD 28%), comercial (PAN 73%, PRI 64%, PRD 28%) y protección a mexicanos en el exterior (PAN 74%, PRI 54%, PRD 36%). También se observa una importante fragmentación por sectores: los niveles más altos de acuerdo se encuentran entre las élites tradicionales que en las emergentes, siendo particularmente críticos los académicos y los medios. Sólo para ejemplificar, se retoman los resultados de las políticas de carácter global, donde existen las siguientes variaciones en los niveles de acuerdo: política exterior (gobierno 70%, empresarios 68%, políticos 56%, sociedad civil 44%, y medios y academia 43%), comercial (gobierno 64%, empresarios 58%, políticos 56%, sociedad civil 47%, y medios y academia 39%) y protección a mexicanos en el exterior (gobierno 72%, empresarios 57%, políticos 55%, sociedad civil 43%, y medios y academia 36%).

Entre la población, aquéllos con simpatías partidistas panistas valoran consistente y sustantivamente mejor la totalidad de las políticas gubernamentales

que los priístas y perredistas, siendo estos últimos los más críticos. Así, los niveles de acuerdo en temas internacionales son los siguientes: política exterior (PAN 60%, PRI 51%, PRD 39%), comercial (PAN 62%, PRI 60%, PRD 40%) y protección a mexicanos en el exterior (PAN 59%, PRI 56%, PRD 44%). Vale la pena destacar que, además de la preferencia partidista, sólo la escolaridad está consistentemente relacionada con los niveles de acuerdo en políticas públicas: a mayor escolaridad, aumenta la actitud crítica con respecto al desempeño gubernamental.

En suma, las políticas públicas con incidencia internacional son, consistentemente, mejor evaluadas que las políticas internas. Sin embargo, aun cuando la valoración de las políticas de índole externa es buena, pareciera que la política exterior de México, en el año del Bicentenario, se queda corta de cara a las aspiraciones internacionales de los mexicanos. Esto abre una amplia ventana de oportunidad para una política exterior más activa, con amplios márgenes de acuerdo y apoyo entre la población y los líderes, que privilegie los instrumentos culturales, diplomáticos y comerciales, para la consecución de no sólo de objetivos locales, como el bienestar de los individuos y la solución de sus problemáticas locales, sino también de promoción del prestigio internacional del país •

CAPÍTULO 3

¿Cómo nos ubicamos en el mundo?: Visiones de países, regiones y actores internacionales

¿Cómo nos ubicamos en el mundo?: Visiones de países, regiones y actores internacionales

¿Cómo se ubican los mexicanos en el mundo? ¿Qué opinión les merecen otros países, regiones e instituciones internacionales? ¿Cuáles son las evaluaciones de sus relaciones con el mundo? ¿Y cuáles son las coincidencias y divergencias entre la población nacional y los líderes de México? En 2010 los mexicanos en general se ubican más cercanos en intereses a América del Norte que hacia América Latina. El cambio más importante en este año es la mejora generalizada de las percepciones de los mexicanos sobre Estados Unidos. Aunque Latinoamérica no pierde aprecio, disminuye la inclinación por ejercer un papel de liderazgo regional, el cual es ganado por Brasil. Además, los mexicanos tienen una apreciación alta por Europa y Asia, aunque sólo idealmente pues no aparecen entre las prioridades de las relaciones de México con el mundo.

¿Quiénes son los favoritos?

Para conocer las preferencias y prioridades de los mexicanos, se pidió a los encuestados hacer una valoración numérica de cada país, de una lista de 16 países, donde 0 es una opinión muy desfavorable, 100 es muy favorable y 50 es una valoración neutra. Los resultados se reportan en la Gráfica 3.1. A partir de esta escala, en 2010 el país con mayor popularidad entre el público mexicano (68 puntos promedio) y los líderes (82 puntos) es Canadá, el cual ha mantenido esta posición desde 2006 en los primeros y desde 2004 en los segundos. Llama la atención la estabilidad de las opiniones positivas hacia Canadá en ambos grupos a pesar de los desacuerdos bilaterales y del malestar en la prensa mexicana ante la decisión canadiense de imponer visas a mexicanos desde julio de 2009.

No obstante esta similitud entre público y líderes respecto al país mejor valorado, las preferencias varían entre ambos grupos en el orden asignado. En el caso del público, después de Canadá, los países mejor valorados son: Estados Unidos (68 puntos promedio),[1] España (64), Japón (64), Alemania (63), China (62), Brasil (61), Argentina (56) y Chile (54). Entre líderes, tras Canadá, el orden es distinto, sus preferencias en sucesión descendente son las siguientes: Alemania (81) –que además vuelve a ocupar el segundo lugar que en 2008–, Brasil (79), Chile (76), Japón (75), España (73) y Estados Unidos (72), que comparte la séptima posición con China. Respecto a los países que

[1] Luego del redondeo para facilitar el análisis, Canadá y Estados Unidos parecen tener la misma puntuación media. En realidad el primer país está ligeramente más arriba en la valoración de la población mexicana: Canadá tiene 68.1 puntos de media frente a 67.5 puntos media de Estados Unidos.

están más abajo en las puntuaciones, también hay una jerarquización distinta en las menciones de población y líderes. Entre el público los peor evaluados, de manera descendente son: Guatemala (46), Venezuela (45), Ecuador (45), Cuba (44), El Salvador (43), Israel (42) y el menos valorado es Irán (40). En tanto que los líderes establecen un orden algo diferente: Guatemala (55), Ecuador (53), Bolivia (52), Cuba (51), El Salvador (51), Irán (48) y el peor es Venezuela (46).

Es posible observar coincidencias del público y los líderes en los países valorados en los extremos favorable y desfavorable. Por un lado, los mexicanos otorgan las mejores puntuaciones a los países con los cuales no sólo mantiene relaciones históricas, cercanas y frecuentes (Canadá, Estados Unidos, España), sino también con aquellos que son conocidos como ejemplos de éxito económico tanto por su nivel de desarrollo y estabilidad (Alemania, Chile, Japón) como por su alto crecimiento (Brasil, China). Por el otro, los países con la menor estimación son aquellos que en los últimos años han sido protagonistas de conflictos internacionales (Israel, Irán) y regionales (Cuba, Ecuador, Venezuela) –o con menores niveles de desarrollo y problemas internos de violencia criminal, como Guatemala y El Salvador.

A diferencia del público, los líderes otorgan valoraciones promedio más altas (60 puntos en promedio de todos los países, en tanto que la calificación promedio entre la población es de 52 puntos). En algunos casos estas diferencias son más marcadas, como Chile (con 22 puntos más entre líderes), Brasil (18 puntos más) y Alemania (18 puntos más); los cuales, cabe decir, gozan de las valoraciones más altas entre las élites. No obstante, hay países donde la distancia no es muy amplia, como Estados Unidos (sólo 4 puntos de diferencia), Bolivia (4 puntos más) y Venezuela (casi la misma valoración con únicamente un punto más); estos dos últimos entre los países menos estimados por ambos grupos. Puede decirse, entonces, que público y líderes difieren más al asignar valoraciones altas que al dar puntuaciones bajas a los países.[2]

Gráfica 3.1. Termómetro de países, 2010

(Puntuaciones promedio)

[2] Cabe mencionar que el público tiene un buen conocimiento de los países. El porcentaje de encuestados va desde 95% que sí conoce a Estados Unidos hasta 75% alcanzado por Sudáfrica (que sorprende que sea de los más bajos, pues fue anfitrión en 2010 de la Copa Mundial de fútbol de la FIFA), República Dominicana e Israel.

¿Las opiniones de los mexicanos son consistentes con años previos? Al comparar 2010 con 2008, casi la totalidad de los países perdió puntaje entre el público, pero con variaciones importantes, pues Canadá bajó 3 puntos, mientras que El Salvador perdió 7 puntos. La única excepción a este patrón es Estados Unidos, el cual no sólo aumentó 6 puntos de valoración promedio, sino también pasó de la séptima a la segunda posición. Entre líderes también la mayoría de países perdió puntos en sus valoraciones medias, desde los 6 puntos menos de Cuba hasta un punto menos de Chile. Sin embargo, hubo países que sí aumentaron sus valoraciones (como Colombia, Irán y Perú). Los casos interesantes son Estados Unidos que aumentó (aunque sólo 3 puntos) y subió de posición; China con 2 puntos más respecto a 2008, con lo cual empata en la séptima posición con Estados Unidos; y Brasil que aumentó 3 puntos de valoración promedio y pasó de la sexta a la tercera posición en la valoración de los líderes.

También resulta interesante conocer las valoraciones promedio de la población y los líderes mexicanos por agrupación regional, para lo cual se calcuraron las puntuaciones medias por región para los países de América del Norte, Cono Sur, Región Andina, Centroamérica y el Caribe, Europa, Asia-Pacífico y Medio Oriente.[3] En la Gráfica 3.2 se observa que las regiones mejor valoradas tanto por público como por líderes son América del Norte (68 y 77 puntos, respectivamente) y Europa (64 y 77 puntos). También ambos grupos ubican en tercera posición a Asia-Pacífico (63 y 74) y en cuarta al Cono Sur (55 y 70). Público y líderes además coinciden en dar la valoración más baja al Medio Oriente (42 y 52). Las únicas diferencias conciernen a la Región Andina (quinto lugar para el público y sexto para los líderes) y Centroamérica y el Caribe (quinto lugar para los líderes y sexto para el público).

Gráfica 3.2. Termómetro de regiones, 2010
(Puntuaciones promedio)

Si en general los mexicanos valoran más las regiones con las que han tenido mayor contacto y lazos históricos (América del Norte y Europa), las regiones de América Latina se exceptúan de esta pauta, pues sin duda estiman más a los países del Cono Sur que a los andinos y centroamericanos, con los cuales se tiene una vecindad más cercana.

Ahora bien, ¿valoran los mexicanos de igual forma a los países y a sus jefes de gobierno? De la misma manera que con los países, se les pidió a los entrevistados que emitieran una opinión en la escala de 0 a 100

[3] En lugar de agrupar a los países en continentes como Asia o América Latina, se decidió agruparlos en regiones sub-continentales relativamente más homogéneas. África quedó excluida, pues sólo se dispone en 2010 con la puntuación de Sudáfrica. Los países que corresponden a cada región son, de *América del Norte*: Canadá y Estados Unidos; *Cono Sur*: Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay; *Región Andina*: Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela; *Centroamérica y el Caribe*: Costa Rica, Cuba, El Salvador, Guatemala y República Dominicana; *Europa*: Alemania y España; *Asia-Pacífico*: China y Japón; y *Medio Oriente*: Israel e Irán.

respecto a seis mandatarios. Como indica la Gráfica 3.3, con base en los encuestados que sí conocen los nombres de los jefes de gobierno,[4] la mejor valoración es para Luiz Inácio Lula da Silva, entonces presidente de Brasil, (64 puntos de media) y Barack Obama de Estados Unidos (63 puntos promedio). En el centro se ubica el mandatario español, José Luis Rodríguez Zapatero (56), y, por encima, el presidente mexicano, Felipe Calderón Hinojosa (62). Quienes están peor valorados son Raúl Castro, presidente de Cuba, (42) y Hugo Chávez de Venezuela (34). Entre los líderes mexicanos, también el mejor valorado es Lula da Silva (83), a quien le sigue Obama (70). Rodríguez Zapatero (67) se ubica en el tercer sitio. Los peor valorados por las élites son los mismos que en el público: Castro (48) y Chávez (36). El presidente Calderón está sólo por encima de ellos (56).

Gráfica 3.3. Termómetro de jefes de gobierno, 2010
(Puntuaciones promedio)

En comparación con el levantamiento previo, la mayoría de los jefes de gobierno bajó sus puntuaciones promedio. Chávez fue quien menos se desplazó, tanto en el público (2 puntos promedio menos) como en los líderes (4 puntos menos), en contraste con Felipe Calderón, quien perdió más puntos, en público (6 menos) y particularmente entre líderes (11 puntos). El único personaje que registró un aumento fue Lula da Silva, al subir 4 puntos de promedio en ambos grupos. Si bien no hay datos comparables para Obama, es interesante mencionar que la apreciación del presidente de Estados Unidos aumentó en contraste con George W. Bush, pues su media en el público era 45 (18 puntos menos que Obama) y en los líderes, de 31 (39 puntos menos), siendo el jefe de gobierno peor evaluado en 2008.

Hay una relativa consistencia de las opiniones de los mexicanos respecto a los países y líderes más y menos apreciados. Los jefes de gobierno de aquellos países mejor valorados son los que reciben las puntuaciones más altas. De igual forma, dos de los países menos apreciados por público y líderes son gobernados por los dos jefes de Estado peor evaluados. Debemos reparar en el caso de Lula da Silva, pues es el único jefe de gobierno cuyas puntuaciones son mayores a las recibidas por su país. Salvo esta excepción, los mexicanos valoran más alto al país que a su mandatario, especialmente Venezuela que es más de 10 puntos mejor calificado que Chávez.

Finalmente, ¿coinciden las preferencias regionales de los mexicanos con sus percepciones sobre cuáles

[4] Es importante mencionar que, a diferencia de la valoración de países, una proporción importante del público encuestado desconoce el nombre de los jefes de gobierno de otros países. Comparado con el levantamiento previo, en casi todos los casos hay un ligero porcentaje mayor del público que sí dice conocer estos nombres. Después de Felipe Calderón, a quien más ubican es a Barack Obama (89%), le siguen Hugo Chávez (71%), Raúl Castro (56%), Rodríguez Zapatero (44%) y al final se encuentra Lula da Silva (38%). El dato es relevante pues existe una relación entre la valoración promedio de los jefes de gobierno y el porcentaje de encuestados que no conoce su nombre. Al respecto véase: José Luis Caballero, "Conocerlos es quererlos… ¿o no? Evaluación de Jefes de Estado de las Américas y España", *Boletín Analítico Las Américas y el Mundo*, núm. 5, 9 de noviembre de 2010, Centro de Investigación y Docencia Económicas, en http://mexicoyelmundo.cide.edu.

Gráfica 3.4. Prioridades regionales

¿A qué región del mundo debe México prestar más atención?

(%)

Nota: no incluye los porcentajes de "no sabe" y "no contestó".

regiones deben ser prioritarias para México? No del todo. Ante el cuestionamiento de a cuál región debe México prestar más atención, las respuestas del público y los líderes están divididas. Según la Gráfica 3.4, poco más de la tercera parte de público (36%) opina que la prioridad debe ser América del Norte; sin embargo, una proporción similar de líderes dice que debe ser América Latina. Comparado en el tiempo, el dato es interesante, pues en 2010 ocurre un cambio de preferencias del público. En 2008, la región prioritaria para la población nacional era América Latina, pero esta opción disminuyó 8 puntos y América del Norte aumentó 6 puntos respecto a ese año. Entre los líderes la opción latinoamericana aumentó 3 puntos y la norteamericana, 5. Muy poca gente considera a Europa como una región a prestar más atención: sólo 12% de público y 8% de líderes. De hecho, entre estos últimos, la tercera opción es Asia, con 16%.

Así, el orden de prioridad de las puntuaciones de las regiones que reseñamos arriba no corresponde en todo con las prioridades regionales a la pregunta explícita tanto en el público como en los líderes. Para el público, el resultado más consistente es el de América del Norte, pues sin duda alguna es la región con puntuación más alta y con el mayor porcentaje de preferencia. Sin embargo, mientras la región latinoamericana no tiene una valoración alta (sólo 54 puntos), sí resulta prioritaria en la atención del público mexicano (29%). Lo contrario es cierto para Europa: tiene una alta puntuación (64 puntos), pero sólo es prioridad para un porcentaje reducido de mexicanos (12%). La ambivalencia es un tanto más marcada entre los líderes entrevistados. Mientras América del Norte y Europa gozan de una puntuación alta sin cuestión (77 puntos ambas), una mayoría relativamente proporcional de estos líderes cree que otra región, América Latina, merece más atención (36%). Incluso una región con puntuaciones menores como Asia es más prioritaria que la popular Europa. No obstante, no debe menospreciarse que un tercio de líderes (33%) cree, como el público, que México debe atender más a América del Norte.

En conclusión, el público y los líderes tienen similitudes y ambivalencias considerables que com-

plica una respuesta directa a la pregunta de cuál es el país o región favorita de los mexicanos, además la encuesta tampoco permite saber qué hay detrás de la valoración de cada individuo. No obstante, diremos de manera muy general, por conocidas razones históricas, geográficas, económicas, diplomáticas, que los mexicanos miran primero al norte, después al sur, y luego a Occidente y Oriente.

Mirando al norte

Sin exagerar, Estados Unidos es el país más relevante para México, no sólo por razones socioeconómicas –los enormes flujos financieros, comerciales y migratorios entre ambos países– sino también geopolíticas: México comparte la frontera más amplia de su territorio con el país más importante del mundo. Esta situación ha repercutido sin duda en la mirada de los mexicanos hacia el norte. Hasta el levantamiento de 2008, la mayoría de los encuestados se mostraba desencantada en varios ámbitos con ese país y se había perdido entusiasmo por la integración con América del Norte. Sin embargo, el dato más relevante de 2010 es una mejora indudable de las opiniones de los mexicanos sobre Estados Unidos. Es el único país que incrementó su puntuación en el termómetro de países (especialmente entre los líderes), y las valoraciones de su presidente se encuentran entre las más altas de los mandatarios.

Esta misma tendencia se puede observar en otros ámbitos, como los sentimientos de confianza y desconfianza hacia Estados Unidos (Gráfica 3.5). Aunque la "desconfianza" hacia Estados Unidos sigue siendo proporcionalmente más elevada que la confianza en público (45% contra 37%) y líderes (51% contra 43%), en 2010 se revirtió la tendencia de incremento. Hasta el año 2008 dos terceras partes del público y de los líderes manifestaban sentir desconfianza hacia Estados Unidos. Pero en el público esta actitud disminuyó 16 puntos porcentuales y la confianza aumentó 12 puntos. En tanto que entre líderes, la desconfianza disminuyó 13 puntos y la confianza aumentó 14.

Gráfica 3.5. Confianza hacia Estados Unidos 2004-2010

¿Cuál de las siguientes palabras describe mejor sus sentimientos hacia Estados Unidos..?

(%)

Nota: no incluye los porcentajes de "no sabe" y "no contestó".

Así mismo, como se registra en la Gráfica 3.6, entre la población el principal sentimiento hacia Estados Unidos es la admiración (42%), al cual le sigue la indiferencia (29%) y al último el desprecio (22%). Para los líderes, también es mayor la admiración (57%), aunque le sigue el desprecio (20%) y, en tercer sitio, la indiferencia (15%). El nivel de admiración en el público es el más alto desde 2004 y creció 12 puntos porcentuales desde 2008. También el desprecio es el más bajo desde 2004, pues bajó 7 puntos respecto a 2008, tendencia que se ha mantenido en descenso. En los líderes, si bien la admiración ha sido mayoritaria en los últimos años, ésta también aumentó en 10 puntos respecto a 2008 –aunque aún no alcanza a la de 2006, 64%. El sentimiento de desprecio entre líderes ha disminuido desde el primer levantamiento, aunque no con cambios drásticos.

En este mismo sentido apuntan otros hallazgos de la encuesta. Para la mitad de la población (52%), la vecindad con Estados Unidos significa más una ventaja que un problema. La percepción de ventaja aumentó 7 puntos, con lo cual se revirte el escenario de 2008 cuando la mayoría consideraba la vecindad como un inconveniente. En 2010, dos terceras partes (66%) de los líderes comparten la misma opinión que el público. Sin embargo, a diferencia de éste, en los líderes la percepción de ventaja disminuyó 3 puntos, la cual ha bajado desde 2006 cuando obtuvo 85%. A la vez, la opinión contraria de que la vecindad es más problema que ventaja ha crecido también desde 2006.

Dado su poderío militar e importancia geoestratégica, Estados Unidos provoca reacciones contrarias entre los mexicanos cuando se les pregunta con respecto a su papel internacional. Por un lado, de los países que son miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la ONU, Estados Unidos es el que recibe el mayor porcentaje de confianza entre el público mexicano para mantener la paz (35%). Pero también es el que genera menos confianza (31%), aunque esta

Gráfica 3.6. Admiración hacia Estados Unidos 2004-2010

¿Cuál de las siguientes palabras describe mejor sus sentimientos hacia Estados Unidos..?

(%)

Nota: no incluye los porcentajes de “no sabe” y “no contestó”.

percepción disminuyó 13 puntos en los dos últimos años. De los países que cuentan con mayor confianza para mantener la paz, le siguen Francia (19%) y China (12%). En 2008, Francia fue la nación que obtuvo el porcentaje mayor, pero en 2010 perdió 4 puntos porcentuales, mientras que Estados Unidos ganó 14 puntos. En los líderes ocurre una situación similar: Estados Unidos aumentó 5 puntos y Francia disminuyó 20 puntos, aunque cabe decir que en 2010 una proporción mayor de líderes optó por ningún país (32%). Los países menos confiables en materia de seguridad y paz internacional, después de Estados Unidos, son China (23%), con un aumento de 10 puntos, y Rusia (20%). Entre los líderes ocurre algo parecido: Estados Unidos también alcanzó el porcentaje mayor (39%) y le sigue China (30%), aunque el primero bajó 19 puntos porcentuales y el segundo aumentó 11 puntos.

Ahora bien, ¿la población y los líderes mexicanos también evalúan positivamente la relación entre ambos países? Una mayoría relativa de público (44%) y absoluta de líderes (54%) creen que las relaciones con Estados Unidos comparadas con hace diez años están mejor. De hecho, sólo 29% tanto del público como de los líderes opinan que las relaciones están peor que en 2000. Igualmente, la mayoría del público (50%) y de los líderes (66%) consideran que la relación entre ambos países será mejor en la siguiente década. No hay pesimismo al respecto, pues le sigue 21% del público que opina que será igual.

Si bien los mexicanos perciben retrospectiva y prospectivamente de manera optimista la relación con Estados Unidos, qué tipo de relación prefieren: ¿una relación privilegiada con Estados Unidos o una relación coordinada con otros países (por ejemplo, vecinos regionales como Canadá o de América Latina) para defender intereses comunes? Tanto para la población (51%) como para los líderes (52%) la opción preferida es que México busque un trato especial con Estados Unidos, en vez de coordinarse con Canadá. Esta opción se ha mantenido similar desde 2004 en el público, pero ha aumentado 8 puntos en los líderes. Sólo una tercera parte (33%) prefiere coordinarse con Canadá para defender sus intereses frente al vecino común. También una mayoría relativa del público (49%) y de los líderes (51%) consideran que México debe buscar un trato especial con Estados Unidos, independientemente de sus relaciones con el resto de América Latina. Sólo 37% opina que México debería coordinar sus posiciones con países latinoamericanos para defender sus intereses. Luego entonces, los mexicanos prefieren una relación con trato especial con Estados Unidos, antes que coordinarse con Canadá o con el resto de América Latina.

Dada la clara inclinación de los mexicanos a favor de una "relación especial" con Estados Unidos, ¿cuál es su opinión acerca del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) con Estados Unidos y Canadá, como mecanismo que ofrece oportunidades de coordinación frente a Estados Unidos? ¿Hay una valoración negativa de este acuerdo comercial luego de 16 años de vigencia? La respuesta es no. Un porcentaje importante del público (60%) y de los líderes (71%) opina que el TLCAN ha beneficiado "mucho" o "algo" a México. Los líderes valoran mejor que la población los beneficios del TLCAN, y la encuesta permite saber si lo hacen también respecto a otros acuerdos económicos firmados por México. Ante esta pregunta –hecha sólo a líderes– hay una ordenación clara. El TLCAN recibe la mejor opinión, pues 42% dice que ha beneficiado "mucho" a México y sumado con "algo" alcanza 71%. Posteriormente, le sigue el Tratado de Libre Comercio con la Unión Europea (TLCUE), pues 22% opina que ha habido "mucho" beneficio y junto con "algo" llega a 61%. Finalmente, el Tratado de Libre Comercio con Japón sólo recibe 13% de "mucho" y 49% con "algo".

La relación con Estados Unidos no es exclusivamente comercial, sino de intercambio, cooperación y colaboración en otros ámbitos, en particular el combate al narcotráfico y el crimen organizado que opera en ambos países. Como parte de esta cooperación y colaboración entre naciones, se deben tomar decisiones conjuntas que generan compromisos, sin embargo, esta situación produce una división entre la población y los líderes. La mayoría del público está en desacuerdo (55%) con estas decisiones en conjunto con Estados Unidos que generen compro-

misos que no les guste; una opinión que no tuvo cambios significativos respecto a 2008. Sin embargo, el desacuerdo disminuyó 6 puntos porcentuales y el acuerdo aumentó 7 puntos en los dos últimos años. Parece entonces que los mexicanos están un poco más dispuestos hoy a asumir compromisos con Estados Unidos, aunque impliquen ciertos costos. Entre líderes no es tan clara su preferencia y hay ambivalencia, pues 47% está de acuerdo y 46% está en desacuerdo con las decisiones conjuntas; una opinión que no tuvo cambios significativos respecto a 2008.

En el caso concreto del combate al narcotráfico, como se observa en la Gráfica 3.7, la mitad de la población (54%) está a favor de recibir ayuda financiera de Estados Unidos para combatir el narcotráfico y el crimen organizado, y entre los líderes esta opinión es mayoría (67%). Lo interesante es que si bien las opiniones y actitudes hacia Estados Unidos mejoraron en 2010, la disposición hacia la cooperación no aumentó cuando se les cuestiona sobre una acción concreta, por el contrario disminuyó ligeramente en dos años. Esta tendencia especifica podría explicarse por el empeoramiento de la situación de combate al narcotráfico en los últimos años.

Pero ¿los mexicanos están igualmente dispuestos a pagar los posibles costos de este apoyo por parte de Estados Unidos? Por un lado, de aquellos que están "a favor" de recibir ayuda financiera para el combate al narcotráfico, 58% del público y 70% de los líderes se mantienen a favor en el caso de que Estados Unidos pidiera supervisar el uso de esos recursos –una posición que aumentó 15 puntos entre líderes. Por el otro, 57% de público y 42% de líderes permanecen a favor si Estados Unidos pidiera enviar agentes que operen dentro de México– esta posición disminuyó 13 puntos comparado con 2008. De hecho, sobre el último supuesto, hay una mayor proporción de líderes (48%) en contra, a diferencia del público (26%).

Gráfica 3.7. Cooperación con Estados Unidos: Ayuda financiera contra narcotráfico

¿Está a favor o en contra de que México reciba ayuda finaciera de Estados Unidos para combatir el narcotráfico y el crimen organizado?

(%)

* Preguntas de seguimiento sólo a quienes contestaron " A favor"
Nota: no incluye los porcentajes de "depende", "no sabe" y "no contestó".

Así, parece que no todos los que son favorables al apoyo de Estados Unidos están dispuestos a asumir los costos. Lo relevante de estos resultados es que, mientras el público se mantiene mayoritariamente a favor de asumir las exigencias de Estados Unidos (lo cual podría interpretarse como la desesperación de la población por encontrar alternativas de combate al narcotráfico y la violencia), los líderes sólo aceptarían la supervisión de recursos, pero no la operación de agentes estadounidenses en el país.

Sin duda, la colaboración de agentes estadounidenses con agentes nacionales en aeropuertos, puertos y fronteras es una opción realista. Sin embargo, como se acaba de observar, no es una opción que obtenga la misma aceptación entre el público y los líderes. Pero ¿si la presencia en México de agentes estadounidenses no fuese con el fin de colaborar en el combate al narcotráfico, sino para agilizar la entrada de mexicanos a Estados Unidos? A la pregunta expresa de su participación en el control del tráfico de drogas, las respuestas son consistentes con las anteriores. Los resultados pueden observarse en la Gráfica 3.8. Casi la mitad de la población (48%) estima que México sí debería autorizar que agentes estadounidenses participen con agentes mexicanos para combatir el narcotráfico. No obstante, 56% de líderes considera que no debería, aunque esta opinión disminuyó 5 puntos respecto a 2008. Sin embargo, cuando se pregunta respecto a la participación de agentes estadounidenses en la agilización de la entrada de las personas de México hacia Estados Unidos, 50% del público y 47% de los líderes opinan que México sí debe autorizar agentes del vecino país en la vigilancia. Ambas opiniones crecieron respecto a 2008: 31 puntos en público y 20 puntos en los líderes. Así, especialmente para las élites, la posible invasión de soberanía con operaciones directas de agentes estadounidenses depende del tipo de beneficio esperado.

En resumen, estos resultados muestran que los mexicanos confían y admiran más a Estados Unidos que en años previos y, por primera vez, la mayoría del público y de los líderes creen que la vecindad es más una ventaja que un problema. También, ahora los mexicanos opinan que Estados Unidos es más confiable para mantener la paz en el mundo. Además, estiman de manera optimista sus relaciones con Estados Unidos, pues consideran que éstas han sido y serán mejores dentro de diez años; de igual manera, prefieren el trato privilegiado que coordinado con

Gráfica 3.8. Cooperación con Estados Unidos: entrada de agentes estadounidenses

¿Cree usted que México debe o no autorizar que agentes estadounidenses participen con agentes mexicanos en la vigilancia en aeropuertos, puertos y fronteras de México para..?

(%)

Nota: no incluye los porcentajes de "depende", "no sabe" y "no contestó".

otros países del continente. La relación con Estados Unidos cubre diversos ámbitos y diferentes niveles de involucramiento. En el ámbito comercial, la mayoría de los mexicanos opina que el TLCAN ha beneficiado a México (incluso frente a otros acuerdos comerciales). En el caso de la colaboración para combatir al narcotráfico, la mayoría de mexicanos está de acuerdo en recibir ayuda de Estados Unidos. Sin embargo, este beneficio no tiene el mismo grado de aceptación cuando se contemplan los posibles costos. Ante la posibilidad de la operación de agentes estadounidenses en el país, el público está relativamente más a favor y los líderes están mayoritariamente en contra. Por consiguiente, los mexicanos no sólo privilegian su relación con Estados Unidos, sino que también la evalúan favorablemente; no obstante, esta relación tiene reservas y límites claros.

Mirando al sur

México es geográfica y económicamente parte de América del Norte, aunque histórica, cultural y geopolíticamente es más cercano a América Latina. ¿Esta doble vinculación geopolítica les plantea a los mexicanos una disyuntiva entre ambas regiones? La encuesta permite analizar esta posible dualidad con un par de preguntas. Por un lado, al cuestionamiento de cuál debe ser la prioridad económica de México, tanto el público (36%) como los líderes (38%) establecen la integración con América del Norte. Si bien esta no es una opinión mayoritaria ni significativa, sí tuvo cambios notables. Respecto a 2008, la preferencia de la población por América del Norte no sólo aumentó 6 puntos y 11 puntos porcentuales entre líderes, sino que la opinión se revirtió, pues en ese año la prioridad para ambos grupos era la integración con los países latinoamericanos. En 2010, prefieren la integración con América Latina sólo 31% del público y 35% de los líderes.

Por el otro lado, una mayoría relativa del público considera a México más latinoamericano (45%) que norteamericano (37%), porcentajes que son similares a los alcanzados por los líderes (48% y 36%, respectivamente). Sin embargo, la identificación latinoamericanista disminuyó 8 puntos porcentuales, mientras que la norteamericanista aumentó 9 puntos. Puede decirse entonces que ante una decisión basada en consideraciones económicas, hay una relativa preferencia por la opción norteamericana; y ante una decisión con base en razones de identidad, parece ser destacada la opción latinoamericana. No obstante, la disyuntiva parece atenuarse, pues entre 2008 y 2010, el público y los líderes aumentaron sus preferencias hacia América del Norte sobre América Latina. Este hallazgo es consistente con el incremento de las valoraciones positivas hacia Estados Unidos descritas en el apartado anterior.

Así, ante una mejora evidente de las preferencias de los mexicanos a favor de Estados Unidos y América del Norte, ¿dónde quedan las actitudes y opiniones sobre los vecinos del sur? ¿El cambio favorable hacia el norte se complementa con un cambio desfavorable de las percepciones hacia América Latina? Parece ser que no, como anotamos en el capítulo anterior: los mexicanos no creen que la región se haya deteriorado. Una mayoría relativa, 40% del público mexicano, considera que América Latina está mejor ahora que hace una década y 46% opina que estará mejor en diez años. De los líderes, 67% opina que la región está mejor y 78% que mejorará en una década.

Si la situación regional de acuerdo con los encuestados no ha empeorado, ¿lo han hecho entonces las relaciones entre México y la región? Tampoco es el caso. La mitad del público (49%) y de los líderes (53%) opinan que las relaciones de México con el resto de América Latina están mejor ahora que en 2000. Mientras que 17% del público cree que están peor, existe 34% de líderes que opina de la misma manera pesimista. La segunda opción entre público es la de "igual", que pasó de 22% a 27% en dos años. Es una tendencia que no ha variado desde el levantamiento previo de la encuesta. También, más de la mitad del público cree que en los próximos diez años las relaciones con América Latina mejorarán. Esta misma opinión es compartida por una mayoría absoluta de líderes (82%). Estas proporciones no variaron mucho desde 2008.

Gráfica 3.9 . Relaciones de México con Estados Unidos, América Latina y España
Percepción restrospectiva
Comparado con hace 10 años, ¿cree usted que las relaciones de México con... están mejor o peor?
(%)

Nota: no incluye los porcentajes de "no sabe" y "no contestó".

Los datos de las Gráficas 3.9 y 3.10 no sólo muestran el optimismo respecto a las relaciones con los países de América Latina, sino que además éstas son mejores que con Estados Unidos –aunque no tanto como las relaciones con España, sobre lo cual se comentará en la siguiente sección. El público otorga 5 puntos porcentuales más a las evaluaciones retrospectiva y prospectiva de las relaciones de México con América Latina que con Estados Unidos. En cambio, los líderes hacen una distinción más pronunciada. En su evaluación de la última década, las relaciones latinoamericanas están un punto porcentual debajo de las sostenidas con Estados Unidos; pero en la parte prospectiva, los líderes colocan 16 puntos porcentuales arriba el optimismo de las relaciones con América Latina que con Estados Unidos. Igualmente, las relaciones con Estados Unidos tienen una proporción más alta entre aquellos que creen que han empeorado y que empeorarán en el lapso de una década que las relaciones con América Latina.

Puede decirse entonces que la notable mejora de las percepciones y opiniones acerca de Estados Unidos no implica que la visión hacia América Latina haya empeorado o variado significativamente. ¿Lo ha hecho entonces la posición que los mexicanos otorgan al país en la región? La respuesta a este cuestionamiento es importante, pues para algunos expertos y tomadores de decisiones, México es y debería ser el líder regional. No obstante, entre el público encuestado, sólo poco más de un tercio (35%) cree que México debe ser líder en América Latina, mientras que casi la mitad (46%) piensa que debe participar con otros países sin pretender el liderazgo regional –y 13% estima que el país debe mantenerse alejado de esfuerzos latinoamericanos. Los datos son similares a los de 2008, aunque la opinión a favor del liderazgo

Gráfica 3.10 . Relaciones de México con Estados Unidos, América Latina y España
Percepción prospectiva
Y en 10 años, ¿cree usted que las relaciones de México con... serán mejores o peores?
(%)

Nota: no incluye los porcentajes de "no sabe" y "no contestó".

disminuyó 6 puntos. Las élites están un poco más divididas: 50% opina que México debe participar sin perseguir un liderazgo regional y 47% piensa que sí debería buscar ser el líder en la región.

Luego entonces, si para esta relativa mayoría México no debería ser líder regional, ¿cuál país es o podría serlo? Al preguntar sobre el país más influyente en la última década, más de 66% del público mexicano fue incapaz de mencionar país alguno, una proporción que aumentó drásticamente respecto a 2008, cuando sólo 22% había respondido no saber. De 34% que sí mencionó a algún país, Brasil tiene una proporción mayor como nación influyente (11%), le sigue México (8%), el cual perdió el primer sitio ocupado en 2008. Entre los líderes, también Brasil es señalado como el país más influyente por una indiscutible mayoría (83%), luego México pero sólo con 5%. En general, la totalidad de los países perdió puntuación entre la población: mientras Brasil sólo bajó 7 puntos, Argentina disminuyó 10 y México, 14. En los líderes, Brasil ganó casi 20 puntos y Chile perdió 11, en 2008 este último ocupaba el segundo sitio arriba de México. Esta evaluación retrospectiva concuerda, como es de esperar, con la percepción prospectiva de influencia y liderazgo en la región. A la pregunta sobre cuál país tendrá más influencia en la región en los siguientes diez años, sólo 30% del público proporciona una respuesta; hace dos años, sólo 26% no mencionó un país. Entre aquellos que sí respondieron, hay cierto optimismo pues México está ligeramente arriba de Brasil: 11% frente a 10%, aunque es un optimismo disminuido, pues bajó 17 puntos. Argentina perdió 10 puntos. Entre líderes, al contrario, 71% opina que Brasil será el país más influyente y 18% considera que será México –el primero ganó 17 puntos y el segundo perdió 10.

De lo anterior sobresalen dos lecturas. Primero, entre los mexicanos ha disminuido tanto la intención de

que México sea líder como la percepción de su posible influencia y liderazgo en la región latinoamericana. Segundo, el país que indiscutiblemente ha ocupado esta posición, y previsiblemente lo seguirá haciendo, es Brasil. Este dato no resulta tan sorprendente a la luz de la notable mejoría de la valoración de Brasil y del presidente Lula, relatadas en el primer apartado de este capítulo. Brasil no sólo alcanzó la primera posición entre los países latinoamericanos en las puntuaciones del público y los líderes mexicanos, también es de los pocos que ha aumentado sus valoraciones promedio en los últimos años, y Lula da Silva ocupa la primera posición entre los jefes de gobierno en 2010.

Para los mexicanos, ¿cuáles son los desafíos que ese liderazgo regional tendría que dirigir? Antes se destacó que las percepciones sobre la situación latinoamericana son en lo general bastante positivas, tanto respecto al pasado como hacia el futuro próximo. No obstante, es un hecho que América Latina no ha gozado de una tranquilidad inmutable; al contrario, en la región se han producido algunos conflictos nacionales y regionales. Así, una mayoría relativa del público (42%) piensa que hay mayor probabilidad ahora respecto a hace diez años, de que se produzca un conflicto armado en la región –dato similar a 2008– y 16% piensa que hay una posibilidad igual. En cambio, 54% de los líderes piensa que la probabilidad de conflicto es menor hoy que hace una década. El escenario latinoamericano es entonces distinto de acuerdo al grupo entrevistado: el público mexicano es menos optimista que sus líderes.

Ante la pregunta de cuál país ha generado más conflictos en la región en los últimos años, sólo 45% del público proporciona una respuesta. El país con la imagen más conflictiva es Venezuela (14%) y le sigue Colombia (12%). Entre los líderes, esta opinión es más contundente, pues 65% menciona a Venezuela y 15% a Colombia, opiniones que no han variado mucho desde 2008. Sobre el país que podría generar conflictos en los próximos diez años, aún menos personas entrevistadas del público mencionan alguno, sólo 36%. Los más mencionados son Venezuela (13%) y Colombia (8%). También para los líderes, Venezuela es el país con la mayor probabilidad de generar conflictos en el futuro (62%) y le sigue, muy de lejos, Colombia (con sólo 8%).

Estos resultados tampoco deben ser sorprendentes, pues son consistentes con la valoración del público y líderes reseñada anteriormente. Aunque Colombia no se ubica entre las últimas posiciones de popularidad, Venezuela –y en especial el presidente Hugo Chávez– goza de poca estima entre los mexicanos, lo cual puede ser atribuido precisamente a esta percepción de alta conflictividad regional. Recordemos además que los países andinos tienen en promedio valoraciones más bajas, en especial entre los líderes, que los del Cono Sur, Centroamérica y el Caribe.

Si bien el conflicto es una posibilidad de alejamiento entre los países de América Latina, otra posibilidad también real es la opuesta: su integración. Se dijo antes que los mexicanos tienen una preferencia mayor por la integración con América del Norte que con América Latina. ¿Esta opinión se podría deber no sólo a las mejores actitudes hacia Estados Unidos, sino también a las pocas opciones y a la posición poco favorable de los mexicanos hacia estas acciones de integración regional? La respuesta es negativa pues existen posibilidades de un acercamiento con América Latina que tendrían la aprobación de los mexicanos. En 2010, se decidió incluir en el cuestionario una lista de siete posibles acciones concretas para favorecer la integración regional en América Latina, que restringen en mayor o menor medida el margen de acción de los países. Lo que hacemos aquí es presentar los resultados ordenados entre aquellas acciones que tuvieron mayor acuerdo entre el público y los líderes.[5]

El primer resultado interesante es que el público y los líderes jerarquizaron de igual forma las accio-

[5] Se decidió dividir la muestra de la población nacional en dos sub-muestras: cada una con redacciones distintas de la pregunta, donde una ofrecía más información del propósito de estas acciones. Sin embargo, los resultados no presentaron diferencias, y de hecho son casi exactamente los mismos porcentajes de respuesta en ambas sub-muestras, por lo que aquí no se presentan por separado, sino promediados.

nes prioritarias de integración. Lo distinto es que para casi todas las acciones, los líderes muestran un mayor porcentaje de apoyo que el público. La población mexicana está en más de 70% de acuerdo con acciones como construir caminos y puentes para conectar la región, y permitir la libre circulación de inversiones y el libre flujo de bienes y servicios. Entre líderes, estas acciones de integración son más contundentes, pues tienen más de 90% de acuerdo. Además, poco más de la mitad del público (60%) y de líderes (65%) están de acuerdo en la creación de un parlamento latinoamericano que proponga leyes comunes. Sobre la posibilidad de crear una moneda común latinoamericana, existe una amplia correspondencia entre público y líderes, aunque con una opinión muy dividida, pues sólo tiene alrededor de 50% de acuerdo en ambos grupos. Finalmente, las dos acciones con desacuerdo mayoritario son: el libre movimiento de personas sin controles fronterizos en la región y la formación de un ejército latinoamericano. Curiosamente, esta última es la única acción donde el público está proporcionalmente (21 puntos arriba) más de acuerdo que los líderes.

Las distintas etapas y ámbitos de integración regional reciben diversos niveles de apoyo. En primer lugar, la posible *integración material y comercial* (infraestructura, inversiones, bienes y servicios) obtiene el nivel de apoyo más alto y consistente. Los mexicanos están muy de acuerdo con una etapa de integración que implique beneficios materiales claros. En segundo, la *integración política-institucional* (congreso, moneda y ejército) logra menos consenso y, en cambio, tiene apoyos muy variados: un posible parlamento es más apreciado por los mexicanos que el ejército regional. Finalmente, la *integración social* (libre movimiento de personas) tiene un apoyo me-

Gráfica 3.11 . Acciones posibles para la integración regional de América Latina

¿Qué tan de acuerdo o en desacuerdo está usted con las siguientes acciones para favorecer la integración latinoamericana?

(% de "acuerdo")

nor que las anteriores: a los mexicanos, en particular al público, no les agrada del todo que los latinoamericanos puedan moverse libremente por la región.

Puesto en breve, la mejora de las actitudes y opiniones de los mexicanos sobre Estados Unidos y América del Norte no implica un deterioro de las percepciones sobre América Latina y sus países. En general, los mexicanos son optimistas tanto de la situación de América Latina como de sus relaciones con los países de la región. Sin embargo, el país ha perdido perspectivas e interés en convertirse en un líder regional. ¿Por qué? Esto puede deberse a dos razones. La primera es que la posición de liderazgo en 2010 es invariablemente ocupada por el reciente éxito de Brasil, que los mexicanos parecen reconocer sin duda. La segunda son las posibles implicaciones de un liderazgo regional. Para el público y líderes mexicanos este liderazgo puede involucrar, por un lado, la posibilidad de enfrentar conflictos en la región, causados muy probablemente por Venezuela o Colombia. Por el otro, el liderazgo en América Latina podría tener apoyos variables respecto a la integración regional. Para los mexicanos, esta integración debe avanzar sin duda por la unificación material y comercial de la región; pero tiene menos apoyo la integración institucional y, en definitiva, hay limitaciones serias para acabar en una integración socioeconómica. No está claro que los mexicanos estén dispuestos a tomar acciones a favor de la integración latinoamericana que les impliquen compromisos y costos.

Mirando hacia Occidente y Oriente

En las primeras páginas de este capítulo señalamos que entre los países mejor valorados por los mexicanos están los europeos y asiáticos, por debajo del aprecio que tienen por sus socios comerciales de América del Norte pero arriba del de sus hermanos de América Latina. No obstante, no son considerados por la mayoría como regiones a las cuales se les deba prestar más atención. ¿En qué consisten entonces las opiniones de los mexicanos respecto a estas dos regiones? Comencemos por Europa.

Los países europeos están en las posiciones más altas de puntuación en el termómetro de los mexicanos. Sin embargo, Alemania y España disminuyeron de posición y desde 2004 han perdido puntuaciones entre el público y los líderes. Francia, anteriormente mencionado, perdió confiabilidad como uno de los países que puede mantener la paz en el mundo. El presidente del gobierno de España también disminuyó en sus puntuaciones y alcanzó una posición intermedia. Por último, entre el público, Europa es la tercera región a la cual prestar atención (favorecida sólo por 12%) y entre los líderes, la cuarta (con sólo 8% de apoyo). En breve, Europa ha perdido importancia en las prioridades de los mexicanos.

¿Es en realidad una región que tiene muy baja empatía para los mexicanos? La pregunta no sobra si consideramos que Europa, en particular España, es una de las relaciones más tradicionales e importantes para expertos y tomadores de decisiones en México. La baja prioridad de las relaciones con Europa en términos prácticos no corresponde al alto aprecio que se tiene, al menos, a uno de sus países. En 2010 la encuesta incluyó una serie de preguntas particulares sobre las actitudes de los mexicanos hacia España, que adquiere una importancia singular precisamente en el Bicentenario de la Independencia. Por un lado, en el público hay una mayoría (58%) que manifiesta sentir confianza hacia España; mientras la desconfianza y la indiferencia tienen porcentajes similares (18%). Entre líderes, la confianza es incluso mucho mayor (80%). La mitad del público manifiesta sentimientos de "admiración" hacia España, y la otra mitad no manifiesta primordialmente "desprecio" (sólo 10%) sino indiferencia (31%). Entre líderes, de nuevo, una indiscutible mayoría (76%) dice sentir admiración hacia el país europeo.

Estos resultados son interesantes cuando se comparan con los obtenidos por Estados Unidos. Como se puede observar en las Gráficas 3.12 y 3.13, España genera entre los mexicanos una proporción de sentimientos más favorables que nuestro vecino del norte. Mientras la desconfianza hacia Estados Unidos es proporcionalmente mayoritaria entre público y líderes, España les genera indudablemente más confianza (más de 20 puntos arriba en público y casi 40,

Gráfica 3.12. Confianza hacia Estados Unidos y España
¿Cuál de las siguientes palabras describe mejor sus sentimientos hacia..?
(%)

Nota: no incluye los porcentajes de "no sabe" y "no contestó".

Gráfica 3.13. Admiración hacia Estados Unidos y España
¿Cuál de las siguientes palabras describe mejor sus sentimientos hacia..?
(%)

Nota: no incluye los porcentajes de "no sabe" y "no contestó".

el doble, entre líderes). Además, España inspira más admiración que Estados Unidos, aunque no con una distancia tan amplia, pues en general este país provoca proporcionalmente más admiración que desprecio –entre público la admiración es superior sólo en 8 puntos porcentuales y entre líderes 19 puntos.

¿Estas actitudes tan positivas hacia el país europeo comparten igualmente una buena evaluación de

las relaciones entre ambos? Sin duda es así. En una evaluación retrospectiva, la mitad del público (52%) considera que las relaciones con España han mejorado en la última década, y una tercera parte (25%) que están igual. Los líderes opinan mayoritariamente (79%) que las relaciones están mejor que diez años atrás. Por lo que hace a las evaluaciones prospectivas, poco más de la mitad del público (55%) opina que las relaciones con España serán mejores en los próximos diez años, y casi la cuarta parte piensa que serán iguales. De nuevo, la gran mayoría de los líderes (80%) considera que las relaciones serán mejores.

Así, la valoración de los mexicanos sobre sus relaciones con España está por encima no sólo de Estados Unidos, sino también de los países latinoamericanos. Como ya se ilustró en las Gráficas 3.9 a 3.10, las evaluaciones retrospectivas de las relaciones de México con España son un poco más altas a las sostenidas durante la última década con los vecinos tanto al norte como al sur del continente. En términos prospectivos, en cambio, la relación con España se cree que será, entre el público, igualmente mejor que con América Latina, y sólo 2 puntos porcentuales debajo de las posibles mejores relaciones latinoamericanas según los líderes. Aun así, ambas relaciones están por encima de las evaluaciones de relaciones futuras con Estados Unidos.

Por lo que hace a los países asiáticos, en específico a los de Asia-Pacífico, estos también aparecen entre los países mejor valorados. Aunque es un aprecio no igualmente compartido entre público y líderes. En el primero, Japón subió dos posiciones entre 2008 y 2010, mientras China disminuyó dos posiciones igualmente. En cambio, entre los líderes, Japón bajó dos posiciones, en tanto que China mantuvo la misma posición que en 2008 y la comparte con Estados Unidos. Cabe decir que China ganó puntuaciones favorables entre los líderes, pero disminuyó en el público. Como también se menciona en el primer apartado de este capítulo, Asia-Pacífico como región tiene en promedio una valoración alta entre los mexicanos, pues está sólo debajo de América del Norte y Europa, y arriba de las distintas subregiones latinoamericanas y el Medio Oriente. No obstante, al igual que Europa, ello no coincide con el orden de prioridades de los mexicanos, pues está detrás de América Latina, con respecto a la profundización de las relaciones con ellos.

La distancia entre las valoraciones y las prioridades es interesante para el caso de una región, en específico un país, China, que en la última década se ha colocado como una de las potencias económicas globales. Por ende, podría representar una opción de diversificación del comercio y el intercambio para México. ¿El crecimiento económico chino produce también divisiones en la opinión pública mexicana? Tal parece que sí. Como se observa en la Gráfica 3.14, 40% del público piensa que sería positivo para el mundo si la economía china creciera hasta ser más grande que la estadounidense, mientras que 37% opina que sería negativo. Por su parte, entre líderes la opinión positiva es mayoritaria (59%). Respecto a 2008, la opinión positiva disminuyó 6 puntos entre el público (antes era 46%) y la negativa aumentó 8 puntos (era de 29%). En los líderes, la positiva se mantuvo en el mismo porcentaje, pero la negativa aumentó 8 puntos –y hay una opinión mayoritaria (76%) de que los países asiáticos son una "oportunidad" más que un "riesgo" para México.

Los mexicanos miran de manera distinta hacia los otros polos del mundo: Occidente y Oriente. En general, tienen no sólo actitudes muy positivas hacia España y consideran que sus relaciones han sido y seguirán siendo mejores en los años próximos, sino que, en ambos casos, estas opiniones son mejores a las recibidas por Estados Unidos y América Latina. Los mexicanos miran a Occidente con optimismo e idealismo, pero no hay una prioridad por atender esa relación. En tanto que a Oriente se mira con menos aprecio y más divergencia. Los líderes son más optimistas respecto al crecimiento económico de China que el público mexicano.

Gráfica 3.14. Crecimiento económico de China 2006-2010

En su opinión, si la economía de China creciera hasta ser tan grande como la de Estados Unidos, ¿usted piensa que este hecho sería positivo o negativo para el mundo?

(%)

Nota: no incluye los porcentajes de "no sabe" y "no contestó".

Mirando hacia el ámbito multilateral

México se relaciona y colabora no sólo con países y regiones de forma bilateral, también existen espacios donde participa de manera multilateral. La encuesta plantea analizar la valoración de los mexicanos con respecto a distintos organismos y mecanismos de concertación internacional y regional, utilizando la misma escala de 0 a 100.

Al respecto, las opiniones del público y de los líderes que se reportan en la Gráfica 3.15 difieren en el orden de sus afectos. Mientras la institución mejor valorada por el público es la ONU (75 puntos promedio), para los líderes es la Unión Europea (77 puntos promedio). Entre los líderes la ONU es la segunda organización mejor evaluada (con 73 puntos) y para el público son las empresas multinacionales (64), las cuales ocupan uno de los lugares más bajos entre las élites. La Unión Europea ocupa la cuarta posición (63) en el público, después de la OEA (64). Al contrario, los líderes ubican en la tercera posición a las organizaciones no gubernamentales (71) y en cuarta posición a la OEA (64). Curiosamente, dada su importancia económica para México, el Tratado de Libre Comercio con América del Norte (TLCAN) se ubica en una posición intermedia entre el público (63) –sitio donde aparecen tanto la Unión Europea y el Fondo Monetario Internacional (FMI)– y en una posición más baja entre los líderes (62), empatado con el Mercado Común del Sur (MERCOSUR) (62) y debajo del FMI (63).[6]

[6] Cabe mencionar que si bien una proporción mayoritaria de líderes conoce las organizaciones internacionales, entre el público la variación es más amplia: va desde 87% que emite una opinión respecto a la ONU hasta los casos en que son conocidas por menos de la mitad del público como el G20 y la ALBA (47% y 38%, respectivamente). Además, parece haber cierta asociación entre conocimiento y valoración, pues mientras una mayor proporción de público las conoce, mayor es el promedio de su puntuación.

En contraste, existe cierta coincidencia entre el público y los líderes en cuanto a las organizaciones peor valoradas. La opinión promedio más baja es para el G20 o Grupo de los Veinte (54 público, 60 líderes) y la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA) (52 público, 47 líderes). Tanto población como líderes comparten una valoración similar sólo de la OEA y el FMI. Pero, mientras los líderes ubican a la Unión Europea y las organizaciones no gubernamentales internacionales más arriba (14 y 10 puntos porcentuales más, respectivamente), el público tiene una valoración ligeramente mejor de la ALBA (5 puntos más) y las empresas multinacionales (3 puntos más).

Gráfica 3.15. Termómetro de Organizaciones Internacionales, 2010

(Puntuaciones promedio)

En comparación con levantamientos previos hay resultados relevantes. La ONU y la Unión Europea han sido, desde 2004, las organizaciones internacionales mejor valoradas por el público y los líderes. Lo interesante es que las empresas multinacionales subieron del cuarto al segundo lugar entre el público, ganando a la OEA y a la Unión Europea que ocupaban tercer y cuarto lugares. Las ONG internacionales desde 2004 han tenido la tercera posición entre los líderes. Dentro de la población, todas las organizaciones disminuyeron su valoración, algo similar a lo ocurrido en los líderes, con la única excepción de las ONG internacionales que subieron 2 puntos porcentuales, las cuales se han mantenido en crecimiento desde 2004 entre el público.

Por un lado, cabe destacar que el espacio principal para negociación y cooperación multilateral en el mundo, la ONU, goza de una alta valoración entre los mexicanos. El dato es importante, pues su estatus internacional implica una participación especial de México, la cual también provoca divergencias en la opinión pública. Por el otro, no hay convergencias claras entre público y líderes respecto al tipo de organizaciones y actores internacionales preferidos. Ni las organizaciones financieras y económicas (FMI, OMC y el G-20) ni las organizaciones regionales (OEA, MERCOSUR y ALBA) tienen una agrupación promedio clara. La única excepción, quizá, es la Unión Europea, que es la mejor valorada por líderes y una de las mejores entre la población. Además, los actores no gubernamentales, como las empresas multinacionales y las ONG, ocupan posiciones opuestas entre ambos grupos. Así, no hay una preferencia visible para la sociedad mexicana respecto a la popularidad de las organizaciones internacionales.

Acabamos de anotar que la ONU es la única organización que conjunta una valoración positiva por parte de la población y los líderes mexicanos.[7] Un dato adicional es que las Naciones Unidas, frente a otras instituciones y actores importantes para

[7] A propósito, la ONU es percibida de manera distinta entre público y líderes en otro ámbito. De acuerdo con datos de la encuesta, ante un conflicto armado en América Latina, el público mexicano opina mayoritariamente que la ONU debería actuar para resolverlo, le sigue la OEA (11%) y un grupo de países de la región (10%). Al contrario, una mayor proporción de líderes considera que debería ser la OEA (36%) y menos la ONU (31%).

México, cuentan con un nivel elevado de confianza. Poco más de la mitad de público (52%) dijo confiar mucho o algo en ésta, mientras que 77% de líderes respondió lo mismo. Por su parte, el gobierno de Estados Unidos genera menos confianza. En el público sólo alcanza 36% de los encuestados, aunque entre líderes es más de la mitad (56%). En general, la ONU es la institución con más confianza entre los líderes –sólo debajo de "la mayoría de personas" (82%)– y en público también es confiable –debajo del Ejército (67%) y de las personas (55%). El gobierno de Estados Unidos, en cambio, tanto para los líderes como para el público, es menos confiable, y se ubica sólo encima de la policía (27% público y 23% líderes) y los políticos (16% público, 24% líderes).

¿Estan dispuestos los mexicanos a colaborar en las decisiones y acciones de las Naciones Unidas? En general sí, sobre todo los líderes, aunque hay variación dependiendo del tema y cierta ambivalencia en el público. Existe una alta voluntad del público mexicano de colaborar con la ONU enviando fuerzas para operaciones de mantenimiento de la paz, en caso de que así lo solicitara, cercana a 60%, la cual se ha mantenido igual desde 2008. Los líderes tienen una opinión cercana (56%), pero lo interesante es el incremento en más de 20 puntos porcentuales respecto a 2008 (cuando 59% pensaba que México debería dejar esas actividades a otros países). Sin embargo, como se reportó en el Capítulo 1, la mitad del público (51%) está en desacuerdo en que México deba aceptar las decisiones de Naciones Unidas cuando no le gusten (opinión que se mantiene desde 2008), y dos de cada cinco tampoco están dispuestos a que un mexicano acusado de tortura pueda ser juzgado por un tribunal internacional. No obstante, los líderes opinan lo contrario: 71% está de acuerdo en aceptar las decisiones de la ONU para resolver problemas internacionales.

La ONU tiene un nivel alto de popularidad y confianza entre el público, al cual corresponde la voluntad de colaborar en misiones de paz, pero no la aceptación de decisiones que no agraden en el país. Entre los líderes, aunque la ONU no tuvo la máxima valoración, sí goza de su confianza, a lo cual equivale el elevado apoyo a sus decisiones y el incremento en la voluntad de colaborar en acciones de paz. Esta elevada disposición de los líderes a someterse a las decisiones y acciones de Naciones Unidas también es compartida para otras organizaciones internacionales. A la pregunta de, con la finalidad de evitar crisis financiera, cuán de acuerdo estarían en fortalecer las capacidades de regulación y monitoreo de las instituciones financieras internacionales, como el FMI y el Banco Mundial, 90% de los líderes dijo estar de acuerdo, y de hecho 66% opinó estar "muy de acuerdo".

Los mexicanos son más divergentes cuando miran hacia el ámbito multilateral de las relaciones internacionales. Por un lado, el público estima y confía ampliamente en la ONU y, aunque no aceptaría cualquier decisión de ella, sí colaboraría en sus acciones. Las otras organizaciones internacionales no tienen este nivel de aceptación ni de popularidad. Por el otro, los líderes estiman más a la Unión Europea, sin dejar de valorar a las Naciones Unidas. Pero a diferencia del público, están más dispuestos tanto a colaborar como aceptar las decisiones de ésta y de otras organizaciones internacionales •

CAPÍTULO 4

¿Cómo entendemos la migración?: El desafío de las poblaciones en movimiento

¿Cómo entendemos la migración?: El desafío de las poblaciones en movimiento

Las paradojas de la migración

El tema de la migración, siempre presente en la vida social de México, se tornó candente en 2010. Si bien la creciente ola anti-inmigrante en Estados Unidos dominó la discusión nacional, la masacre de migrantes centroamericanos en San Fernando, Tamaulipas, obligó a los mexicanos a volver la mirada hacia adentro y contemplar la inmigración a México. Por ende, la edición 2010 de *México, las Américas y el Mundo* amplió considerablemente su cobertura del tema.

Varias paradojas se advierten al respecto. Primero, la emigración goza de aceptación social, a la vez que provoca sentimientos encontrados. Segundo, los mexicanos se declaran dispuestos a recibir inmigrantes de países culturalmente afines, pero en la práctica los inmigrantes latinoamericanos son los peor evaluados. Tercero, aunque la mayoría de los mexicanos reconoce a los extranjeros que viven en México los mismos derechos que exige para sus compatriotas en el exterior, muchos de ellos reclaman exclusividad en el ejercicio de derechos políticos que no están dispuestos a otorgar y la intensidad con la que solicitan prerrogativas para sus paisanos es considerablemente mayor a la que muestran hacia los extranjeros. Cuarto, los mexicanos anhelan la legalización de "indocumentados" en Estados Unidos, pero favorecen la deportación de "ilegales" en México. Quinto, existe un desfase entre el deseo de una mayor apertura migratoria en los países industrializados y el escaso respaldo al libre tránsito de personas dentro de América Latina. Finalmente, las peticiones más sentidas que plantean los mexicanos a su gobierno son precisamente las menos probables de cumplirse.

He aquí algunos de los hallazgos principales. En principio, la relación con Estados Unidos –por medio de familiares que viven allá, el dinero que mandan y las aspiraciones de no pocos mexicanos de vivir allá– todavía constituye un hecho contundente en la vida cotidiana de muchos mexicanos, a pesar de la disminución del flujo migratorio a ese país. Más de la mitad, 52%, de la población tiene a un familiar en el país vecino y más de la décima parte, 12%, de los hogares mexicanos recibe remesas. El sentir general es que México se beneficia más de la emigración de lo que se perjudica, pero la opinión pública acusa profundas ambivalencias.

A grandes rasgos, los mexicanos evalúan bien a los extranjeros inmigrantes, al considerar que contribuyen a la economía y sociedad. Sin embargo,

hacen distinciones entre inmigrantes según su perfil socioeconómico, país de origen y condición legal. La animadversión de la opinión pública hacia los indocumentados en México va en aumento, pues la mayoría favorece mayor vigilancia fronteriza y más deportaciones. Además, los mexicanos se pronuncian por un gobierno más activo en promover los derechos de los migrantes mexicanos y más enérgico contra la inmigración indocumentada.

Por su parte, los líderes mexicanos comparten en gran medida la visión de la población respecto a la migración, pero con excepciones. Aun cuando la disposición de emigrar de las élites se acerca a la del público, la gama de destinos posibles y de motivos para irse del país es, con mucho, más amplia que la de la población. Las élites sostienen una postura más negativa que el público sobre la migración internacional. Antes que abogar por que el gobierno mexicano negocie la legalización de indocumentados en Estados Unidos, desean que invierta recursos públicos en la generación de empleos.

Tanto la emigración como la inmigración plantean desafíos para México. ¿Cómo responder a las dislocaciones familiares y comunitarias provocadas por el éxodo a Estados Unidos? ¿Cómo adaptarse a los nuevos valores y prácticas que conlleva la inmigración? Después de un breve recuento del panorama migratorio actual, se analiza el impacto de la emigración sobre la sociedad mexicana, los juicios de los mexicanos sobre los inmigrantes en México, los derechos que deben tener (o no) tanto los emigrantes mexicanos como los inmigrantes extranjeros y, por último, el papel de los gobiernos y de la comunidad internacional frente al fenómeno migratorio.

La migración en 2010: ¿Es México el "nuevo norte"?

El "viejo norte", Estados Unidos, sigue dominando el imaginario colectivo en torno a la migración. Se estima que al menos 11.4 millones de ciudadanos mexicanos residen permanentemente en Estados Unidos,[1] de los cuales alrededor de 6.7 millones lo hacen de manera irregular.[2] El número de mexicanos en Estados Unidos sigue creciendo, aunque la crisis económica y la crispación del clima político desaceleraron el ritmo de los flujos. Según el Pew Hispanic Center, la migración neta anual (nuevos emigrantes menos retornos a México) registró un descenso de 63% entre 2006 y 2008, al declinar de 547 mil a 203 mil personas.[3] A la par, el monto de las remesas cayó de 26 mil millones de dólares en 2007, su récord histórico, a 21.2 mil millones de dólares en 2009.[4]

El 2010 fue un año de retrocesos legislativos para los migrantes en Estados Unidos. A pesar de las promesas de campaña del presidente de Estados Unidos, Barack Obama, un entorno de opinión pública desfavorable, aunado a la tibia actuación del Partido Demócrata, imposibilitó que llegara la ansiada reforma migratoria. Una iniciativa de ley que habría otorgado la residencia a inmigrantes indocumentados que llegaron a Estados Unidos desde niños –la llamada "Dream Act" (*Iniciativa de sueños*)– no logró ser votada en el Senado, a pesar de haber sido aprobada en la Cámara de Representantes. Además, varios congresos estatales aprobaron o propusieron iniciativas de ley para frenar la inmigración no autorizada. El caso más sonado fue la Ley SB 1070 en el estado

[1] American Community Survey, Table B05007 "Place of Birth by Year of Entry by Citizenship Status of the Foreign Born Population", http://factfinder.census.gov [18 de enero de 2011].

[2] Department of Homeland Security, "Estimates of the Unauthorized Immigrant Population Residing in the United States: January 2009", http://www.dhs.gov/xlibrary/assets/statistics/publications/ois_ill_pe_2009.pdf [18 de enero de 2011].

[3] Pew Hispanic Center, "Mexican Immigrants: How Many Come? How Many Leave?", 22 de julio de 2009, p. 1, http://pewhispanic.org/files/reports/112.pdf [20 de enero de 2011].

[4] Banco de México, "Estadísticas por remesas de forma trimestral", http://www.banxico.org.mx.

de Arizona, que tras su entrada en vigor en abril criminalizó la migración indocumentada y facultó a las policías locales a detener a cualquier sospechoso de permanecer "ilegalmente" en el estado.

Si bien la emigración a Estados Unidos predomina en la discusión nacional sobre asuntos migratorios, la *inmigración* a México cobra cada vez mayor relevancia. Como espacio de inmigración y transmigración para muchos migrantes provenientes de América Central y del Sur, México puede estar convirtiéndose (guardando las proporciones del caso) en una suerte de "nuevo norte" que espejea, en algunos aspectos, la experiencia de migrantes mexicanos en Estados Unidos. Las dificultades que padecen los migrantes mexicanos en su travesía a Estados Unidos ya aquejan a la población migrante y transmigrante en México, donde los niveles de violencia y violación de derechos humanos contra estos grupos han aumentado sustancialmente en los últimos años. En agosto de 2010, 72 migrantes, en su mayoría de origen centroamericano, fueron masacrados en San Fernando, Tamaulipas. La matanza hizo evidente ante la opinión pública lo que había sido un secreto a voces: el maltrato que sufren muchos migrantes centroamericanos por parte de traficantes y el crimen organizado, así como de algunas autoridades mexicanas. Por otra parte, la Comisión Nacional de Derechos Humanos documentó que, entre abril y septiembre de 2010, se había secuestrado a aproximadamente 10 mil migrantes, principalmente centroamericanos, con ello se reveló un fenómeno inaudito: el "secuestro masivo" de hasta 150 personas en un solo evento. Además, empiezan a registrarse en México brotes de rechazo hacia la inmigración indocumentada, actitud que probablemente tiene su origen tiempo atrás, pero que había quedado relativamente latente. Con todo, la antipatía mexicana hacia la inmigración indocumentada parece distante todavía de los niveles alcanzados en Estados Unidos en los últimos años.

Los que se van: ¿Héroes o víctimas?

El contacto que entablan los mexicanos con el mundo tiene distintas modalidades, incluyendo la comunicación con familiares que viven en otros países, las remesas, las aspiraciones que alberga un número significativo de mexicanos de residir en el exterior y los viajes al extranjero. Hablar de la migración mexicana nos remite ineludiblemente a Estados Unidos, donde radica más de 95% de los emigrantes mexicanos.[5] A pesar de la marcada disminución en años recientes de la migración neta, un alto (si bien cada vez menor) porcentaje de mexicanos sigue teniendo familiares en el extranjero. *México, las Américas y el Mundo* corrobora el declive de la migración neta, pues el porcentaje de mexicanos que reporta tener familiares fuera de México pasó de 61% en 2004 (primer año en que se levantó la encuesta) a 52% en 2010, una baja de 9 puntos, como se refleja en la Gráfica 4.1. El hecho de que la caída notable del flujo migratorio (63%) que reporta el Pew Hispanic Center no se haya traducido en una reducción igualmente marcada en el porcentaje de mexicanos que en esta encuesta dice tener familiares fuera del país, probablemente se explica por la creciente predisposición de los inmigrantes mexicanos en Estados Unidos a quedarse allí. El número de retornos anuales a México ha sido relativamente constante (de 479 mil en 2006 a 433 mil en 2008), pero el número de salidas anuales de México ha mermado significativamente (de un millón en 2006 a 636 mil en 2008).[6] Los que han logrado llegar a Estados Unidos difícilmente regresan a México, máxime cuando salir y regresar se vuelve cada vez más complicado. Por ende, el porcentaje de mexicanos con un familiar fuera, aunque haya bajado, sigue superando la mitad de la población.

El porcentaje de mexicanos que reporta tener en el exterior a un familiar que *vivía en el mismo hogar* que el encuestado también cayó entre 2008 y 2010,

[5] Organization for Economic Cooperation and Development, "Immigration Database", http://www.oecd.org/dataoecd/18/23/34792376.xls.

[6] Pew Hispanic Center, *op. cit*.

Gráfica 4.1. Contacto con el exterior vía migración
(% que respondió "sí" del público general)

[a] *¿Algún familiar suyo vive fuera de México?*
[b] *¿Y tiene familiares que vivían en este hogar y ahora viven fuera de México o no?*
[c] *¿Usted o su familia reciben dinero de parientes que trabajan fuera del país?*
[d] *¿Si pudiera se iría a vivir fuera de México?*

como se aprecia en la Gráfica 4.1. Hace dos años, en 29% de los hogares mexicanos había algún familiar cercano que se encontraba viviendo en otro país. Para 2010, la cifra es de 22%, una baja de 7 puntos. En resumen, menos hogares están mandando menos gente a vivir en Estados Unidos.

Así mismo, no obstante el decremento notable de las remesas, éstas siguen siendo la segunda fuente de divisas más importante para el país, después del petróleo. El dinero procedente del extranjero se concentra en relativamente pocos hogares: 12% de los encuestados reporta que él o su familia recibe remesas de parientes en el exterior. Como se muestra en la Gráfica 4.1, la evolución del porcentaje de encuestados a los que llegan remesas ha guardado relación estrecha con el incremento y, a partir de 2007, la caída de los montos de dinero enviado desde Estados Unidos (de donde proviene 96% de las remesas) a México. En 2004, 21% de los encuestados dijo haber recibido remesas, cifra que aumenta a 24% en 2006 para bajar a 15% en 2008 y 12% en 2010. Si bien el número de hogares a los que llegan remesas en 2010 es reducido, ellas revisten gran importancia para las familias receptoras. Treinta por ciento de los encuestados asegura que las remesas representan la mitad o más de los ingresos mensuales del hogar.

A pesar del endurecimiento de la política migratoria y de la crisis económica que sacudió a Estados Unidos, migrar al exterior sigue siendo una opción atractiva para muchos mexicanos. Treinta y siete por ciento de los encuestados afirma que si pudiera, se iría a vivir fuera de México, cifra ligeramente inferior a la de 2008 (40%) (Véase Gráfica 4.1). Estados Unidos es el destino preferido (o al menos más factible) de emigración, elegido por 62% de quienes están dispuestos a radicar en otro país. Le siguen Canadá (13%) y España (7%), en segundo y tercer lugar. El resto de los destinos posibles incluidos en la pregunta –Francia,

Alemania, "cualquier país europeo" y "otros"– resulta poco atractivo, con 3% o menos cada uno.

La disposición para emigrar se encuentra fuertemente condicionada por el género y la confianza que se tiene hacia Estados Unidos. De los hombres encuestados, 42% se dice dispuesto a buscar su suerte en otro lado, comparado con 32% de las mujeres.[7] Así mismo, de quienes contestan que la desconfianza "describe mejor sus sentimientos hacia Estados Unidos", sólo 33% se iría a otro país, comparado con 42% de quienes confían en Estados Unidos.

El porcentaje de los líderes mexicanos que tienen la disposición de vivir en otro país (35%) es similar al del público mexicano. Sin embargo, este porcentaje varía mucho según el sector en que se desempeñan las élites entrevistadas. Los funcionarios públicos que integran el sector "gobierno" muestran una fuerte propensión hacia la emigración (56%, 21 puntos porcentuales arriba de la media). En cambio, de los que detentan cargos de elección popular, los "políticos", sólo 18% se inclina por vivir en el exterior. Es menos claro el caso del sector social: 29% residiría en otro país si tuviera la oportunidad, pero este porcentaje debe interpretarse con cautela, puesto que se basa en un número pequeño de encuestados. No se perciben desviaciones del promedio en los otros sectores. Contrariamente a lo que pudiera esperarse, la identificación partidaria no influye en la disposición de irse a otro país, aun cuando los panistas exhiben una mayor vocación internacionalista y los perredistas tienen un fuerte sello nacionalista (como se observó en el primer capítulo).

Ahora, si bien la misma proporción de los líderes y del público manifiestan su disposición de emigrar, tanto los países a los que se irían los líderes como sus motivos para migrar difieren sustancialmente de los de la población. Se mantiene el orden de los primeros tres destinos preferidos, pero la proporción de gente que se iría a Estados Unidos (20%) se ubica muy por debajo de la del público. En cambio, las proporciones de quienes se mudarían a Canadá y España (18% y 11%, respectivamente) superan las del público. Los motivos por los que las élites contemplarían vivir en el exterior son muy distintos a los del grueso de la población. Además de trabajar, las razones más mencionadas por los líderes son el experimentar otras culturas, disfrutar una mayor calidad de vida, estudiar y escaparse de la inseguridad en México. En contraste, los migrantes potenciales a nivel de la población general van casi exclusivamente a trabajar.

La emigración ocasiona desplazamientos fuertes tanto en el seno de las familias afectadas como en las comunidades emisoras de migrantes. La ausencia de, típicamente, el jefe de la familia implica una serie de reacomodos en la organización intrafamiliar, además de los estragos afectivos que causa. La emigración también saca de sus comunidades a algunos de sus miembros más emprendedores y capaces de ejercer roles de liderazgo.

Ante ello, resulta relevante indagar qué balance hacen los mexicanos sobre los efectos de la emigración en distintos ámbitos. ¿Los mexicanos consideran la emigración como benéfica o perjudicial? Como se aprecia en la Gráfica 4.2, la mayoría (57%) opina que la "migración de mexicanos a otros países" es "buena" para los países receptores, frente a 29% que dice que es "mala" y 10% que la percibe como "ni buena ni mala". No hay duda, pues, en los beneficios que aportan los migrantes mexicanos al país al que se van a trabajar. Sin embargo, al evaluar las bondades de la emigración para México, la opinión es más ambivalente: 45% califica la migración al extranjero como buena para las familias de los migrantes (41% mala y 13% ni buena ni mala), 47% como buena para "su comunidad, ciudad o pueblo de origen" (38% mala y 13% ni buena ni mala) y 44% como buena para México (44% mala y 10% ni buena ni mala).

Esta ambivalencia se reproduce al interior de los hogares que tienen a familiares fuera del país, pues

[7] Un análisis previo de los datos de 2008 de esta misma encuesta confirma la brecha de género en materia de emigración. Véase: Karen Marín, "Visiones de género sobre la migración internacional: ¿los hombres se quieren ir y las mujeres se quieren quedar?", *Boletín Analítico Las Américas y el Mundo*, núm. 7, 7 de diciembre de 2010, Centro de Investigación y Docencia Económicas, en http://mexicoyelmundo.cide.edu.

sus apreciaciones sobre los beneficios de la emigración no difieren sensiblemente de la población general. En cambio, hay un claro sesgo a favor de la emigración entre los hombres: 49% de ellos dice que la migración a otros países es buena para las familias (comparado con 41% de las mujeres), 52% cree que es buena para las comunidades (mujeres 42%) y 51%, buena para México (mujeres 37%). La región también influye en las percepciones de la emigración. En las tres preguntas sobre la afectación a familias, comunidades y el país, respectivamente, el centro, norte y sur se encuentran consistentemente ordenados de más a menos favorable. De los que habitan el centro, 48% dice que la emigración es buena para la familia (comparado con 44% de norteños y 34% de sureños); 50%, buena para sus comunidades (norteños 42% y sureños 38%), y 47%, buena para México (norteños 40% y sureños 36%).

Los líderes tienen una perspectiva más pesimista respecto a la emigración. Si bien concuerdan con la percepción del público de que genera más ventajas para el país receptor (76% "buena"), tienen opiniones más negativas en los demás aspectos. Solamente 35% de los líderes opina que es buena para las familias de los migrantes, frente a 41% que la considera mala. El balance de los líderes sobre la emigración es aún más negativo por lo que respecta a sus consecuencias para las comunidades de los migrantes (31% buena, 52% mala) y para México (29% buena, 57% mala).

Nuevamente, pesa mucho el sector en las valoraciones de la emigración. Aunque en ningún sector es mayoritario el porcentaje que juzga beneficiosa la emigración para las familias de los que se van, los empresarios (46% buena, contra 36% mala) y los académicos y periodistas (44% buena, contra 27% mala) tienen una visión bastante más benigna que los otros sectores. En cambio, las posturas hacia la emigración se invierten para los políticos e integrantes de organizaciones sociales, entre quienes sólo 26% en cada grupo la califica de "buena para las familias" de los emigrantes (contra 55% que la califica de "mala", también en ambos grupos). La mayor aprobación de los empresarios, periodistas y académicos puede resultar pertinente, pues estos sectores son justamente los que cuentan con mayores posibilidades de influir en la opinión pública, sobre todo si se toma en cuenta el descrédito general hacia la política.

Gráfica 4.2. Emigración, ¿buena o mala?

¿Usted cree que la migración de mexicanos a otros países es buena o mala para..?

(% público general)

Nota: no incluye los porcentajes de "no sabe" y "no contestó".

Los que llegan: ¿Integración o segregación?

Aunque buena parte del discurso público sobre la migración gira en torno a la emigración a Estados Unidos, la inmigración a México se ha vuelto un tema cada vez más visible en el país. ¿Cómo ven los mexicanos a los extranjeros que vienen a vivir en México? ¿Qué aportan éstos a la sociedad mexicana y en qué la afectan? Los mexicanos demuestran apertura hacia los extranjeros, pero no dan la bienvenida por igual a todos. Variables como el perfil social del inmigrante así como su país de procedencia son fundamentales. El público también distingue marcadamente entre la inmigración autorizada y la indocumentada. Por su parte, los líderes son más tolerantes de la inmigración, pero al mismo tiempo son más exigentes en cuanto al perfil educativo y profesional de los extranjeros que quisieran venir a residir a México.

La impresión que tienen los mexicanos de los extranjeros en el país pocas veces se forma por un contacto directo o estrecho con ellos. Un porcentaje relativamente bajo de los encuestados (18%) dice que "tiene relación con extranjeros que viven en México". Para 70% de los mexicanos que se relacionan con extranjeros, la índole de esa relación es de "amistad", seguido por "trabajo" (32%), "familiar" (20%), "vecinal" (13%) y de "estudios" (12%).[8] El perfil de los mexicanos que conocen a extranjeros tiende a ser el de hombres jóvenes con alta escolaridad y cierto grado de holgura económica. Veintidós por ciento de los hombres dice tener relación con extranjeros, en comparación con 15% de las mujeres. Así mismo, 22% de los menores de 30 años interactúa con extranjeros, frente a 14% de los que tienen 50 años o más. Por otra parte, 40% de quienes cuentan con estudios superiores (frente a 8% con nivel básico de escolaridad) y 33% de cuyos ingresos "les alcanzan bien" (contra 13% de cuyos ingresos les alcanzan con "grandes dificultades") tienen interacción con extranjeros.

En general, los mexicanos valoran positivamente la inmigración. Combinando las respuestas de "muy buena" y "buena", 63% tiene una opinión favorable "sobre los extranjeros que viven en México", comparado con 22% cuya opinión es "ni buena ni mala" y 12% cuya opinión es desfavorable (o sea, "mala" o "muy mala"). La población en general no se siente abrumada por el número de foráneos en el país, pues la mayoría (53%) juzga que es "adecuado" (24%), o bien, que los extranjeros "son pocos" (29%); entre tanto, 32% opina que hay "demasiados" extranjeros; el restante 14% dice no saber. Los líderes aprueban la inmigración aún más, pues 33% estima que el número de extranjeros es adecuado y 46% que son pocos.

La aceptación de extranjeros depende del género, edad, escolaridad, ingresos y la relación que tengan con personas de otros países. De nueva cuenta, los hombres jóvenes con mayores niveles de ingresos y escolaridad aceptan más la presencia de extranjeros, mientras el rechazo hacia éstos tiende a concentrarse en mujeres, mayores de edad, personas de baja escolaridad y de escasos ingresos. Treinta y cinco por ciento de las mujeres (contra 29% de los hombres), 36% de los que tienen 50 años o más (frente a 29% con menos de 30 años), 35% de los que cuentan con escolaridad básica (contra 25% con estudios superiores) y 38% de los entrevistados cuyos ingresos les alcanzan con "grandes dificultades" (frente a 26% de cuyos ingresos les alcanzan "bien") manifiestan que hay "demasiados" extranjeros en México. Por otra parte, pareciera que conocer a los extranjeros es quererlos, pues 65% de quienes tienen relación con ellos aprueba el número de extranjeros en México, en comparación con 51% de quienes no tienen una relación.

Para la mayoría de los mexicanos, la inmigración acarrea ventajas importantes, particularmente en el terreno económico, más que perjudicar a la sociedad y cultura nacionales. De la Gráfica 4.3 se desprende que una mayoría (77%), combinando las respuestas de "muy" y "algo de acuerdo", está de acuerdo con la opinión de que los extranjeros que viven en México "traen ideas innovadoras". En ese mismo sentido, un

[8] Las categorías de tipo de relación suman más de 100% porque uno puede relacionarse con extranjeros en varias calidades –por ejemplo, como compañero de trabajo y amigo– al mismo tiempo.

Gráfica 4.3. Actitudes hacia extranjeros

¿Qué tan de acuerdo está usted con las siguientes afirmaciones? Los extranjeros que viven en México...

(% público general)

Nota: no incluye los porcentajes de "no sabe" y "no contestó".

porcentaje similar (76%) está de acuerdo en que los inmigrantes "contribuyen a la economía mexicana".

Por otro lado, los mexicanos advierten pocas desventajas en la inmigración, al no estar de acuerdo mayoritariamente en algunas de las críticas más comunes contra los extranjeros. La Gráfica 4.3 muestra que 55% de los encuestados rechaza la aseveración de que los extranjeros "generan inseguridad", mientras que 54% discrepa de la afirmación de que los extranjeros "quitan empleos a los mexicanos". Se encuentra más dividida la opinión respecto a los efectos de la inmigración sobre la cultura mexicana: 48% está en desacuerdo con la idea de que los extranjeros "debilitan las costumbres y tradiciones mexicanas", mientras que 47% está de acuerdo. Esto contrasta con los resultados reportados en el Capítulo 1, los cuales revelan a los mexicanos como más receptivos a los aportes culturales de otros países. Recapitulando, la mitad (50%) de los mexicanos asienten con la proposición de que es "bueno" que se difundan en México las ideas y costumbres de otros países (comparado con 31% que etiqueta de "mala" la difusión de formas de pensar y ser foráneos), lo cual se esgrimió en ese apartado como evidencia de un mayor "cosmopolitismo" cultural. Vista desde la perspectiva migratoria, la conjunción de la disposición a acoger ideas foráneas y la preocupación por mantener la cultura intacta parecieran indicar que para los mexicanos las ideas que vienen de afuera son más amenazantes si se acompañan de la presencia física de sus portadores. ¿Será que la difusión de ideas sea más efectiva –e inquietante– si ellas se encarnan en personas de carne y hueso?

De cualquier modo, en estas mediciones, la tolerancia hacia los extranjeros se encuentra asociada con hombres jóvenes, con mayores estudios e ingresos. También se observan sesgos regionales y partidistas en la receptividad hacia extranjeros. Consistentemente con los datos expuestos en capítulos anteriores, los norteños se revelan aún más abiertos a lo extranjero que los habitantes de otras regiones. Concuerdan más (84%) en que los extranjeros contribuyen a la economía nacional (comparado con 75% en el centro y 69% en el sur) y disienten más de las tesis de que los extranjeros quitan trabajos a los mexicanos (acuerdo de solamente 35%, comparado con alrededor de 43% tanto en el centro como en el sur) y debilitan la cultura mexicana (acuerdo de 39%, comparado con 48% en el centro y 51% en el sur).

En lo que atañe a la afinidad partidista, 77% de los simpatizantes del PAN y 81% de los militantes priístas están de acuerdo en que la participación de extranjeros en la economía mexicana es benéfica, mientras que un porcentaje menor de perredistas (65%) opina lo mismo. No sorprenden mucho los hallazgos sobre las actitudes de panistas y perredistas. Las orientaciones económicas de los partidos (apertura panista, nacionalismo perredista), comentadas en el Capítulo 1, parecen haberse trasladado al tema de la inmigración. En cambio, podría extrañar a primera vista que el beneplácito priísta hacia extranjeros iguale al de los simpatizantes del PAN, dado el altísimo orgullo nacional entre priístas y su menor aprobación, relativa al PAN (aunque claramente mayoritaria), de la globalización económica. Pero puede ser que la mayor inclinación hacia el exterior del ala tecnocrática del PRI, especialmente en lo económico, haya permeado en la base social del partido. Por último, los encuestados que carecen de una identificación partidista –38% del público mexicano, en quienes cunde un cada vez mayor desencanto por la política y los partidos– no participa de la idea de que los extranjeros amagan la cultura mexicana. Sólo 44% sí la comparte (comparado con entre 50% y 52% de los adherentes de los tres partidos principales, o sea, el PAN, PRI y PRD). De hecho, el rechazo global a la afirmación de que los extranjeros debilitan la cultura nacional se debe en gran parte a la prevalencia relativa de los apartidistas entre la ciudadanía mexicana.[9] Debe enfatizarse, sin embargo, que las diferencias entre grupos sociales al sopesar las ventajas y desventajas de la inmigración se dan en un marco de apreciación mayoritaria de las aportaciones económicas y sociales de los extranjeros en México.

Empero, el apoyo a la inmigración se modera según los atributos de los mismos inmigrantes. Una mayoría amplia de mexicanos concuerda en que los extranjeros deberían reunir ciertos requisitos para permitirles que vengan a vivir a México. En orden de importancia y sumando las respuestas de "muy" y "algo importante", 86% de los encuestados juzga importante que quien pretenda venir a residir al país "hable español"; 86%, que "tenga una profesión u oficio que México necesite"; 81%, que tenga un "buen nivel educativo"; 67%, que "sea de un país con cultura similar a la nuestra"; 65%, que "tenga dinero", y, finalmente, 65%, que "tenga familiares cercanos viviendo aquí". En cambio, las élites priorizan la ocupación (92%) y el nivel educativo (90%) en su visión del inmigrante "deseable", reparando menos en la afinidad cultural (importancia de 42%), los lazos familiares (50%), la posición económica (56%) o el idioma (73%).

La evaluación generalmente buena que los extranjeros les merecen a los mexicanos (63% favorable) se matiza de forma aguda según el país de procedencia. Se indagó acerca de las opiniones sobre "grupos de extranjeros que viven en México" procedentes de siete países y del continente africano en su conjunto. La Gráfica 4.4 indica el orden de preferencias. Los inmigrantes mejor evaluados son los no latinoamericanos, encabezando la lista los estadounidenses con una opinión favorable (o sea, "muy buena" o "buena") de 56% y los españoles (55%). Siguen los chinos, con 51%. Los punteros latinoamericanos son los argentinos y los cubanos (45% en ambos), mientras que los "africanos" lograron un puntaje favorable de 41%. Los peor evaluados son los colombianos (39%) y los guatemaltecos (36%).

No obstante las precisiones anteriores, para el conjunto de los países las evaluaciones son más positivas que negativas, toda vez que las neutrales, aunadas a las repuestas de "no sabe", oscilan entre 22% y 41%, impidiendo que las negativas fueran mayoritarias en caso alguno. Aun así, parece contradictorio que una mayoría de mexicanos prefiera, por un lado, a migrantes de países con culturas parecidas a la mexicana y que, por otro lado, otorgue las evaluaciones menos favorables precisamente a los inmigrantes de esos países. La explicación posiblemente estriba en la percepción eventual de que los migrantes latinoamericanos no cumplen con el perfil educativo y socioeconómico del inmigrante "deseable".

[9] Desafortunadamente, por razones de espacio, estas preguntas no se les aplicaron a los líderes.

Gráfica 4.4. Opinión sobre extranjeros según su origen
¿Cuál es su opinión sobre los siguientes grupos de extranjeros que viven en México?
(% público general)

Nota: no incluye los porcentajes de "no sabe" y "no contestó".

También debe puntualizarse que el porcentaje de mexicanos que tiene una "impresión general muy o algo favorable de los migrantes centroamericanos en México" ascendió notablemente entre 2006, cuando era de 46%, y 2010, cuando alcanzó 60% (después de una ligera baja a 41% en 2008). ¿Cómo pueden conciliarse la creciente aprobación mexicana de la inmigración centroamericana, por un lado, y la opinión menos favorable (en comparación a otros países) hacia los guatemaltecos –y los latinoamericanos generalmente– en México, por otro? No se puede saber con certeza. Los otros países centroamericanos, por los que no preguntó la encuesta, pueden pesar más que Guatemala en las actitudes mexicanas hacia los inmigrantes de la subregión. Por otra parte, podría ser que la buena evaluación en lo abstracto simplemente no se transfiere a casos específicos. Como sea, el panorama de actitudes hacia los migrantes centroamericanos en 2010 contiene más elementos esperanzadores para los vecinos al sur, que el de dos años atrás.

Además de las diferencias que marca la opinión pública entre países, la receptividad hacia migrantes se divide señaladamente entre los que llegan con permiso y los indocumentados. La encuesta arroja evidencia de firmeza contra la migración indocumentada. Entre las opciones para resolver el problema, privan las relativamente rigorosas por encima de las más flexibles en las preferencias de los mexicanos, aun cuando hay repudio general hacia la alternativa más severa: la construcción de un muro en la frontera sur. El público aboga por un control más estricto en las fronteras y un aumento de las deportaciones. Existe, sin embargo, una contracorriente que suaviza las aristas más ásperas de la opinión hacia los indocumentados, pues una gran mayoría también optaría por encauzarles hacia la legalidad mediante

Gráfica 4.5. Acciones frente a inmigración indocumentada

Respecto a los inmigrantes indocumentados que vienen a México, ¿Qué tan de acuerdo o en desacuerdo está usted con cada una de las siguientes medidas que el gobierno mexicano podría tomar?

(% público general)

Nota: no incluye los porcentajes de "no sabe" y "no contestó".

programas de trabajo temporal. Como se observa en la Gráfica 4.5, 79% está de muy o algo acuerdo con "aumentar los controles fronterizos"; 71%, con "tener programas de trabajadores temporales"; 66%, en "deportarlos a su país de origen"; 34%, en "permitir la entrada sin obstáculos", y 21%, en "construir muros en las fronteras". Cabe subrayar que las dos acciones más extremas de la canasta de opciones de política migratoria sobre las que se preguntó, apertura total y construcción muros, son las menos favorecidas. En suma, la postura del público mexicano insistiría en que los inmigrantes estuvieran en el país legalmente y, al mismo tiempo, brindaría mayores facilidades para hacer justamente eso.

Algunas de estas preferencias de política pública parecen tener destinatario: los centroamericanos. Entre más favorable la evaluación de los inmigrantes centroamericanos, mayor la preferencia por políticas benévolas y menor por opciones más restrictivas. De quienes miran favorablemente a los inmigrantes centroamericanos, 41% optaría por dejar que entren al país sin obstáculos (frente a 24% de quienes tienen una opinión desfavorable de los centroamericanos) y 78% crearía un programa de trabajo temporal (frente a 63%). En cambio, 65% de quienes aprueban los inmigrantes centroamericanos aumentaría las deportaciones (frente a 76% de quienes los desaprueban).

Los datos de *México, las Américas y el Mundo* son consistentes con un estudio reciente del Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación (Conapred), entre cuyos hallazgos se encuentra que 58% está de acuerdo en que se les exija a los centroamericanos mostrar documentos para adquirir su estancia legal en el país.[10] Llama la atención que 21% de los

[10] Conapred, "Apuntes para la reflexión sobre la intolerancia en el México actual", http://www.conapred.org.mx/depositobv/DocumentoInformativo-Tolerancia.pdf [15 de enero de 2011].

mexicanos favorece construir muros de contención para evitar la entrada de indocumentados, máxime cuando el repudio a la construcción por parte de Estados Unidos de bardas en la frontera con México fue casi unánime.

La rigidez del público impera también entre las élites, con la salvedad de que 85% de ellas favorece un programa de trabajo temporal y 78% más vigilancia fronteriza, con lo que se invierten las primeras dos preferencias en comparación al público. Se presentan distinciones entre los sectores de líderes. Por ejemplo, los funcionarios públicos respaldan programas de trabajadores huéspedes en mayor medida (92%) que los integrantes de organismos sociales (79%), con los demás sectores ubicados más o menos alrededor de la media global de apoyo (85%). Así mismo, los empresarios (85%) y funcionarios (82%) muestran una mayor proclividad a aumentar los controles fronterizos que el sector social (69%), con los demás sectores cercanos a la media global (79%). Por último, los empresarios (72%) y los funcionarios (65%) recurrirían a las deportaciones más pronto que los académicos y periodistas (51%).

Aunque el público se preocupa por la inmigración indocumentada, no la sobredimensiona con respecto de los otros desafíos que enfrenta México. Como se observó en el Capítulo 2, sólo 40% califica la inmigración indocumentada como "amenaza grave", tendencia que se mantuvo casi igual respecto a 2008 (37%) pero que bajó notablemente desde 2006 (50%). Fue la penúltima amenaza en orden de peligrosidad de 17 por las que preguntó la encuesta, adelante solamente del "surgimiento de China como potencia mundial". Los líderes concuerdan en la relativa falta de importancia de la inmigración indocumentada como amenaza, también colocándola en el penúltimo lugar pero con un porcentaje notablemente menor (24%) que la considera amenaza "grave". Esta cifra, sin embargó, ascendió seis puntos porcentuales desde el levantamiento de 2008.

¿Candil de la calle y oscuridad en la casa? Los derechos para emigrantes e inmigrantes

Los mexicanos generalmente evalúan bien tanto la emigración como la inmigración y enfatizan sus beneficios por encima de sus perjuicios. En consecuencia, ¿cuáles derechos exigen para sus connacionales migrantes en otros países y cuáles están dispuestos a otorgar para los extranjeros que viven en México? Por primera vez, *México, las Américas y el Mundo* incluyó preguntas idénticas sobre los derechos demandados para los emigrantes mexicanos, por un lado, y los derechos dispuestos a otorgar a los inmigrantes en México, por el otro. Al respecto hay hallazgos interesantes. Mayorías contundentes reclaman los derechos de reunificación familiar, educación, salud, asociación, trabajo y sufragio para sus compatriotas en el exterior. Mayorías claras, pero de menor tamaño, también concederían estos derechos a los inmigrantes en México.

Los derechos pueden dividirse en dos categorías: sociales y políticos. Los porcentajes de mexicanos dispuestos a conceder derechos sociales a extranjeros, se acercan a los porcentajes que reclaman esos derechos para los migrantes mexicanos, aunque siempre son menores. En la Gráfica 4.6 se observa que 99% de los encuestados está de acuerdo (esto es, "muy" o "algo de acuerdo") en que "los mexicanos que viven en el extranjero tengan acceso a servicios de salud" y 94%, en que los "extranjeros que viven en México" cuenten con servicios de salud. Noventa y siete por ciento está de acuerdo en que los mexicanos en otros países deberían poder "obtener un trabajo en igualdad de condiciones que los ciudadanos del país" y 85%, en que los extranjeros tengan ese derecho en México. Noventa y seis por ciento está de acuerdo en que los mexicanos en el exterior tengan "acceso a la educación pública" y 91%, en que los extranjeros accedan a la educación pública en México. Por último, 83% de los encuestados está de acuerdo en que los mexicanos en otros países tengan

Gráfica 4.6. Derechos de mexicanos y extranjeros

¿Qué tan de acuerdo o en desacuerdo está usted con que los mexicanos que viven en el extranjero tengan derecho a..?
¿Qué tan de acuerdo o en desacuerdo está usted con que los extranjeros que viven en México tengan derecho a..?
(% público general)

Nota: no incluye los porcentajes de "no sabe" y "no contestó".

derecho a "llevar a su familia a vivir con ellos", mientras que 81% está de acuerdo en que lo hagan los inmigrantes. Pareciera, entonces, que los mexicanos son proclives a reconocer para los extranjeros en México los mismos derechos sociales que demandan para sus compatriotas en otros países. Los niveles de reconocimiento de los derechos de inmigrantes son altos (el más bajo, en lo que respecta a la reunificación familiar, es de 81%) y las diferencias entre el apoyo a los derechos de emigrantes e inmigrantes son pequeñas (la más grande, que se refiere al derecho a trabajar, es de 11 puntos).

Sin embargo, el público mexicano se muestra menos generoso con los derechos políticos, pues se agrandan las diferencias entre los porcentajes que exigen derechos para los emigrantes mexicanos y los que admiten para los inmigrantes extranjeros. Se aprecia en la Gráfica 4.6 que 93% de la población está de acuerdo en que los mexicanos en otros países tengan el derecho de "formar organizaciones para defender sus derechos", comparado con 77% que respalda el derecho de asociación para los inmigrantes en México. Paralelamente, 80% está de acuerdo en que los mexicanos tengan derecho a "votar en las elecciones del país donde residen" y 61% en que los extranjeros puedan votar en México.

Tener a algún familiar que vive en otro país hace más férrea la exigencia de derechos para mexicanos en el exterior, especialmente si ese familiar pertenece al hogar. Por ejemplo, 88% de los mexicanos con un familiar del hogar fuera del país apoya el derecho de la reunificación familiar, frente a 84% de los que tienen fuera del país a familiares que no son de su hogar inmediato y 81% de los que no tienen a ningún familiar fuera del país. Así mismo, 87% de quienes tienen

familiares del mismo hogar fuera del país favorece la obtención del sufragio para los migrantes mexicanos (comparado con 79% y 78%, respectivamente, de las otras dos categorías).

De forma paralela, tener amistad con extranjeros en México predispone a los mexicanos a que respalden mayores derechos para los inmigrantes, inclusive derechos políticos. Ochenta y ocho por ciento de quienes tienen amigos extranjeros avala la reunificación familiar (frente a 81% de quienes no los tienen) y 87% aceptaría que los extranjeros se asocien para defender sus intereses (frente a 75% de los que carecen de este tipo de amistades).

En suma, los datos son susceptibles de una doble lectura. Mayorías considerables otorgarían a extranjeros en México los mismos derechos que exigen para mexicanos en otros países, lo cual revela un espíritu igualitario. En cambio, el tamaño de las mayorías dispuestas a conceder derechos a extranjeros siempre es menor –a veces por mucho– al tamaño de las que demandan derechos para sus compatriotas, lo cual podría interpretarse como una doble moral, o sea, que el discurso de los derechos es meramente retórico.

En todo caso, entre los mexicanos no parece existir una conciencia clara con respecto a las diferencias que hacen entre los connacionales que emigran y los extranjeros que inmigran. Sesenta y cinco por ciento de los entrevistados considera que los mexicanos tratan mejor a los migrantes indocumentados centroamericanos que los estadounidenses a los mexicanos sin papeles. Sin embargo, la percepción positiva del trato que reciben en México los centroamericanos cayó 6 puntos porcentuales respecto a 2008.

El papel de los gobiernos: ¿Qué hacer con tanta gente?

Ante los desafíos cada vez mayores planteados por la migración, ¿cuál debe ser el papel de los gobiernos, tanto de México como de otros países, y de la comunidad internacional? Los mexicanos piensan que su gobierno debería desempeñar un papel activo en velar por el bienestar de los migrantes mexicanos en el exterior. De los encuestados, 73% afirma que "proteger los intereses de mexicanos en otros países" debe ser "muy importante para la política exterior de México". Tal como se reportó en el Capítulo 2, de una lista de 16 prioridades de política externa, la cuarta en importancia es la protección de los mexicanos en el exterior, junto con "promover la venta de productos mexicanos en otros países" y "atraer turistas".[11] Para los líderes, la protección consular de migrantes mexicanos es aún más importante, pues también ocupa el cuarto lugar en la lista de prioridades pero con una proporción que la prioriza considerablemente más (86%) que el público.

De cuatro opciones para tratar el problema de los connacionales indocumentados en Estados Unidos que se reportan en la Gráfica 4.7, la población opina claramente que la prioridad del gobierno mexicano debería ser la de buscar que el gobierno de Estados Unidos legalice a los mexicanos (33%), seguido 7 puntos porcentuales abajo por "invertir para generar empleos en las comunidades de origen" (26%), y luego "negociar con el gobierno de Estados Unidos un programa de trabajo temporal" (23%) y "dar protección legal y servicios a los migrantes mexicanos que viven allá" (17%). Sin embargo, estas exigencias resultan poco realistas dadas las escasas posibilidades que tiene el gobierno mexicano de incidir en la política interna de Estados Unidos. Es decir, las preferencias parecerían estar ordenadas en el sentido inverso a su factibilidad.

Acaso por ello, los líderes prefieren, por mucho, que el gobierno erogue recursos para crear trabajos (53%), antes que otras acciones como la legalización de indocumentados (19%) y un programa de trabajo temporal en Estados Unidos (18%) y, al último, la protección consular (8%). Otra vez, los niveles de apoyo se modifican de acuerdo con el sector al que pertenecen

[11] El margen de diferencia entre la defensa de los derechos de los emigrantes mexicanos y las tres prioridades que la aventajan (combatir el narcotráfico, proteger el medio ambiente y promover la cultura mexicana), de dos puntos porcentuales o menos, es tan exiguo que quizás sería más correcto afirmar que el conjunto de estos temas tiene importancia igual para el público mexicano.

Gráfica 4.7. Prioridades frente al problema migratorio

Hablando del problema migratorio, dígame, ¿cuál debería ser la prioridad del gobierno mexicano?

(%)

Nota: no incluye los porcentajes de "no sabe" y "no contestó".

las élites. Quizá predeciblemente, el porcentaje de empresarios para quienes la inversión pública sería su primera elección es substancialmente inferior (47%), dada su animadversión al activismo económico del gobierno, a la misma cifra para los funcionarios de gobierno (52%), los formadores de opinión pública (medios de comunicación y académicos, con 55%) y los políticos (63%). En cambio, los empresarios prefieren en 30% que el gobierno mexicano negocie con su contraparte estadounidense un programa de trabajo temporal para migrantes en ese país, postura compartida por solamente entre 13% y 16% de los demás sectores. La inclinación partidista de los líderes también impacta sus preferencias por el gasto social como medio para frenar la emigración. Si bien no asombra que 72% de los simpatizantes perredistas favorezca la inversión pública como primera opción, sí resulta contrario a lo esperado que un mayor porcentaje de panistas (53%) que priístas (43%) prefiera esta opción.

También, el público mexicano exhorta al gobierno a reforzar una política preventiva para disuadir a indocumentados potenciales a que emprendan la travesía "al otro lado". Puesto que "cada año, muchos mexicanos pierden la vida o son víctimas de abusos, al tratar de migrar" (según reza la introducción a la pregunta), 96% del público y de los líderes están de acuerdo con que "el gobierno mexicano les informe de los riesgos", aun cuando falta un análisis riguroso sobre qué tanto han incidido las campañas informativas en la caída de la tasa de migración. Sorprendentemente, 90% del público (y 77% de los líderes) opina que el gobierno debería "evitar la salida por lugares no autorizados", lo cual probablemente violaría la garantía individual de libertad de tránsito consagrada en el artículo 11 de la Constitución mexicana. Los mexicanos rechazan firmemente que el gobierno mexicano "no haga nada" para aminorar el peligro a los potenciales migrantes indocumentados, propuesta con la cual solamente 10% del público, y 5% de los líderes, está de acuerdo. Finalmente, como se apuntó antes, los mexicanos quieren una actuación gubernamental más vigorosa contra la inmigración "ilegal", aumentando controles fronterizos y deportaciones, pero abriendo la puerta a la regularización mediante un programa de trabajadores temporales.

Ahora bien, ¿cómo deben enfrentar los gobiernos extranjeros y la comunidad internacional, según los mexicanos, los retos de la migración internacional? La respuesta genera una paradoja: al mismo tiempo que los mexicanos –especialmente las élites– expresan cierto temor a la cerrazón migratoria en los países desarrollados, se rehúsan a la mayor apertura migratoria no sólo en México, sino en el resto del continente americano. Cincuenta y siete por ciento de los líderes considera como amenaza grave la posibilidad de que los "países ricos dificulten la entrada a migrantes", porcentaje que declinó respecto a 2008 (66%), donde ocupó el noveno lugar (de 17) en la lista de amenazas. El público juzgaría menos perjudiciales las consecuencias de mayores restricciones sobre la migración en los países industrializados: 52% las califica como amenaza (decimocuarto lugar), proporción igual que en 2008 pero que bajó sensiblemente desde 2006 (66%). Entretanto, 44% (y 56% de líderes) está de acuerdo con "permitir el libre movimiento de personas en [América Latina] sin controles fronterizos". Al mismo tiempo, como demostró el análisis de posturas sobre la integración regional del Capítulo 3, mayorías rotundas (78% del público y 94% de los líderes) aprueban la "libre circulación de inversiones en la región". Curiosamente, los niveles de apoyo al movimiento de flujos financieros sin impedimentos no cambian con la identificación partidista o sector entre los líderes ni con la identificación partidista entre el público (aunque el porcentaje de líderes perredistas que defiende el libre movimiento de *personas*, 72%, superó con mucho los porcentajes respectivos de sus pares panistas, 51%, y priístas, 50%). Es decir, casi todos –independientemente de su postura ideológica y, en el caso de los líderes, su sector social– se han sumado a lo que podría llamarse el "modelo norteamericano" de integración. Este modelo privilegia el libre movimiento de bienes, servicios y capitales a través de las fronteras internacionales, pero niega el beneficio de libre movilidad a la mano de obra. El tema de la migración pasa a segundo plano.

Aprendiendo a ser un país de migración

En resumen, no obstante la reducción tanto del flujo migratorio a Estados Unidos como de las remesas que reciben los mexicanos, la migración al exterior sigue pesando de manera fundamental en la vida económica y social de México. Por otra parte, la inmigración a México ha adquirido mayor relevancia en los últimos años. Los mexicanos demuestran gran apertura hacia los extranjeros al opinar que aportan a la economía y cultura mexicanas, y se inclinan por reconocer los derechos sociales y políticos de los migrantes.

Sin embargo, la receptividad hacia los inmigrantes se encuentra acotada por los límites que marcan distintas contradicciones al interior de la opinión pública. Los mexicanos prefieren a inmigrantes con afinidad cultural, pero tienen una opinión menos favorable de los extranjeros provenientes de América Latina que de Estados Unidos y Europa. La demanda de derechos es con frecuencia mayor a la disposición a concederlos. Los mexicanos insisten en la legalización de indocumentados en Estados Unidos, pero deportarían a los indocumentados centroamericanos de México. Temen que los países industrializados cierren sus fronteras a los migrantes, pero rechazan la libre circulación de personas entre los países latinoamericanos.

Sería un error exagerar la importancia de estas contradicciones y dejar que opaquen las muchas virtudes que revela la encuesta *México, las Américas y el Mundo* sobre las actitudes mexicanas hacia la migración. Así, México, dada su heterogeneidad política, económica y social, presenta contradicciones en su opinión pública. Las palabras de Walt Whitman bien podrían aplicarse a México como país: "¿Me contradigo? Muy bien, me contradigo. (Soy amplio, contengo multitudes)".[12] Finalmente, tan humano es privilegiar lo nuestro por encima de lo ajeno, como lo es sentir atracción por y ser generosos con quienes vienen de fuera •

[12] Walt Whitman, *Hojas de hierba*, (traducción de Jorge Luis Borges), Buenos Aires, Juárez Editor, 1972.

Conclusiones

Elementos para repensar y rediseñar la política exterior

En política exterior, si los Estados fueran racionales, llevarían a cabo sus acciones externas con un propósito definido, analizarían los ambientes nacional e internacional y, dentro de sus capacidades y restricciones internas y externas, elegirían la mejor estrategia para alcanzar sus objetivos nacionales. Esta "racionalidad" en la actuación de los Estados no supone que siempre consigan sus metas preferidas, pero sí asume que buscarán conseguirlas lo mejor que puedan, tomando en consideración su poder relativo y las limitaciones que enfrentan.

Ahora bien, la pregunta clave es cómo definen los Estados sus intereses nacionales y con base en qué formulan los gobiernos las prioridades, estrategias y políticas frente al exterior. En un régimen democrático, la política exterior debería representar, coordinar y defender los intereses nacionales definidos mediante un proceso representativo de agregación de la diversidad y pluralidad de intereses en una sociedad. De esta forma, si existiera una estricta representación de las preferencias de la población, los intereses nacionales deberían reflejar las visiones mayoritarias de la sociedad y, en caso de no haber mayorías claras, los acuerdos mínimos posibles. Siendo así, en la medida en que se alcance una idea más clara y precisa de qué piensan los mexicanos sobre cuestiones internacionales, será posible elaborar una política externa más acorde con sus verdaderos intereses o preferencias.

Pero ¿cuáles son realmente las preferencias de los mexicanos en el ámbito internacional y qué tan precisas y estables son? Las preferencias o intereses –ya sean individuales, de un grupo de interés o de un Estado– pueden determinarse en, al menos, tres maneras diferentes: a partir de supuestos lógicos, deduciéndolas teóricamente, o bien observándolas en la realidad.[1] Dentro de esta tercera posibilidad, una de las formas más comunes en la que los individuos revelan sus preferencias sobre un tema en particular es por medio de encuestas de opinión. En ellas se presenta a los encuestados una gama de opciones posibles sobre un asunto específico, pidiéndoles que indiquen sus inclinaciones al respecto. De acuerdo con la formulación de la pregunta, en algunos casos, se puede conocer además la intensidad de dichas preferencias.

Con los resultados de la encuesta *México, las Américas y el Mundo* es posible disponer de datos duros, confiables, públicos y representativos que permiten

[1] Jeffry A. Frieden, "Actors and Preferences in International Relations", en David A. Lake y Robert Powell, eds., *Strategic Choice and International Relations*, Princeton, Princeton University Press, 1999, pp. 53-66.

conocer cuáles son las percepciones, preferencias y aspiraciones de los mexicanos en su interacción con el mundo y, por lo tanto, ofrecer elementos para una reflexión pública informada sobre la política exterior y el papel de México en el sistema internacional.

De los resultados del estudio de 2010 es posible derivar varias conclusiones generales. La primera es que, en el año del Bicentenario, la sociedad mexicana se muestra más identificada con su nacionalidad y, a la vez, más abierta a la interacción cultural, económica, política y social con el mundo. En materia de identidades y apertura al exterior, las brechas regionales se acortan y es posible hablar de una mexicanidad menos retraída y más pragmática a la que entonces describía Octavio Paz en *El Laberinto de la Soledad*. A pesar de su visión pesimista sobre la situación mundial y que su nivel de contactos directos con el mundo ha bajado de intensidad –viajes al extranjero y familiares viviendo fuera–, los mexicanos favorecen el activismo internacional.

Lo que realmente divide a la población no es una frontera mental entre lo nacional y lo internacional, sino su grado de interés general en los asuntos públicos. Quienes se interesan por los problemas internos del país también prestan atención a lo que ocurre en otras latitudes. Lo que persiste, sin embargo, es un amplio desconocimiento del mundo más allá de Estados Unidos y América Latina. El provincialismo "continental" de los mexicanos les impide advertir y calibrar la creciente importancia de otras regiones, en particular del nuevo motor asiático de la economía mundial, y la necesidad de asumir responsabilidades multilaterales en la gobernanza global. Sin embargo, el punto importante a resaltar es que las posibles resistencias a una participación internacional activa no son identitarias ni culturales, sino de carácter cognitivo y práctico relacionadas con la manera de entender sus posibles beneficios y costos.

La segunda conclusión es que los mexicanos miran al mundo desde la óptica de sus realidades inmediatas y necesidades concretas. Con respecto a las amenazas internacionales y las prioridades de la política exterior de México, existe una gran coherencia y continuidad en las respuestas a lo largo del tiempo, comparando el levantamiento de 2010 con los de 2004, 2006 y 2008. En total sintonía con la evaluación de las amenazas externas, los mexicanos (población y líderes por igual) identifican como las prioridades de la política exterior mexicana aquellas que están relacionadas con su realidad personal y condiciones de vida y, en general, quieren que la conducción de las relaciones con el mundo les permita vivir mejor y disponer de una buena imagen internacional que les abra puertas y oportunidades.

En México, existe un amplio consenso social para una política exterior centrada en el bienestar y la seguridad de la población, y en el prestigio del país. Los objetivos centrales de la agenda con el exterior así lo muestran: combatir el narcotráfico y crimen organizado, proteger el medio ambiente, promover la cultura mexicana, proteger los intereses de los mexicanos en el exterior, promover la venta de productos mexicanos en el mundo, atraer turistas y promover la inversión extranjera en el país. Todas estas prioridades buscan una mejora en la calidad de vida y el prestigio de los mexicanos, y apuntan hacia una política exterior que promueva el bienestar de la población en términos económicos, de seguridad pública y humana.

México ha tenido, a lo largo de la historia, una política exterior que privilegia los instrumentos de poder "suave" (culturales, comerciales y diplomáticos) que generan influencia mediante la persuasión, evitando aquéllos de poder duro (militar) fincados en la coerción. Los mexicanos aprueban el uso de estos instrumentos de poder blando, prefiriendo, tanto líderes como población, una política externa de índole cultural, comercial y diplomática, rechazando enfáticamente el uso de la fuerza militar. Así, hay amplias bases de apoyo en la sociedad para fortalecer estas herramientas en la política exterior del país, en particular la diplomacia cultural, pues, para los mexicanos, su cultura es el segundo motivo de orgullo nacional. El principal reto que esto plantea a México es que la crisis de inseguridad pública mina la eficacia de su poder suave pues éste depende, en gran medida, de la imagen, la reputación y la credibilidad internacional del país.

En la conducción de su política exterior y relaciones internacionales, los Estados disponen de escasos

recursos y, aunque quisieran, no pueden conceder la misma atención a todos los países y regiones ni participar en todos los ámbitos de diálogo internacionales. Por lo tanto, es necesario dar prioridad a la relación y trato con ciertos países y actores que con otros. Tomar este tipo de decisiones no resulta sencillo. Sin embargo, los resultados de la encuesta *México, las Américas y el Mundo 2010* proporcionan algunas indicaciones claras sobre las actitudes y preferencias de los mexicanos hacia países, regiones y organizaciones internacionales.

La población nacional y los líderes de México no comparten dos ideas que han sido bastante recurrentes sobre su ubicación en el mundo: por un lado, no creen que el país sea la "puerta" ni el "puente" de las relaciones entre Estados Unidos y América Latina y, por el otro, tampoco consideran válida la necesidad de decidir entre ambas regiones ni les resulta forzoso optar entre colaborar con unos u otros. En cambio, de acuerdo con los resultados de la encuesta, parece que los mexicanos estiman muy favorable y posible incrementar el intercambio y la cooperación tanto con sus vecinos del norte como del sur. México podría –y debería– ocupar una posición en el mundo de facilitador y promotor de las Américas, que empate y sincronice las agendas de ambas regiones: los mexicanos están más dispuestos a cooperar con Estados Unidos, en tanto pueda incluir los beneficios de la identidad y la cercanía con América Latina. Así, la tercera conclusión general del estudio es que predomina la visión de un país principalmente anclado en el continente americano.

Podemos concluir lo anterior con base en dos hallazgos. El primero de ellos es que, en el año del Bicentenario de la Independencia, los mexicanos tienen actitudes más positivas hacia Estados Unidos que en los años previos. Mayoritariamente, creen que la vecindad con ese país es una ventaja y que las relaciones con el vecino del norte han sido y serán mejores. No obstante, la cooperación tiene ciertos límites y condiciones: siguen estimando positivamente el intercambio comercial y la ayuda de Estados Unidos en el combate al narcotráfico; sin embargo, los costos de ser vigilados y permitir la operación de agentes estadounidenses en México sólo serían aceptados por el público, pero no por los líderes. El segundo dato clave es que la apreciación hacia América Latina no ha disminuido, sino que sigue manteniéndose alta y con una elevada propensión a conseguir una integración regional en comercio e infraestructura. Sin embargo, los mexicanos no aspiran a ocupar una posición de liderazgo en el ámbito latinoamericano, sino más bien a coordinar sus acciones con los países de la región y sumarse a iniciativas conjuntas. Esta actitud es consistente con su débil disposición a aceptar los costos y compromisos de ejercer un papel de liderazgo y tener mayores responsabilidades en la promoción del desarrollo y la estabilidad regionales.

Sin duda, para los mexicanos el país está bien afincado en el continente, por lo que sus actitudes y preferencias hacia otras regiones, en particular Europa y Asia, son más producto de una aspiración que de un interés práctico y concreto o de un sentimiento de cercanía. Cuando se asoman al mundo, los mexicanos pocas veces voltean hacia el Atlántico o el Pacífico y, cuando lo hacen, miran al continente europeo con optimismo e idealismo y al asiático con menos aprecio y ambivalencia. Sin embargo, en ningún caso existe una percepción de prioridad u opción de incrementar las relaciones con estas regiones. Finalmente, también están dispuestos a participar en ámbitos multilaterales aunque con preferencias débiles: sin duda, las Naciones Unidas y la Unión Europea gozan de una alta valoración, pero ni las instituciones financieras y económicas (FMI, OMC, G20) ni las organizaciones regionales o sociales (OEA, MERCOSUR, ALBA, ONG internacionales) son igualmente preferidas. México debe capitalizar mejor los escasos, aunque valiosos, recursos de los que dispone en cooperar, integrar y acercar más a las Américas, ya que Europa, Asia y los ámbitos multilaterales son opciones apreciadas, pero remotas. Es decir, se debe actuar a partir del continente hacia el mundo.

Por último, ¿qué temas habría que priorizar? La clave estaría en seleccionar los temas globales de mayor relevancia para la población mexicana y en los cuales México pueda maximizar sus instrumentos de poder suave para acercar posiciones en el ámbito

regional y multilateral. Uno de los asuntos que mejor cumple con estas condiciones es el de la gestión de la migración, pues los resultados de la encuesta revelan la existencia de acuerdos internos básicos para la articulación de una política migratoria integral. ¿Qué puede –y debe– hacer el gobierno mexicano en materia de migración? México debe sustentar su actuar en el escenario internacional, y su política interna, sobre la base de dos principios básicos. Primero, no pedir lo que no da. Segundo, conjugar lo deseable con lo factible, determinado esto último por los límites que marcan tanto el entorno internacional como la opinión pública dentro del país.

Si México exige la legalización de indocumentados en Estados Unidos y, en general, una mayor apertura hacia la inmigración por parte de los países industrializados, debe poner el ejemplo en casa con una política migratoria progresista. Uno de los mayores anhelos de los mexicanos, que su gobierno negocie la regularización del estatus migratorio de sus compatriotas indocumentados en ese país, se contempla poco plausible. La relación de fuerzas entre Estados Unidos y México (aunada al gobierno dividido, los escollos institucionales para que se apruebe una reforma migratoria y el clima hostil hacia la inmigración que priva en el país vecino) le da a México muy poco margen de maniobra para influir en la política interior de Estados Unidos. Ciertamente, deben explorarse distintas opciones para vincular diplomáticamente la migración con otros temas de interés común, como la seguridad y el comercio. Así, ante la implacabilidad de la *realpolitik*, queda el camino de la presión moral. Afortunadamente, este camino es ancho: aun dentro de sus acotadas posibilidades, México cuenta con buenas opciones. El camino se encuentra allanado en buena medida por la convergencia notable que existe entre el público y las élites mexicanas en cuanto a sus preferencias de política migratoria.

Concretamente, las siguientes medidas gozarían de amplia aceptación entre ambos segmentos de la población. Para reducir el flujo migratorio a Estados Unidos, deberían reforzarse las campañas informativas que alertan a los emigrantes mexicanos potenciales sobre los riesgos de cruzar la frontera. También, existe un respaldo robusto a la inversión de recursos públicos para generar fuentes de empleo en zonas rurales y expulsoras de migrantes (la opción preferida por las élites y la segunda más preferida por el público). Seguramente una ampliación y reorientación del gasto público tendría que vencer cierta resistencia entre la comunidad empresarial, el sector de las élites que menos favorece esta medida dada su inclinación hacia una menor intervención gubernamental en la economía. Tal política tendría, ineludiblemente, un sesgo redistributivo, pero ello podría complementarse con políticas más orientadas hacia el mercado, como incentivos fiscales, mayor apoyo crediticio, la potenciación de aportaciones privadas mediante contribuciones gubernamentales asociadas y una mayor explotación del potencial productivo de las remesas colectivas y privadas, entre otras.

Respecto a la inmigración a México, el gobierno debe instrumentar un programa de trabajo temporal para los migrantes centro y sudamericanos. Es cierto que los mexicanos desean una postura gubernamental más enérgica contra la inmigración irregular, pero es igualmente cierto que favorecen brindar mayores facilidades para estar en México legalmente. También, el público y los líderes auspiciarían ampliar la gama de derechos políticos y sociales con los que cuentan los extranjeros en México. Específicamente, podrían flexibilizarse los requisitos para que los extranjeros traigan a sus familias al país (medida que, además, se sostiene en los valores familiares que pregonan con mucha razón los mexicanos). Además, podrían ensancharse los derechos políticos de los extranjeros en México, en particular los de libertad de asociación y expresión. Teóricamente, el artículo 33 constitucional garantiza estos derechos, pero esa garantía entra en conflicto con la prohibición contenida en el mismo artículo, nebulosa y poco precisa, de que los extranjeros "se inmiscuyan" en la política nacional, creándose así un vacío legal que inhibe el ejercicio libre de los derechos políticos.

Desde luego, ningún gobierno mexicano puede lucir menos que esmerado en la protección de los derechos de los migrantes mexicanos en Estados Unidos. Tampoco puede abandonar la pretensión de que

Estados Unidos regularice la situación migratoria de los casi siete millones de indocumentados mexicanos que residen allá. Los exhortos de México a Estados Unidos probablemente surtirían mayor efecto si se acompañaran de medidas concretas y consecuentes de política migratoria. En México, el impacto sería aún mayor si esos exhortos se plantearan de forma colectiva, conjuntamente con otros países afectados. Las acciones para desacelerar los flujos migratorios a Estados Unidos, esbozadas arriba, demostrarían buena voluntad de parte del gobierno mexicano para hacer frente a un problema que preocupa al vecino del norte, a México y a los vecinos centroamericanos. Por su parte, las reformas a la política interior mostrarían que México "practica lo que predica", prestándole mayor fuerza moral a sus esfuerzos para que se liberalice la política migratoria de Estados Unidos y de otros países industrializados. La presión moral seguramente demorará en rendir frutos, pero su poder no debe desestimarse como meramente simbólico o sin impacto real. Lejos de ello, los gobiernos son generalmente sensibles a la opinión internacional. Independientemente de la reacción eventual de Estados Unidos y de otros países, al retomar la política migratoria abierta de la tradición de asilo que albergó a tantos asilados políticos de todo el continente, México tendría la oportunidad de recuperar el liderazgo internacional en un tema cada vez más relevante para las relaciones entre países y pueblos •

Notas metodológicas

Nota metodológica público

Ficha técnica	
Población objetivo	Mexicanos de 18 años y más, residentes en el territorio nacional
Tamaño de la muestra	2,400 personas
Técnica de recolección de datos	Entrevistas personales "cara a cara" en viviendas particulares
Error muestral	+/- 2.04% para datos referidos a toda la muestra
Fecha de levantamiento	Del 27 de septiembre al 29 de octubre de 2010

Universo: Se realizó una encuesta nacional mediante una muestra probabilística representativa que permite generar estimaciones aplicables de la totalidad de la población de interés, compuesta por mexicanos de 18 años y mayores, residentes en cualquier entidad del territorio nacional al momento del levantamiento de la encuesta.

Marco muestral: Secciones electorales del Instituto Federal Electoral (IFE) para todas sus variantes en todo el país, con datos actualizados de la última elección federal (2009).

Procedimiento de muestreo: Se utilizó un modelo de muestreo multietápico. En cada una de las tres etapas se instrumentó un proceso aleatorio de selección de unidades de muestreo. Como primera etapa de selección se ordenaron las Unidades Primarias de Muestreo (UMP) por regiones y estados correspondientes a sección electoral; en la segunda etapa se seleccionaron las Unidades Secundarias de Muestreo (USM) correspondientes a manzanas dentro de cada sección electoral, y la útima etapa de muestreo fue la selección de Unidades Terciarias de Muestreo (UTM) correspondientes a domicilios particulares.

El ordenamiento inicial de los elementos del marco muestral garantiza una selección proporcional por tamaño (ppt) y con ello una mejor representatividad de los resultados. La muestra es probabilística y, por tanto, se puede hacer inferencia de los resultados sobre el universo de referencia.

Tamaño de la muestra y margen de error: De acuerdo con el objetivo del estudio, se manejó un tamaño de muestra suficiente para poder analizar los resultados de forma tanto nacional como regional. Al igual que los ejercicios previos, se requieren muestras a nivel nacional y regional, estratificadas por estados en la frontera norte y en el sur-sureste del país. En la siguiente tabla se describe la distribución territorial de la muestra.

División territorial de la muestra	
Norte	Baja California, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León y Sonora
Sur-sureste	Campeche, Chiapas, Guerrero, Oaxaca, Quintana Roo, Tabasco y Yucatán
Resto del país	Aguascalientes, Baja California Sur, Colima, Distrito Federal, Durango, Estado de México Guanajuato, Hidalgo, Jalisco, Michoacán, Morelos, Nayarit, Puebla, Querétaro, San Luis Potosí, Sinaloa, Tlaxcala, Veracruz y Zacatecas

Nota: Por cuestiones de seguridad del equipo de trabajo, en el levantamiento 2010 se excluyó de la muestra al estado de Tamaulipas; así mismo, sólo se contemplaron 11 municipios del estado de Michoacán.

El tamaño de muestra tanto nacional como para cada región, junto con el margen de error para sus estimaciones, es el siguiente:

Dominio	Tamaño de muestra	Margen de error teórico
Nacional	1,800	+/- 2.36
Norte	730	+/- 3.70
Sur-sureste	480	+/- 4.56
Resto del país	1,190	+/- 2.90
Toda la muestra	**2,400**	**+/- 2.04**

El total de entrevistas realizadas fue de 2,400. La distribución de las entrevistas fue de 1,800 casos considerando las secciones electorales de todo el país, con una muestra adicional de 400 casos sólo de las secciones que conforman Norte, que sumadas a las 330 que resultaron de la muestra nacional llegaron a 730 casos. Se tomó otra muestra de 200 casos sólo de las secciones que conforman el Sur-sureste, que sumadas a las 280 ya incluidas en la nacional alcanzaron los 480 casos. Finalmente, a los 1,800 casos de la muestra nacional se le restarían los 500 casos de los estados del Norte y Sur-sureste para formar el Resto del país de 1,190 casos.

Trabajo de campo y fechas: Las entrevistas se aplicaron del 27 de septiembre al 29 de octubre de 2010. Todas ellas se realizaron "cara a cara" en los hogares seleccionados, a una persona residente en cada domicilio y, por tanto, parte de ese hogar. La selección de esta persona se hizo de manera aleatoria con ajuste final a cuotas, teniendo como parámetro la distribución poblacional por sexo y edad resultante del II Conteo de Población y Vivienda del INEGI en 2005.

Se utilizó como herramienta de recolección de datos un cuestionario, previamente estructurado, que fue aplicado por personal profesional calificado. En la realización de las entrevistas participaron 72 encuestadores, 10 supervisores, 15 capturistas, un analista y un responsable de proyecto.

Procesamiento de datos: El procesamiento y presentación preliminar de datos sucedieron del 25 de octubre al 30 de noviembre de 2010. Todos los datos son procesados utilizando el *software* de análisis estadístico SPSS (*Statistical Package for Social Sciencies*).

Nota metodológica líderes

Ficha técnica	
Población objetivo	Líderes mexicanos con posiciones de mando o dirección en cinco sectores: gubernamental, político, sector privado, medios de comunicación y académico-universitario, y laboral-social
Tamaño de la muestra	494 personas
Técnica de recolección de datos	Entrevistas personales telefónicas
Error muestral	+/- 4.5% para toda la muestra
Fecha de levantamiento	Del 26 de julio al 12 de noviembre de 2010

Descripción general: Para complementar y comparar los resultados de población general, el estudio aplicó una versión del cuestionario previamente estructurado a una muestra de líderes mexicanos.

Universo: La categoría de líderes mexicanos definida incluye a personas con posiciones de mando o dirección que participan en forma directa en la toma de decisiones en su sector profesional o ramo de actividad.

Método de selección de entrevistados: El método de selección de la muestra de líderes partió de la definición y clasificación de cinco grupos o sectores clave:

1. *Sector gubernamental*: funcionarios públicos de alto nivel de las secretarías de Estado de la administración federal, de los gobiernos estatales y del sector paraestatal y órganos descentralizados;

2. *Sector político*: gobernadores, legisladores y líderes de partidos políticos;

3. *Sector privado y empresarios*: listados de distintas fuentes (Expansión y Conexión Ejecutiva, entre otros) con datos de los líderes de las empresas mexicanas de mayor importancia en el país;

4. *Sector de medios de comunicación y académico-universitario*: puestos clave en periódicos, revistas, agencias de noticias, radiodifusoras y televisoras con cobertura nacional; miembros del SNI del área cinco (ciencias sociales), directores de programas docentes en relaciones internacionales de universidades públicas y privadas;

5. *Sector laboral y social*: representantes de grupos religiosos, sindicatos, organizaciones profesionales y organizaciones no gubernamentales relevantes.

Procedimiento de muestreo: Una vez definida la estructura de la categoría por sector (instituciones y puestos), se construyó un directorio de 3,852 líderes distribuidos en los diferentes perfiles solicitados a quienes se les enviaron invitaciones por escrito para participar en la encuesta. El proceso de selección de la muestra fue un muestreo aleatorio simple, considerando a cada uno de los grupos arriba descritos como un estrato. Las entrevistas se realizaron de acuerdo al orden en que el sorteo situó a cada persona.

Tamaño de la muestra y margen de error: El tamaño de la muestra fue de 494 casos, con un margen de error de +/- 4.5, considerando un nivel de confianza de 95%. La distribución de los entrevistados quedó tal y como se muestra en la siguiente tabla.

Sector	Entrevistas	Porcentaje
Gubernamental	120	24.3
Político	94	19.0
Privado y empresarios	101	20.4
Medios y académicos	94	19.0
Laboral y social	85	17.2
Total	**494**	**100.0**

Trabajo de campo y fechas: Las entrevistas se aplicaron por vía telefónica por un equipo profesional y capacitado con experiencia en la aplicación de este tipo de entrevistas de alto nivel. En la realización de las entrevistas participaron 22 encuestadores, dos supervisores, 12 capturistas, un analista y un responsable de proyecto. Las entrevistas se llevaron a cabo del 26 de julio al 12 de noviembre de 2010.

Procesamiento de datos: El procesamiento de datos y la elaboración de reportes sucedieron del 4 al 23 de noviembre de 2010. En las estimaciones resultantes de la base de datos ya se encuentran ponderados los pesos de cada sector de los líderes mexicanos. Todos los datos son procesados utilizando el *software* de análisis estadístico SPSS (*Statistical Package for Social Sciencies*) •

ACRÓNIMOS

Acrónimo	Significado
ALBA	Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América
ASPAN	Alianza para la Seguridad y la Prosperidad de América del Norte
APEC	Comunidad Económica de Asia y el Pacífico
CIDE	Centro de Investigación y Docencia Económicas
CCGA	Chicago Council on Global Affairs
COMEXI	Consejo Mexicano de Asuntos Internacionales
CPI	Corte Penal Internacional
CSONU	Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas
EE.UU.	Estados Unidos de América
FIFA	Federación Internacional de Fútbol Asociación
FMI	Fondo Monetario Internacional
G20	Grupo de los Veinte
IFE	Instituto Federal Electoral
INEGI	Instituto Nacional de Estadística y Geografía
MERCOSUR	Mercado Común del Sur
NS/NC	No sabe o No contestó
OEA	Organización de Estados Americanos
OMC	Organización Mundial de Comercio
ONU	Organización de las Naciones Unidas
ONG	Organizaciones No Gubernamentales
PAN	Partido Acción Nacional
PRD	Partido de la Revolución Democrática
PRI	Partido Revolucionario Institucional
PVEM	Partido Verde Ecologista de México
SIDA	Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida
SNI	Sistema Nacional de Investigadores
SRE	Secretaría de Relaciones Exteriores
TLCAN	Tratado de Libre Comercio de América del Norte
TLCUE	Tratado de Libre Comercio con la Unión Europea
UE	Unión Europea
UPM	Unidades Primarias de Muestreo
USM	Unidades Secundarias de Muestreo
UTM	Unidades Terciarias de Muestreo

México, las Américas y el Mundo 2010. Política exterior: Opinión pública y líderes, editado por el Centro de Investigación y Docencia Económicas, A. C., Carretera México-Toluca No. 3655, Col. Lomas de Santa Fe, C. P. 01210, México, D. F., se terminó de imprimir el día 18 de marzo de 2011, en los talleres de Editores e Impresores Profesionales EDIMPRO, S. A. de C. V., Tiziano 144, Col. Alfonso XIII, Delegación Álvaro Obregón, C. P. 01460, México, D. F. El tiro consta de 1,500 ejemplares impresos mediante Offset en papel couché de 115 gramos. En su composición se usó el tipo Berling de 11/13.6 puntos. Traducción: Jesse Rogers. Trabajo de Campo: Pablo Parás y Carlos López (DATA).El diseño y formación fueron realizados por Marco A. Pérez Landaverde y el cuidado editorial general de la edición estuvo a cargo de Fabiola Rodríguez Cerón.

Instituciones Académicas Asociadas

Argentina	Coordinador: Roberto Russell Universidad Torcuato Di Tella, UTDT Universidad de San Andrés, USD
Brasil	Coordinador: Maria Hermínia Tavares de Almeida Universidade de São Paulo, USP Pontifícia Universidade Católica do Rio de Janeiro, PUC-Rio Instituto Universitário de Pesquisas do Rio de Janeiro, IUPERJ
Chile	Coordinador: José A. Morandé Lavín Instituto de Estudios Internacionales, Universidad de Chile, IEI-UC Instituto de Ciencia Política, Pontificia Universidad Católica de Chile, ICP-PUCC
Colombia	Coordinador: Arlene Beth Tickner Departamento de Ciencia Política, Universidad de los Andes, UNIANDES Escuela de Gobierno, UNIANDES
Costa Rica y El Salvador	Coordinador: Francisco Rojas Aravena Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-FLACSO, Secretaría General FLACSO
Ecuador	Coordinador: Beatríz Zepeda Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-FLACSO-Ecuador
Guatemala	Coordinador: Juan Pablo Pira Asociación de Investigación y Estudios Sociales, ASIES
México	Coordinador: Guadalupe González González Centro de Investigación y Docencia Económicas, CIDE
Perú	Coordinador: Farid Kahhat Instituto de Opinión Pública, Pontificia Universidad Católica del Perú, IOP-PUCP Escuela de Gobierno y Políticas Públicas, EGPP-PUCP
República Dominicana y Bolivia	Coordinador: Eduardo Gamarra Centro de Estudios Latinoamericanos y del Caribe Florida International University
Uruguay y Paraguay	Coordinador: César A. Aguiar Universidad Católica del Uruguay Universidad Ort del Uruguay
Venezuela	Coordinador: Carlos A. Romero Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales, ILDIS Instituto Venezolano de Estudios Sociales y Políticos, INVESP Universidad Simón Bolívar, USB

Consejo Académico Internacional

España	Mariano Torcal, Universidad Pompeu Fabra
Estados Unidos	Jorge I. Domínguez, Universidad de Harvard Mitchell A. Seligson, Universidad de Vanderbilt Robert Y. Shapiro, Universidad de Columbia Peter H. Smith, Universidad de California en San Diego
México	Miguel Basáñez, Global Quality Research Corp

Centro de Investigación y Docencia Económicas, A.C.
Carretera México-Toluca No. 3655,
Col. Lomas de Santa Fe, C.P. 01210, México, D.F.

http://mexicoyelmundo.cide.edu
www.cide.edu

ISBN: 978-607-7843-08-5

Con el apoyo de: